



enplenitud.com

para jóvenes de cualquier edad...

Remembranzas (casi una autobiografía)

Dr. Jose Algarin

REMEMBRANZAS

CASI UNA AUTOBIOGRAFIA.

DEDICATORIA

Dedico este libro, (de alguna manera hay que llamarlo) a la memoria de mis padres a quienes todo debo, desde la vida que me dieron, hasta la ausencia dolorosa de ellos en este mundo y el ejemplo de un matrimonio modelo:

Cirujano Dentista José Algarín López, y mi madre Proto-Maestra Margarita González Flores.

A mi querida "Nina" mi segunda mamá, hermana de mi madre, que sin ella no hubiera llegado a ninguna meta.

A mis hermanos Tere, q.e.p.d. Héctor, Margarita, Carlos y Luís Arturo.

A mí adorada esposa Betty, quien fue la estrella que me guió durante todo mi periplo, como estudiante, como novia, y como madre ejemplar de cuatro maravillosos hijos, acompañándome en las buenas y en las malas.

A mis hijos, Pepe, Betty, Claudia y Gerardo, quienes afortunadamente heredaron la nobleza de su madre.

Va con amor...

A todos mis profesores, compañeros de estudio y de trabajo, quienes forman parte protagónica de estas Remembranzas.

Nota aclaratoria:

Lo que tienes en tus manos mi estimada/o y despistada/o lector/a, no son mas que anécdotas aisladas de una especie de ensayo de mi autobiografía que estoy por terminar.

De tal manera que entresaco los avatares que compartimos varios de mis compañeros (siempre presentes en mis recuerdos), del tránsito por la vida que compartimos como estudiantes y en la vida profesional...

Estos relatos inician desde mi infancia.

Así que ármate de paciencia y trata de sonreír un poco...

"En la poca vida que me queda, y en la larga

muerte que me espera, me atrevo a escribir estas líneas para que en el futuro sepan mis hijos quien fue, o trató de ser su padre”.

José B. Algarín G.

“No es que tenga miedo a morirme. Es tan solo, que no quiero estar ahí cuando suceda”. Wolly Allen.

EL PRINCIPIO

...Hola, ¿qué tal?... Si estás aquí, aprovecharé para presentarme:

Me llamo José Buenaventura Algarín González, (el Buenaventura me “viene” del nombre de mi abuelo paterno).

Nací un día 20 de Abril del año de 1935, en la Ciudad de Guadalajara, precisamente un Sábado de Gloria, y según me cuenta la Nina, (así la llamábamos cariñosamente, pues fue madrina de todos) en el momento en que encendían un “judas” en el templo cercano a donde nací, el Santuario de Guadalupe, y según me comentó en varias ocasiones coincidió mi nacimiento con la “Apertura de la Gloria” (¿?)

Así pues entre truenos y olor a pólvora llegué felizmente a este mundo y en la ciudad precisa. (Siempre me he declarado Nayarita, no por adopción sino por convencimiento y amor a este terruño en donde descansan los restos siempre vivos en mi memoria de los seres más queridos por mí, mis Padres y la “Nina”).

Debo aclarar que no fui el primogénito, pues mi hermana Tere, nació un año 8 meses antes que yo.

Fuimos 6 hermanos, Tere fue la primera, el que escribe, el segundo, luego mi hermano Héctor, los tres mencionados nacimos en Guadalajara. Mis padres por motivos que con el tiempo se me aclararon, emigraron de Guadalajara hacia un pintoresco pueblo llamado Acaponeta, en el estado de Nayarit. Ahí nacerían Carlos, Margarita y el Benjamín de la familia Luis Arturo.

INFANCIA

Mi infancia fue todo lo bueno que podía ser en una risueña población, la cual abrió su corazón para recibir a una familia en formación, que consistía en mi padre José Algarín López, mi madre Margarita González Flores, la “Nina”, María Cruz González, soltera, hermana de mi madre, Dña.

Guadalupe Flores, madre de mi mamá.
Y los nuevos Carlos, Margarita y Luís Arturo, ellos ya nacidos en ésta encantadora Ciudad.
Tengo tantos y tan bellos recuerdos de ésta etapa de mi vida y bella población, que se me acumulan en mi mente cada uno de ellos, pero quizá los que más dejaron huella en mi memoria eran las frecuentes salidas a cacería en la que mi padre nos llevaba con regularidad. En éstas excursiones le "tirábamos" a todo lo que se movía, volaba, nadaba o arrastraba, sin tomar en cuenta el daño que hacíamos a la ecología del lugar.
Lo más remoto que recuerdo de mi infancia es una casa, chica, a la cual llegamos, y en la que frecuentemente, en las noches se oían maullidos producidos por una cantidad indeterminada de gatos, probablemente al llamado del periodo de celo de las gatas. Esta casa estaba a un costado de la Iglesia, casi veo a los vecinos, pues eran todos (o casi todos de origen chino) que se quedaron en esta población después de terminar las vías del Ferrocarril al paso por ésta Ciudad.

Había en esa casa un pequeño jardín interior plétórico de grandes plantas de colonos, de gardenias, que desde chico me embelesaron con su fragancia, y una noche, cansados los vecinos y mi padre de las "serenatas" que los felinos hacían con frecuencia, subieron al tejado y no se como, agarraron a un gato y le cortaron la cola.
Debo decirles que fue ésta la última vez que los gatos dejaron de acudir al llamado plañidero y nada agradable de las mininas.
Al poco tiempo nos cambiamos a una casa, quizá una de las mejores de la ciudad en aquella época, por la calle Veracruz # 18, morada que era una casa-consultorio de un Dr. de apellido Castro, el cual tenía un aparato de Rayos X, último modelo, quizá el único en todo el norte del estado y el sur del vecino estado de Sinaloa. En la última recámara tenía su aparato de Rayos X, y en varias ocasiones veía yo a mi papá ayudando al Dr. en sus exámenes de radiografías, y atendiendo a heridos de bala, acuchillados, fracturados y de todo tipo de lesiones. Debo aclarar que mi padre ejercía como Dentista.
Tenía dicha casa un jardín central no muy grande, pero si lo necesario para que mi Padre sembrara un guayabo, un árbol de limas y un higo, que con el tiempo hizo la delicia de nuestros paladares con sus frutos.
No había en aquel tiempo drenaje, así que se contaba con una fosa séptica que con el transcurso de los años hubo necesidad de vaciarla.

Mandó mi Padre construir una recamara anexa, junto con otro baño en el fondo del jardín, y además un medio baño en el lado norte de dicho jardín, recuerdo muy bien que su techumbre era de lo que en aquel tiempo era lo último, material de asbesto.

Como era muy escaso, o no había gas butano, mi padre hizo construir una carbonera, un pequeño cuarto con una mediana ventana por donde era descargado el carbón, mismo que periódicamente era llenado. Esta pequeña carbonera colindaba con lo que era la cochera, la cual nunca se utilizó como tal, pues mi papá nunca poseyó carro, pero que le sirvió espléndidamente para construir un agradable laboratorio-taller en el cual se pasaba horas y más horas, arreglando (y en muchas ocasiones desarreglando) cuanto aparato de radio y otros artefactos de cualquier índole se le presentaban y como sería, que el mismo lo nombró (tenía letrero) taller "EL MATARILE".

En una ocasión mi Padre -bajo su dirección- y una compañía de amigos estaba produciendo Hidrogeno, (debo aclarar que mi padre tenía una vasta y sólida educación y cultura adquirida en sus años de seminarista en su juventud en la capital, Tepic pues no había en aquel tiempo escuelas de educación media-superior) y recuerdo muy bien que alguno de sus amigos encendió un cigarrillo y no se hizo esperar una tremenda explosión que no llegó a mayores pues la producción de Hidrógeno apenas había empezado, si no...!

Quizá el ambiente en el que me crié influyó en mi decisión de ser médico, pues enfrente de mi casa acababa de llegar un Dr. venido de Escuinapa Sinaloa, el Dr. José de Jesús Osuna Gómez. Y mi padre como Dentista, tenía siempre una clientela numerosa a la cual atendía de manera eficiente, y los escupitajos sanguinolentos eran lo más común de ver en el piso de ésa que fue mi casa. Además había yo visto como trabajaban conjuntamente mi padre y el anterior Dr. inquilino de esa casa.

Después de esas cacerías a las que hacia referencia, me traía yo los especímenes más grandes de iguanas a las que, con mucho cuidado y realmente no me acuerdo con que instrumentos, (me imagino que con navajas de rasurar) las evisceraba, y las rellenaba de aserrín, estopa, ceniza, y cal, y por supuesto las cosía de nuevo. Poniéndolas luego a secar en el techo de lo que era un medio baño del cual hice referencia al hablar del jardín.

Desgraciadamente mis conocimientos como taxidermista dejaban mucho que desear pues a los pocos días el olfato de mi padre se ponía

a prueba, y rápidamente descubría de donde provenía ese mal olor que era producto de la descomposición de dichos lagartos, agarrándolas por la larga cola iban a dar a un solar deshabitado en lo que era el patio trasero de un centro Social, llamado "Astoria Club".

Ocasionalmente su puntería no era tan buena y sin querer caían con el vecino, el Sr. Martín M. Sáizar, mismo que le hacía un conminatorio exhorto para que a la brevedad posible fuera yo a llevarme tan inesperado regalo que el cielo le había enviado.

En una ocasión, y atrincherado dentro de lo que era la carbonera, y a ocultas de mi querida hermana Tere, quien plácidamente jugaba a las casitas y a las muñecas, entonando dulces melodías, sentada en una especie de banqueta y a escasos 8 metros de mi guarida se me ocurrió, armado con mi rifle de municiones, empezar a tumbarle lo que con tanto esmero ella había armado en su casita, formada de piezas de cartón y madera.

Ya se imaginaran el susto y el desconcierto de ella al impacto de las pequeñas municiones, que con certera puntería hacían caer las paredes de su diminuta casita y yo, amparado en la clandestinidad de mi escondite casi me descubría de la risa que no podía contener, cuando una y otra vez se le caían las paredes de su "pequeña casa."

Ella, toda dulzura, no se explicaba tan raro fenómeno, pues debo decir que no se escuchaba el disparo de su franco-tirador hermano, hasta que... Si, esa vez FALLE!... Haciendo blanco en su brazo, y no se que fue mas impactante para mi, si el haberla lesionado sin querer, o el tremendo grito que no acababa de terminar nunca, señalándose al mismo tiempo el lugar del impacto y con su dedo índice delator señalándome a mi...que ya me había descubierto...yo me sentí como en una casamata de la segunda guerra mundial donde no había salida ni escape posible-...

De inmediato y sin terminar Tere de gritar, salió mi papá a ver que es lo que sucedía, descubriendo con la ayuda explícita de mi querida hermana al autor de tal desaguisado. (60 años después comprendo muy bien lo que Eduard Munch en su cuadro "El grito" quiso representar).

Mi padre tomó lo primero que se encontró (que, para mi desgracia fue un rollo de alambre de energía eléctrica forrado de plomo) y con el me dio, no sé, tres, quizá cuatro azotes. Que por cierto bien merecido me lo tenía!

En esta época a la cual hago referencia, los habitantes de ésta Ciudad no pasaríamos de 4.000, y era muy frecuente ver en las calles multitud de

animales sueltos, desde burros, perros, gatos, vacas, cerdos, y aprovechando la mención de cerdos, un grupo de chiquillos que en ese tiempo se llamaban pandillas nos reuníamos en los alrededores del mercado para hacer travesuras, y en una ocasión, a instancias de mis facinerosos amigos y ante la insistencia de ellos, me atreví a "montar" una puerca, por cierto muy delgada y grande, y agarrándola firmemente de las orejas salí disparado en una loca carrera sin rumbo fijo con los chillidos estridentes del pobre animal que llamaban la atención de todos los transeúntes en tan temprana hora, (serían las 7 de la Mañana) mi carrera no llegó muy lejos pues ante mis ojos atónitos, el noble animal ¡se desplomó muerto! Nervioso y al mismo tiempo ufanado de mi breve "hazaña," me retiré junto con la compañía de mis amiguitos a mi casa.

No tardó mucho en llegar el dueño del animal quien llevaba terciado en sus hombros el cadáver del porcino ejemplar, el cual me había dado tan efímera fama de osado jinete. Cansado, aventó aquel animal muerto en el vestíbulo de la sala de espera de mi papá pidiendo que saliera.

Mi papá, incrédulo, escuchó la versión del afectado el cual le dijo: Doctor, ésta es la puerca de mi propiedad que su hijo me mató! ¡Le suplico que me la pague! Cosa que mi papá hizo de inmediato.

Obvio es decir que después de esto hubo un regaño moderado de parte de mi padre, y recuerdo muy bien que durante 4 a 5 días tanto los vecinos como mi familia comimos carne de puerco.

No olvidaré los días de asueto que aprovechábamos al máximo en los alrededores del pueblo, y recuerdo en éste momento la cacería que hacíamos en un camino que llevaba a un poblado cercano a Acaponeta, se llama San. José de Gracia, y prácticamente era un callejón de herradura rodeado de majestuosos cedros donde interrumpíamos la vida apacible de grandes iguanas las cuales contemplaban el paso del tiempo, ajenas a toda especulación ontológica que a nosotros nos parecían inalcanzables.

Por ese rumbo vivía un amigo, se llamaba Zenón, y tenía un perro de raza indefinida al cual conocíamos con el apodo de "Chiquilín" en contraposición con su tamaño pues era un perro de bastante envergadura.

Con Zenón y su amaestrado perro llegamos a cazar varios conejos los cuales correteábamos en terreno irregular, y si por acaso, en su loca carrera por huir de la horda de muchachos se escondían o se metían en sus cuevas, no por eso

dejamos de sacarlos con la ayuda del famoso perro Chiquilín. Y los que no alcanzaban a esconderse morían prácticamente en la carrera que les imponíamos a campo traviesa.

Que tiempos!

De ahí seguíamos a un arroyo cerca de donde corríamos como galgos, lugar donde nos dábamos un chapuzón de Padre y Señor Mío.

En ese arroyo llamado de la Viejita (decían que se aparecía una Sra. de edad propecta) pescábamos pequeñas mojarras, y no me pregunten como, pero ahí mismo las asábamos a fuego lento y nos las comíamos con gran delectación.

Como era muy afecto en ese entonces a las artes cinegéticas, no perdonaba, y –me da pena ahora reconocerlo- la mortandad de pichones que hacia, los cuales anidaban o vivían en el único cine que había en la localidad, el cual tenia una techumbre muy alta, a dos aguas, y unas canaletas de gran capacidad para el desagüe en tiempo de lluvia, que hacia la delicia de nosotros recibir aquel gran chorro de agua desde una altura bastante considerable.

Decía que no perdonaba el quitarles la vida a dichas palomas los cuales caían muertas o heridas en casa de nuestro querido vecino el Dr. Osuna y su mamá (con justa razón) se quejaba del acto que hacíamos con esos pobres animales.

“Accidentalmente” en una tarde que no sé de donde (¿?) traía en mi poder un gran cohete, que lo reconozco me daba miedo encenderlo y elevarlo hacia el cielo, cual oración de un joven imberbe, lo que se me ocurrió fue ponerlo en el caño que comunicaba la casa del Dr. con la calle y así encenderlo. Uds. ya se imaginaran el gran estruendo que produjo tamaño artefacto DENTRO de la casa, que recuerda la familia del Dr. y en especial su querida mama Dña. Clementína que se “cimbró la casa”.

No me consta, pero me llegaron rumores de que dicha dama, por cierto muy piadosa, fue con el Sr. Cura. J. Jesús Valencia, párroco de feliz memoria, con la suplica de que se hiciera un novenario de misas, (que ella costearía) para “que se cambiaran los Algarín”. Aclaro que los que se mudaron fueron ellos.

El tiempo de lluvias venia a calmar el intenso calor que sufríamos estoicamente, y como recuerdo que a las primeras lluvias “brotaban” no se de donde, cientos de sapos de descomunal tamaño, y ni esos pobres animalitos se nos escapaban de las travesuras que les hacíamos.

Y perdonen mi franqueza pero voy a contarles la mas apreciada por un corro de amiguitos que

comandaba el que escribe...

Se trataba de cazar un pequeño escarabajo, insecto llamado mayate y pegarle en el dorso del cuerpo una pequeña piedrecilla de carburo, (se utilizaba mucho este mineral por los mineros, pues en aquel tiempo era frecuente que usaran una lámpara a base de este elemento, la cual cerraban herméticamente después de añadirle agua, y producía una intensa flama azul-blancuecina) esto es un hidrocarburo altamente explosivo.

Una vez preparado así este inocente animalito, se ponía al alcance de un gigantesco sapo, el cual a los pocos segundos se lo engullía, (por cierto, extendía una larga lengua y se lo tragaba al enrollarse esta.)

La reacción química no se hacía esperar, pues dicho batracio empezaba a casi duplicar su volumen por la producción del gas que se formaba al contacto de sus jugos digestivos, ricos en agua y ácidos, y empezaba a secretar una especie de sustancia lechosa a través de su gruesa piel.

Por supuesto que el suplicio no acababa ahí, pues era el inicio de apenas el experimento en el cual transformábamos un simple sapo, en un pequeño dragón al acercarle cada que eructaba una fuente de fuego que ya teníamos preparada...Era impresionante la cantidad de flama y la distancia hasta donde llegaba.

¡ Pobres sapos... !

Los habitantes de Acaponeta nos sentíamos orgullosos de la estación del ferrocarril, una construcción de tipo Californiano de dos aguas hecha en su mayor parte de madera y donde llegaba un tren arrastrados por una maquina de vapor, y donde había un gran tanque de agua, de mas de 35,000 litros de capacidad del cual se surtía la gran maquina que arrastraba mas de 60 carros de carga, y la "corrida" de pasajeros, eran de uno cuantos carros, sin faltar un sección que se llamaba "Pullman" donde había un servicio realmente de primera.

La llegada del tren era motivo para que gran número de personas nos diéramos cita en la estación pues se hacía una romería para dar la bienvenida y despedir a nuestros conocidos y no conocidos.

Se vendían antojitos, sopes de pollo, de nopales, de carnitas, tejuino, tamales, y pequeñas macetas con la planta de Gardenias, las cuales nos regalaban su exquisito olor perfumando toda el área de llegada.

Cada tercer día llegaba procedente del puerto de Mazatlán un vagón que era impulsado por un gran motor de combustible Diesel, al cual llamábamos

"AUTOVIA" con capacidad para 60 pasajeros, y hacia el trayecto en menos de tres horas a una velocidad que en aquel tiempo era de locura. Al llegar a Acaponeta había una plataforma en la cual por medio de una "espuela", se aislaba este gran vagón en los rieles especialmente adaptados para darle un gran giro de 180 grados donde quedaba listo para su retorno.

Ahí era donde entrábamos en acción una turba de chiquillos para hacer girar sobre la plataforma aquel monstruo de acero quedando así en la posición adecuada para su regreso a Mazatlán. El premio, subir al vagón aquel para que el "Porter" (generalmente un negro de impresionante estatura) nos obsequiara un vaso de agua fresca. Desgraciadamente, uno de mis amigos perdió una pierna al ser atrapada entre un riel y otro al hacer girar aquella descomunal plataforma.

PRIMERAS LETRAS...

Me las enseñó mi "Nina" (hermana de mi Madre) quien escasamente sabía leer, sin embargo con buena voluntad y paciencia de ella aprendí a deletrear mis primeras sílabas.

Me llevaron a una "Escuelita Parroquial" atendida por la Señ. María Luisa a escasos 200 metros de la Escuela Oficial, ahí aprendí por el antiguo método del silabario a leer mas o menos de buena manera, eso, y el Catecismo del Padre Ripalda eran la rutina diaria.

Estuvimos ahí mi hermana Tere, Héctor mi hermano y yo, escasamente un año. Y para entrar a la escuela "oficial" de Gobierno recuerdo que me hicieron una pequeña prueba misma que superé sin dificultad alguna, automáticamente me colocaron en tercer año. Ahí conocí a mis amigos y compañeros de salón mismos que todavía conservo su amistad. De los mas cercanos (y mas vagos) se me vienen a la mente, Héctor Gamboa, Agustín Zamorano, Rafael Díaz Mayorquín, Danilo Alduenda, Armando León Cortés, Carlos Mayorquín, Andrade, Alaniz, José Ángel López, Rafael Moreno, Pablo Alarcón, David Aftimos q.e.p.d., Honorato Meza, Rafael Sánchez y muchos mas.

Por cierto, éramos un grupo sumamente heterogéneo, de diferentes edades y estaturas, eso sí, muy unidos, y en ese año si mal no recuerdo tuvimos mas de tres maestros pues no podían con nosotros.

Teníamos a una Directora muy competente la Señ. Carolina Kelso, y como maestra titular a la profesora Consuelo León, hermana de nuestro

compañero Armando, ella fue promovida a otro grupo, y llegó un profesor llamado Veremundo quien trató de imponerse a golpes, patadas y amenazas, por lo que de inmediato uno de nuestros compañeros, el más alto del grupo, lo agarró por la camisa y sin ninguna dificultad lo levantó poniendo en claro que nuevos vientos en la educación corrían ya.

En una tarde veraniega y en plena canícula mandaron llamar a la que entonces estaba en turno una maestra llamada Benita, y ella sin pensarlo mucho se apoyó en su breve ausencia para que nos "cuidara" nada menos que a mi hermana Tere, quien de una manera hartamente se presentó ante el grupo y empezó a contarnos cuentos, y como dominaba el arte de la declamación se dispuso a recitarnos unas composiciones alusivas a la patria, al amor, etc. Ante la rechifla de mis compañeros y mía optó por mejor "poner lágrimas de por medio" y se declaró incompetente para guardar el orden ante el beneplácito de todo el grupo...

Llegó entonces un joven maestro recién graduado, que de inmediato se identificó con nosotros, y preguntando quien era el más valiente de la clase, lo retó para darse un "agarre", obvio es decir que sobraron candidatos pues se veía de constitución delgada y de mediana estatura, se aproximó Alaniz, el más alto del grupo y le dijo: Yo mero soy Maestro, en que lo puedo servir? El maestro de nombre José Trinidad Alcántar Maldonado lo invitó al patio para ahí, de manera sorpresiva para todos y más para él, lo hizo dar varias volteretas y conminándolo cada vez a que se levantara y siguiera la pelea, el maestro ni siquiera se despeinó, y nosotros vimos con estupefacción como nuestro adalid mordía una y otra vez el polvo. Al darse por vencido y después de estrechar su mano y darle las gracias, el Maestro invitaba a algún otro a la lucha... Invitación que ninguno de nosotros aceptó.

Desde entonces no hubo ningún problema en el difícil arte del binomio enseñanza-aprendizaje entre el maestro y aquel aguerrido grupo.

Dicho profesor acababa de terminar un entrenamiento especial en el ejercito, y era experto en Jiu-Jitsu, técnica de moda pues estaba finalizando la segunda guerra mundial, estoy hablando de 1945.

Nos hicimos tan amigos de él, que con mucha frecuencia nos íbamos al salir de clases a bañar al río que nos quedaba relativamente cerca de la escuela y estando ahí, pues...pues...nos acompañaba a "incautar" unas cuantas sandías, ¡riquisi-

mas! que se producían en la orilla opuesta con un magnifico sabor y con la mirada furibunda del dueño de la huerta.

Las "pintas" que yo hacia en esa época –quinto de primaria- tenía que ver con una magnifica amistad que yo tenia con un cohetero, que año con año en Navidad mi padre contrataba para mandarle hacer un "castillo" de mediano tamaño, y que con previo permiso de la Presidencia Municipal se permitía ponerlo en las calles de Allende y Veracruz, precisamente enfrente de mi casa paterna, y en las fiestas de Navidad este era un espectáculo gratuito para "todo el mundo."

En las épocas PRE-navideñas, mi Papa usaba toda la sala para hacer un gigantesco Nacimiento, una verdadera obra de arte pues mandaba hacer un especie de tablado donde poníamos con mucho cuidado y bajo su supervisión el pesebre, la Virgen, San. José, y todos los animalitos correspondientes a tan fausto acontecimiento, se le añadía una pequeña bomba escondida atrás que impelaba el agua hasta producir una especie de río, con su cascada y un lago en la parte mas declive, con los animales propios de ese medio lacustre. Esto adornado con una profusión de foquitos, todas las tardes, hasta muy entrada la noche dejaba mi papá los dos ventanales abiertos para que las personas de cualquier condición social pudieran ver ese magno Nacimiento.

MI AMIGO, EL COHETERO

Bueno. Pues mis faltas a la escuela era a su casa-taller donde el me enseñaba a hacer pólvora y artefactos afines, (cohetes, mechas, etc.)

Una vez, que por cierto nos tocaba a los primeros de la lista, hacer el aseo del aula que se acababa de dividir por medio de una barda, más simbólica que resistente, y a mi me tocaba llevar la llave para entrar al salón, llave que me había llevado por olvido a mi "clase" de pirotecnia, desgraciadamente al no poder abrir el salón un compañero mío trató de brincarse para abrir por dentro y se vino la barda abajo llevándose en su caída a mi compañero fracturándose el brazo izquierdo. Cuándo llegué a mi casa mi padre, ya enterado del desguisado, me preguntó, ¿Como te fue?...¿Que aprendiste?... Y yo como si nada le contesté, pues la Biografía de Simón Bolívar. Y empecé a recitarle la tarea del día anterior... y... Que mas?...Me preguntaba... y yo, pues le seguía diciendo esto y aquello... Me paró mi perorata de una manera harto elocuente al enseñarme unas

notas de gastos del Dr. Chan donde se incluía:
Unas radiografías, guata, vendas, vendas de yeso y atención médica de mi compañero que hacia unas horas se había fracturado un brazo al tratar de abrir el salón. Ya se imaginaran como me fue...

Se me olvida decirle que el cohetero, mi amigo, le llamaban el "Chango" y de verdad hacia honor a su apodo por su parecido con estos primates. Recuerdo que mi primer cohete hecho a mano completamente por mi, fue encendido por mi querido maestro Trinidad Alcántar Maldonado, y me imagino que ante la mirada incrédula (de que no funcionara) de todos mis compañeros de aula y la del mismo profesor se atrevió a encenderlo en medio del salón de clases!...Con muy buen resultado pues destapó dos o tres tejas del techo del salón, salón anexo y fuera del patio central de la gloriosa Escuela Gral. Ignacio Zaragoza.

A propósito de pirotecnia, recuerdo que mi papá era dueño de una Joyería pomposamente llamada "La Imperial", que con mucho esfuerzo había apenas inaugurado, y al acercarse la temporada navideña se le ocurrió hacer un pedido de fuegos pirotécnicos a la Ciudad de México: (escupidores, pequeños cohetes, silbadores, buscapiés y un sinfín de artículos de pólvora) Los cuales estaba depositando en el cristal de un mueble que le servia de aparador de las joyas, me imagino que checando la lista del pedido con lo que estaba recibiendo.

El caso es de que estando yo en la Escuela, como a las 11 de la mañana, me fueron a avisar que la Joyería se había quemado con mi papá adentro, ya se imaginaran como salí corriendo a ver que es lo que había ocurrido. Cuando llegué estaba una multitud de curiosos viendo un espectáculo en plena mañana de una serie de bolas de humo, y llamas, que salían de la mentada Joyería, y mi papá, afuera viendo también como se le quemada su inversión, tanto de la Joyería como de su total perdida de su pedido de fuegos pirotécnicos, al llegar yo desaforado, le pregunté que como estaba, y lo vi. bien, salvo un olor penetrante a pólvora, las cejas chamuscadas, parcialmente quemadas las mangas de la camisa y ahumados sus lentes, pero su respuesta fue: Que estaba bien y que había "calado" un artefacto de pólvora sobre el mostrador y que se había encendido todo aquello, y "satisfecho", me comentó...todo salió bien...todo encendió!!!! Nada falló!

Los pleitos entre estudiantes eran escasos y generalmente era todo un protocolo, pues en primer lugar todo el mundo sabia que fulano y zutano se

“verían” a la salida de clases, y nos íbamos una buena cantidad de alumnos a ver dicha pelea que se iniciaba con porras a cada lado de sus respectivos favoritos.

En ocasiones no había pelea, pues de común acuerdo se pedían disculpas y de ahí no pasaba, nos retirábamos todos haciendo suposiciones de que fulano le ganaba a zutano...Generalmente esta retirada honrosa iba precedida por los dos posibles contendientes abrazados y platicando de ...cosas de la vida.

En otras ocasiones era en serio, y el código de honor era pintar una raya en el suelo y retar al enemigo a que la pisara, y si esto ocurría se iniciaba la feroz pelea, que al terminar salía cada uno de los gladiadores con un morete en la cara o un chichón en la cabeza.

En otros enfrentamientos un tercero ponía su mano entre los dos contendientes exhortándoles a que la escupieran... y sacar rápidamente la mano para que el salivazo llegara al rostro del otro contendiente, esto era mas que suficiente para que la lucha empezara. Estos pleitos eran siempre a “primera sangre” esto es, al primer contendiente que presentara aun cuando fuera una mínima efusión de sangre se daba por terminada la pelea. Y posteriormente se daban la mano, y... ¡aquí no ha pasado nada!

Por dos ocasiones mis padres tuvieron la peregrina idea de que yo estudiara piano con una maestra muy famosa Dña. Agapita Jordán, la cual de manera muy reticente no me quería aceptar como alumno y ante la insistencia de mis padres me designó una hora, de 2 a 3 p.m. Misma en la cual ella tomaba sus alimentos, y ahí me tienen, golpeando de manera poco adecuada las teclas de un vetusto piano, y después de tres a cuatro semanas me habló con toda la franqueza de que era capaz para comunicarme que, de una manera hartamente firme les dijera a mis progenitores que de ninguna manera era yo un buen candidato para estudiar piano y que lo sentía mucho...

La otra ocasión fue invitado a la casa paterna un profesor de apellido Fonseca a que me iniciara en el difícil arte de tocar el Violín, y a pesar de poner todo lo que estaba de mi parte no lograba dar “pie con cuerdas”.

Nunca mas insistieron mis padres en el bello arte de Terpsícore (musa de la música) de inducirme a tomar ninguna otra clase.

Me acuerdo con nostalgia, cuando las familias nos reuníamos al anochecer y después de haber cenado, que ya de por sí era todo un acontecimiento, pues estábamos todos reunidos alrededor de

la mesa generalmente platicando sobre diversos temas, y tanto mi Papa como mi Mama llevaban la charla sobre la vida, la conducta humana, los acontecimientos del día, los tópicos de actualidad, los acontecimientos de cada uno de nosotros y no faltaba la frase chusca de mi Padre o de algunos de mis hermanos.

Y luego, como colofón, venía el consejo sabio, oportuno, fruto de la experiencia en la vida de mis progenitores.

Tenia mi papá, un radio, que en aquel tiempo debía ser muy bueno, pues era un radio marca Zenith, de "bulbos" que tardaba unos minutos en "calentarse" para luego, después de unos ruidos muy raros, mi Papa trataba de sintonizar una de las dos estaciones de radio que por aquella época se escuchaban, no cabe duda de que el radio era un excelente vínculo de conversación.

Había programas de antología, como la voz cálida y apasionada de Manuel Bernal "El declamador de América", de humor como el del Panzón Pan-seco. De misterio, como aquel que se intitulaba "Apaga la luz y escucha". El del DR. I.Q..."¿Abajo a mi derecha?... Aquí tenemos una dama Dr." El de Ricardo Lacroix... dispara Margot. El de la Hora Nacional, el de las noticias, que, aquí haré un paréntesis para relatar la venida de un hermano de mi Padre, El tío Luís, quien vivía en Chicago Illinois en el vecino país del norte con toda su familia, Blanca, Estela, Gladis, Esperanza, Gilberto, Luís Arturo, Carol, y Roberto, y por supuesto mi tía, la tía Tere.

Acababa de terminar la segunda guerra mundial y Luís Arturo había estado en el frente de guerra en el pacífico sur, y tenía una especie de "psicosis" de guerra, el caso es que acababan de estar con nosotros en Acaponeta y se encontraban en la Ciudad de México, y al escuchar la radio en las noticias se informaba al público el extravío de mi primo Luís Arturo quien duro varias horas para ser localizado.

Y por supuesto el programa mas escuchado era el musical, con Pepe Guízar, Agustín Lara, y los pininos de Jorge Negrete, las orquestas de Manuel Esperón, de Cortazar. Guty Cárdenas, Chucho Monje, la orquesta de Juan S. Garrido, las grandes bandas, la de Luís Arcaraz, las voces de Consuelito Velásquez, de Mario Luís Armengol, y tantos más.

Este encuentro era un ágora donde todos nos reuníamos y donde comentábamos el acontecer de esos ayer.

Y en el cine como ya deje aclarado teníamos "pase permanente" por la amistad con el Sr. Fed -

erico R. Corona con mi padre.

Como olvidar las series de Flash Gordon, antecedentes de lo que hoy es una realidad con los viajes interplanetarios.

Las películas del Oeste Americano con un actor ya de edad que se llamaba Hopalong Cassidy, que usaba un sombrero negro de ala ancha.

Las películas de Tarzán EL Hombre Mono, con Jane su compañera, y Boy , su único hijo, y las travesuras incomparables de Chita, un mono, ¿o mona? Protagonizadas por nada menos que un campeón doblemente olímpico en nado libre, Jhonny Weismuller, quien por cierto en su retiro escogió el puerto de Acapulco para terminar sus días, y platicando con uno de los viejos clavadistas del puerto, iniciadores del "vuelo al espacio", el clavado que hizo famoso internacionalmente a Acapulco en la Quebrada, me comentaba que nunca se animó a saltar, habiendo hecho varios intentos pero nunca lo logró. Murió plácidamente en dicho puerto. Su grito era característico de el, supongo, y aclaro que es un suponer, que dicho grito fue un error de Jane su compañera quien lo acompañaba en sus múltiples viajes a través de lianas en la selva y alguna vez, pues creo que no se agarro bien de la liana, y ya en pleno vuelo pues... al sentir que se caía se agarró de lo que pudo y para mi ese es el origen de dicho grito... se los dejo a su imaginación!

El Llanero solitario, que no era tan solitario, pues si mal no recuerdo siempre lo acompañaba un indio llamado "Toro" y su caballo de nombre "Silver"... Nunca se me olvidara el grito de acción de este personaje... !Ayyyooooo Silverrrrrr! Randolph Scott, personaje muy serio que trabajaba muy bien en esas famosas películas del oeste.

En las cintas de miedo los protagonistas que más trabajaron en esa área, por cierto muy bien, eran Bela Lugosi, Lon Chaney con aquellas películas del Hombre Lobo.

En las románticas eran Errol Flynn, Maureen O'hara, Douglas Fairbanks, y muchos más. Shirley Temple, Elizabeth Taylor.

Cantante de opera Enrico Carusso y Mario Lanza. Y en las películas cómicas estaban en primer plano Stan Laury y Oliver Hardy, ¿qué quienes eran? Pues nada menos que El Gordo y El Flaco. Y los tres chiflados.

Y una patinadora, campeona olímpica, por cierto de Suecia Sonja Heni.

La familia Barrymore, que fué toda una generación de grandes actores.

Judy Garland, y otros más. Aquí en México, teníamos nuestro Charro Negro, con varias versio-

nes. La serie "Las calaveras del terror" etc. ¡Que tiempos!

A ESTUDIAR A TEPIC...

Al terminar mi Primaria y al no haber escuela Secundaria en ese tiempo en Acaponeta(1948) fue necesario emigrar a la capital del estado, Tepic, donde había una Secundaria de gran fama en el Occidente de la República, la gloriosa Secundaria Federal No.1 Tipo B, para hijos de trabajadores fundada por el Gral. Lázaro Cárdenas presidente de la República en esa época.

Según versiones de varios exestudiantes, el personal docente y alumnos venían "corridos" del vecino estado de Sinaloa, pues en aquel tiempo entró al poder ejecutivo el Sr. LOAIZA, persona que no quería saber nada de "comunistas" como estaban catalogados los estudiantes y la planta de maestros y al pasar por la Ciudad de Tepic, se enteró el que en aquel tiempo era Gobernador de la entidad Gral. Juventino Espinosa, de que estaba un grupo numeroso de alumnos y personal docente de paso por esta capital en la estación del ferrocarril. Ofreciendo que ésta Escuela en aquel tiempo itinerante se quedara en Tepic pues iban a México a buscar el apoyo del Sr. Presidente Gral. Manuel Ávila Camacho para reubicarlos. Inicialmente se les acomodó en la planta baja de lo que ahora es el Palacio de Gobierno, para después enviarlos a una edificación de la Casa del Campesino, situada precisamente por la Av. México y la calle que en aquel tiempo se llamaba Herrera, hoy Insurgentes. (Dato proporcionado por el Dr. Vicente Ruelas Preciado exalumno de dicha escuela.)

Mi madre me acompañó junto con mi querida hermana Tere, para iniciar aquí nuestra educación Secundaria.

Abordamos el tren en Acaponeta a media tarde, por cierto que venían unos presos escoltados por varios agentes de la guardia rural? Policías? Y ya casi para llegar a Tepic, el tren, que venía muy despacio, escuché a uno de ellos, que estaban esposados, decirle a otro, que usaba una prótesis en una de sus piernas, "que la quitara, que le estorbaba" estaba casi amaneciendo y de improviso el preso éste, salió corriendo eludiendo a los guardianes, y brincó del tren para caer en dos ocasiones y empezar a correr, desgraciadamente corría paralelamente en el mismo sentido que el tren llevaba, como dije, a muy baja velocidad, al recuperarse de la sorpresa los guardias empe-

zaron a dispararle desde las ventanas y del estribo de la puerta logrando detenerlo, y ya herido, pararon el tren y se bajaron para rematarlo a la vista de todo el pasaje. Este fue un acto que se me quedó grabado en mi memoria, así como cargaron el cadáver y lo arrojaron dentro del espacio entre un carro y otro. Obvio es decir el amago que sufrieron los otros dos presos con palabras soeces.

Llegamos por fin a Tepic con un mal sabor de boca y el llanto entrecortado de mi hermana y mi Mamá.

Nos acogió en su casa un primo hermano de mi papá, Don. Pedro López y mi querida tía Dña. Cecilia Sánchez, matrimonio ejemplar con varios hijos, Raúl, Gloria, Alonso, Carlos, Alicia y el mas joven César.

Todo el mundo conocía a mi tío Pedro, pues toda su vida trabajó recogiendo boletos, primero en el cine Amado Nervo y después en al Alcázar. (Obvio es decir que seguíamos con un "pase" gratuito para las funciones de dichos cines.)

De inmediato me dirigí a la Escuela Secundaria y me presenté en la Dirección donde se me comunicaba que había que pasar una prueba para mi admisión, misma que al día siguiente se verificó. Y no tuve ningún problema para ingresar a dicha escuela, gracias, debo reconocerlo, a la magnífica preparación que nuestros maestros de la Primaria Gral. Ignacio Zaragoza, habían depositado en nosotros.

No pedí beca pues iba en calidad de Alumno Externo, esto es sin derecho a comidas y dormitorio. Era muy estricto el reglamento, pues era una escuela semi-militarizada, y debía cada alumno para conservar la beca tener una calificación mínima de 8.5 promedio mensual. Lo mismo contaba para los alumnos externos.

Mi tío Don. Pedro. nos prestó una casa a media cuadra de la escuela por la calle Veracruz, y era tan cerca que oía perfectamente la "campana" que consistía en un pedazo de riel de ferrocarril y el badajo era un martillo, con el cual se llamaba al alumnado.

Esta casa constaba únicamente de una recamara, un cuarto cuadrado, bastante amplio, quizá 8 metros de largo, por 6 de ancho, que dividíamos con cortinas para hacer dos pequeñas estancias, una para mí, y la otra la ocupaban mi querida Nina y mi hermana Tere, comunicaba a una pequeña cocina que hacia las veces de comedor, y más adentro un especie de patio, donde había una pila para guardar el agua, y un pequeño escusado, con tres paredes hechas de cartón y un

puerta de entrada de madera. Esa pila nos sirvió para bañarnos, pues lo hacíamos a "jicarazos" y a pleno cielo. Mas adentro y por el lado oriente era la entrada a una enorme huerta, donde había toda clase de árboles, ahí precisamente en esa huerta olfatee y probé por primera vez una fruta para mi desconocida, la Pomarrosa, cuyo fruto es la corteza. Esta huerta prácticamente ocupaba casi el 90 % de lo que era la manzana.

Había de todo, aguacates, mangos, plátanos, chayotes, y a propósito de chayotes, un día llego mi tío Don. Pedro invitándome a probar un nuevo alimento para mi, se trataba del chinchayote, y yo gustoso le dije , si como no, sin saber que es la raíz de la planta del chayote, y con una pala y un zapapico me hizo abrir una zanja de aproximadamente tres metros por mas un metro de profundidad. Valió la pena, pues es deliciosa como me la preparó mi Nina, con miel y otras especies. Mi tío amenazó que cada 6 meses volvería para repetir la excavación, y yo me le hacia perdidizo cada que se acercaba la fecha.

Su esposa, mi tía Chila tuvo la idea de plantar Rosales, pero cada que los iba a vigilar, notaba que no tenían retoños, pues los pollos y gallinas de los vecinos se los comían. Dándome a mi permiso de acabar "a como diera lugar" la intrusión de dichas aves a la huerta, ni corto ni perezoso me aboqué a resolver tan ominoso problema, de tal manera que pollo o gallina que entrara, la correteaba hasta agarrarla, y pues a comérnosla se ha dicho!. Ya mi Nina tenia previamente agua caliente en un bote alcohólico, para el desplume de estos gallináceos.

Me imagino que estos animales de vuelo corto, debían tener un lenguaje de comunicación especial, pues cada vez menos se atrevían a brincar las bardas colindantes, de tal manera que nuestra dieta iba disminuyendo en lo que se refiere a la deliciosa carne de estos plumíferos.

Idee una treta: compré una especie de soguilla de un poco mas de dos metros de longitud previamente preparada con un nudo corredizo, (una lazada) y me subía a la barda colindante, donde sabía que había muchos pollos, y de arriba de la barda les aventaba su "maicito" acercándose gran cantidad de animales, y haciendo malabares, los lazaba desde arriba, y de un fuerte tirón las tenia ya del otro lado de mi barda, donde mi hermano Héctor le daba "cran", ni pío hacían! Era un ahorcamiento rapidísimo. Presto los llevaba con la Nina, quien de inmediato, los metía al bote de agua hirviendo, y así era como los Rosales de la Tía Chila crecían... y nosotros también.

NUESTROS MAESTROS NUNCA MUEREN, VIVEN SIEMPRE EN EL RECUERDO DE SUS ALUMNOS...

Aquí debo hacer un reconocimiento a mis "nuevos" Maestros, un formidable cuadro docente que encabezaba el insigne maestro J. Jesús Ruiz Aguilar, Director de éste plantel. Quizás el primer Biólogo o uno de los primeros a nivel Nacional. Mención especial merece cada uno de los maestros que a continuación mencionaré:

Bernabé Godoy, matemático de primera, de quien recuerdo que al pasar al pizarrón a demostrar un teorema nos temblaban las piernas. Además tenía un modo muy peculiar de seleccionar al compungido alumno que era el de hacer una "bolita" con la secreción nasal llamado vulgarmente "moco", y darle una forma semi-esférica con las yemas de sus dedos pulgar e índice, y decía aparentemente al azar... a ver, a ver ...tu! Arrojando aquel proyectil que certeramente se quedaba pegado en la frente de alguno de sus alumnos!...¡Y a temblar señor mío!!

Dr. Nuñez Olvera maestro de química y encargado del servicio médico del alumnado y de la planta de Maestros, (que cuando nos desparasitaba no sé que polvos o medicina ponía en el tubo de un bebedero común y único, para todo el alumnado, lo que sí sé, es que nunca se presentaba ninguna parasitosis intestinal en los casi 200 alumnos de aquel plantel) (¿?) Por cierto que me dio mucho gusto verlo hace unos 6 meses, y lo detuve, y me identifiqué como uno de sus antiguos alumnos y lo felicité, pues se veía muy bien físicamente y lucido como el siempre había sido.

Jesús Delgadillo Arreola. Maestro de física experimental.

Lic. Roberto Sandoval, (El "Angelito" blanco) Maestro de Historia y Literatura.

Lic. Benítez, (El "Angelito negro") nos daba varias materias, y en cada prueba-examen que nos hacía, con varias preguntas, y al no terminar la prueba en la hora que le correspondía, nos decía, "no se preocupen, llévense a su casa el examen, y mañana me lo entregan." Debo decir que todos pasábamos, pero, a todos nos ponía una calificación que realmente merecíamos.

Lic. Antonio Argüelles. Este maestro merece todo un libro, pues era realmente un gran maestro, nos impartía la clase de Civismo, que era toda una cátedra, a casi todo el alumnado le ponía de inmediato un apodo. Apodo que con el transcurso de los años se nos quedaba. No podíamos a través de los años recordar el nombre de un

compañero pero al decirnos su apodo pues claro que de inmediato lo reconocíamos!

Era así su manera de ser que hasta a sus hijos les ponía apodos, recuerdo a una pequeña hijita suya que la llamaba cariñosamente "mariposa". Y con frecuencia la llevaba a clases. Gran atleta, pues era un fanático de la barra horizontal y de las paralelas.

Maestro Valdés Coria, entrenador de cultura física además de Biólogo y que en cualquier momento podía sustituir a cualquier maestro. Agregado a eso era un magnifico deportista pues el se encargaba de los equipos de Bolly Ball y de Baloncesto, en los cuales no teníamos rival, excepto el cuerpo del batallón de infantería de la XXIII zona militar y de los alumnos de la escuela normal de Xalisco. (Enemigos acérrimos los de dicho plantel) y si ganábamos al pasar ellos por las instalaciones de la escuela no dejaban vidrio sano en los grandes ventanales que se localizaban por la calle Veracruz pues siempre venían bien provistos de pedacera de ladrillos y piedras en los camiones que los cañeros les proporcionaban para venir a jugar, y pues nosotros nos defendíamos haciendo lo mismo con ellos y los alcanzábamos en lo que era y es la subida rumbo a la cruz de zacate utilizando el "parque" que ellos mismos traían y dejaban en su paso por toda la calzada. Además de una guerra verbal a base de "cañeros" ellos y nosotros "plataneros" y otras interjecciones no publicables...

El "Geógrafo", maestro de apellido González que realmente sabia mucho, no nomás geografía del Estado o de México sino del mundo. Muy estricto en sus pruebas.

Teníamos como Prefecto a un Sr. de apellido Balderas, que por apodo se le conocía como "El Pelicano" sobrenombre muy bien puesto pues presentaba un prognatismo exagerado. (Prognatismo: proyección notable de la mandíbula).

Un maestro de "talleres" el profesor Aguirre, que por las tardes nos impartía las clases de carpintería y hojalatería, el cual se dio el lujo de reprobarme por mi incapacidad en la realización de los trabajos manuales, así que tuve que presentar un examen extraordinario que pase con 10. (Pues compré un candil de hoja de lata en mas o buenas condiciones que acabe de doblar y con eso me pasó.)

El maestro de música de nombre increíble pues se llamaba Manuel de los Palos. Y mas increíble el nombre de su Sra. esposa pues se llamaba Sara Banda.... imagínense... Sara Banda de Palos! La maestra de inglés, la Srita. Graciela Navarro,

hija de un ilustre Lic. Everardo Peña Navarro, acucioso historiador.

Había un maestro que de momento se me va su nombre, el cual fungía como secretario y además nos daba una clase de Dibujo Constructivo dicho maestro presentaba en su cara dos "lobanillos" (Lipomas) que por ese motivo se ganó a pulso el apodo de el "Bolitás."

"El "Che" era un señor de edad provechosa que era como un especie de conserje.

Y sin faltar de mencionar al Cocinero Don. Ramón y su Sra. Esposa y varias ayudantes.

Y también una enfermera cuyo nombre se me escapa.

Así como Don. Panchito "El Marinero"

Y nuestro Figaro de lujo, quien se encargaba de cortarnos el pelo a la militar, nuestro querido Atilano.

En el último año que estudiamos en dicha escuela llegó de la Ciudad de México, un maestro de Educación Física, de apellido González, pero por su manera de entonar las palabras y de hablar lo identificábamos con el remoquete de "Tepito", cosa que no le disgustó puesto que efectivamente había nacido y criado en dicho barrio "bravo". Era muy afecto a los albures y cuando nos llevaba a marchar sobre la Calzada de la Cruz no faltaba en el anonimato de aquella abigarrada multitud de alumnos quien le "aventara" una "trompetilla" al dar las ordenes de mando, a la cual el aludido enseguida contestaba: "¡Eso saco por andar con Uds.!"

CASI UNA LEYENDA (CONOCIENDO AL "GÜERO" WILMER)

En la casa donde vivíamos por la calle Veracruz, entre lo que era la calle Herrera, (hoy Insurgentes) y la calle Miñon, (hoy Antonio Rivas Mercado) enfrente vivía una familia de apellido Rodríguez, por cierto que el hijo mayor de nombre Rigo, perdió parte de su pie izquierdo en un accidente automovilístico y tenía 4 o 5 hermanas, la mamá se llamaba Dña. Lola. viuda ella.

Hacia el lado de la calle Herrera, vivía una Sra. Dña. María Gómez junto con su hermano un Sr. de nombre José, que se ganaba la vida acarreando agua en dos botes alcoholeros desde la "caja del agua" que quedaba al final de la Calzada de la Cruz, y desde allá los traía, mas de dos kilómetros que con facilidad los transportaba en un soporte que consistía en un palo que se ponía sobre sus fornidos hombros con un bote a cada

lado. Era todo un atleta.

Hijo de Dña. María un joven larguirucho, semi-pecoso, de pelo rubio, conocido como el "güero" Wilmer, que tenía fama de ser un "vaguillo" y que según decían las malas lenguas había pisado en varias ocasiones la "preventiva" por pequeños hurtos que nunca se le pudieron comprobar.

La mamá, Dña. María vestía de una manera extravagante. Moda que copiaba de revistas inglesas que le llegaban desde Londres y que ella misma confeccionaba, vestidos largos, generalmente de tul de preferencia de colores claros, (ella era una mujer guapa) que combinaba con sombreros y sombrillas que hacían juego con toda su indumentaria. Su calzado era por supuesto adornados por ella misma con moños y aderezos.

Esta dama era originaria de Mazatlán donde conoció al que fue su esposo, un súbdito inglés, héroe de la primera guerra mundial, que por méritos en acción fue designado agregado en el Consulado del Reino Unido con sede en el mismo puerto de Mazatlán.

Al cumplir su cometido y llegar a una determinada edad fue llamado a integrarse a su país por ordenes de su Majestad el Rey Jorge VI, y según me contaba mi nuevo amigo Enrique Wilmer Gómez, éste llamado al retiro de su papá, y al tratar de irse con su familia la Sra. María, no aceptó de ninguna manera irse "al otro lado del mundo" y pues desde entonces empezó a tener problemas de identidad llegando desgraciadamente a la pérdida de la razón.

Y como buen súbdito Inglés...se fue. (Recuerdo que el güero Wilmer me decía que su papá le comentó ya para irse, que las ordenes no se discuten, se cumplen!).

Dejando a su esposa y a su hijo los cuales se vinieron a refugiar con su único familiar que vivía en Tepic su hermano el Sr. Don. José que por cierto tenía un genio terrible.

En una ocasión que tuvo un disgusto con mi amigo el güero Wilmer, yo vi. como arrancaba de una barda un enorme adobe y se lo lanzó de banqueta a banqueta con tan buena suerte y dada la agilidad de Enrique logró esquivar semejante proyectil.

Era lógico que nos hiciéramos amigos, dada la vecindad de domicilio y de ahí en adelante fue un gran amigo de todos los que en aquel entonces estudiábamos en la escuela Secundaria, mas con los que veníamos de Acaponeta, pues en dicha casa que mi tío nos prestó se reunían a diario gran cantidad de estudiantes no únicamente de Acaponeta sino de varios municipios de la entidad.

Ahí empezó su afición por el canto, pues tenía a un auditorio "cautivo" y de verdad se proyectaba como un magnífico barítono, tanto, que llegó a concursar años después en la "Hora Nacional" ganando el primer lugar.

Supe que había estudiado, que terminó la secundaria y luego se graduó de maestro...lo que es el espíritu de superación! Y en parte me siento orgulloso de haberle puesto el ejemplo del estudio todos nosotros los de "esa época" y de ese barrio.

Enrique Wilmer recibía periódicamente una determinada cantidad de dinero que su padre le enviaba desde Inglaterra. El muchacho vago que nos encontramos al llegar poco a poco se iba convirtiendo en un joven más responsable, y claro, afecto a las travesuras propias de nuestra edad. Con mucha frecuencia íbamos a robar cañas, pues un poco más adelante del molino de Menchaca ya eran cañaverales. En una ocasión una persona a caballo nos sorprendió "in flagranti" delito. Era el que cuidaba a los intrusos que iban a lo mismo. Esa persona nos detuvo como pudo, éramos 4 a 5 jóvenes deseosos de saborear la glucosa del fruto de las cañas, y en "fila india" nos llevaba "arreados" a la escuela secundaria para reportarnos con el director. Yo encabezaba aquella pequeña tropa, y de súbito empecé a caminar más de prisa de tal manera que el se emparejo y preguntándome - adonde crees que vas?...Yo simplemente le conteste....a mi casa! y emprendí una vertiginosa carrera que ni a caballo me pudo alcanzar y por supuesto el resto de mis compinches hicieron lo mismo...

Teníamos un compañero de estudio de nombre Agustín Zamorano García, joven imberbe, esmirriado, sumamente delgado, que por cierto se fracturó un brazo al querer "agandallar" una porción de comida, que, al dar el último toque para que se iniciara la "raspa", como así le decíamos a nuestros sagrados alimentos y al no llegar a tiempo el dueño de dicha ración pues era del primero que lo tomara. El caso esta que así resulto fracturado al caer sobre la mesa.

Era un buen estudiante, aplicado, y tenía muy buenas calificaciones.

En una ocasión me tocó formar parte de un grupo de estudiantes que teníamos una tarea para presentarla al día siguiente.

A base de tortas y refrescos que nos fiaba Dña. Emilia, quien tenía una pequeña tiendita exactamente contraesquina de la escuela. Esa vez la tarea se nos complicó y hemos de haber durado unas 6 horas terminando el trabajo, mismas que

no estuvimos a tiempo para asistir a comer y nos extrañaba mucho que Agustín no se hubiera levantado ni una sola vez para ir al baño, nos consta que se había tomado mas de dos "cabalitos" (refrescos de entonces que contenían casi 750 ml.) ...y de repente....nos invitó perentoriamente a la cancha de usos múltiples, cancha que era únicamente de tierra, donde se jugaba boly, fut, y basket.

Y ahí, frente a todos nosotros , empezó a miccionar. Vaya sorpresa y admiración de todos, pues empezó a poner su nombre completo con letras de casi un metro de altura. ¡imagínense!!

Agustinzamoranogarcia, sin separar ninguna letra!! y al finalizar todavía le "alcanzó" para una "antefirma"...al terminar se le obsequio con una carretada de aplausos...era toda una hazaña!!!! Además tocaba guitarra y cantaba , no lo hacia tan mal. Y, (no lo van a creer) tenia un control tan "especial" en el esfinter externo del ano, que iniciaba por medio de "ruidos" científicamente llamados flatos, el inicio de la "Marcha de Zacatecas".!

Si, es creible, pues fui testigo de éste "espectáculo" musical varias veces!

¡VAYA TIPO!

En una ocasión Agustín me invitó a una cenaduría cuyo dueño de nombre Marcos, (se le llamaba "Marquitos" por ciertas preferencias sexuales) al parecer le habían mandado un dinero de Acaponeeta y pues ahí estábamos pidiendo cada uno un plato grande de pozole, con su respectivo "caballito", no me extrañó mucho que el escogiera una de la mesas que estaban a la entrada del referido restaurante y que con gusto dimos cabal cuenta del magnifico plato de pozole, cuando intempestivamente me dijo, él ya casi en la puerta ... Córrele!...! Nos vamos!...Ese fue mi primer "pisa y corre" (el pedir algo, comértelo y huir de ahí desafortadamente por supuesto que sin pagar!!!)

En la esquina de las calles Miñon y Veracruz había un "tendajon" atendido por Don. Lupe, quien nos vendía "al menudeo" cigarros "Faros." Es de imaginarse la "pandilla" que se formaba, sobre todo para jugar fut-bol, por supuesto que en la calle, esto llegó a molestar a muchos transeúntes tanto pedestres como en vehículos.

El caso es que llego a oídos de las autoridades tanto de transito como de la policía municipal. Se giraron ordenes de nuestra detención y en varias ocasiones se trasladaron patrullas de policía y transito bloqueando la calle de Veracruz, sin embargo no podían controlar a la "chusma" que corríamos raudos a nuestra casa, a la casa del güero

Wilmer y con la Sra. Dña. Lola. de tal manera que aún cuando llegaran a buscarnos a nuestra respectivas casas la "Nina" salía en defensa de todos nosotros , exigiendo a los policías y agentes de transito, que se nos dotara de espacios para jugar nuestro deporte favorito, en aquel entonces no había realmente una cancha de fut-bol.

Solamente en una ocasión detuvieron a uno de nuestras "estrellas" a un joven que tenia (tiene) el defecto de su vista de ser miope) El es Hilarion Rivera que por cierto mal lo habían llevado a lo que era la "preventiva" (preventiva que al mismo tiempo era la entrada a la cárcel en aquel entonces situada en la calle Mina a un costado de lo que hoy es palacio de gobierno) cuando mi Nina llegó exigiendo su libertad, y no se me olvida que llevaba en la mano una vara de membrillo con la cual golpeó en repetidas ocasiones el mostrador en donde se "arreglaban" los asuntos. El alcaide, sorprendido al ver la furia de aquella pequeña-gran- dama, reclamando a uno de sus "hijos" de inmediato se lo entregó, suplicándole que por favor controlara a ese grupo de afectos al juego de la patada. En aquellas épocas el papá de Hilarion era diputado local pero el ni siquiera se entero. Otro de los vecinos del barrio era un joven alto, moreno que se llama Felipe Silva, que con el tiempo llego a ocupar importantes puestos de gerencia en Agencias de venta de automóviles.

Los de aquella generación, conocíamos a lo que era una leyenda, un joven que se le apodaba "El Cadete" alto, de buen físico, bien parecido, que había terminado un año antes su Educación Secundaria. Atleta consumado, era muy bueno en todos los deportes.

Por la calle Miñón, vivía un amigo de la pandilla, (no era estudiante) de mala fama , pues en varias ocasiones pasaba "vacaciones" en la cárcel. Generalmente por hurtos.

Tenia una hermana muy guapa y casi casi la amistad era para congraciarnos con la bella y escultural hermana. Era tan asediada que una vez un pretendiente de novio al estarla visitando en la noche para platicar con ella, Luís, que así se llama nuestro amigo, el cual tenia el apodo de "Guas," haciendo malabares logró subir a lo que era una especie de cornisa en el techo de su casa y no lo van a creer...no se como, pero balanceándose logró acomodarse de tal maneraque DEFECÓ SOBRE EL NOVIO!!!!

Obvio es decir que dicho pretendiente nunca mas lo vimos por el barrio!

Una vez que se nos "ponchó" una pelota con la que jugábamos Fut, nos cooperamos para la

compra de una nueva y me tocó a mi junto con el Guas ir a comprarla, y fuimos a una tienda por la calle México e Hidalgo donde había en exhibición muchas pelotas, todas de buena calidad, y escogiendo el, la que mas se prestaba para nuestro deporte y con compradores varios alrededor y casi casi, enfrente del dueño la botó en varias ocasiones como para comprobar su "bote" salió de la tienda botándola como si nada dejándome a mi con un palmo de narices! Por supuesto que salí de ahí con miedo de que a mi me detuvieran. Me declaro a estas fechas coautor de este hurto. (Esta misma persona muchos años después me visitó en la Ciudad de Guadalajara, por cierto estaba yo recién casado y me pidió de favor que lo "escondiera" unos días pues se acababa de fugar de la Penitenciaría de Oblatos.) Permaneció en mi casa unos días y sin despedirse se fue. Nunca lo he vuelto a ver.

Un homónimo de un artista de gran prestigio en aquella época de nombre David Silva, compañero de estudios, gran deportista y muy parecido efectivamente al actor de moda David Silva murió joven de Diabetes.

De nuestros vecinos de aquel barrio era otro compañero de escuela, de Apellido Messina, que le llamábamos el "Chero", quien vivía con una tía a dos casas de la nuestra. Buen estudiante. Enseguida de la casa que habitábamos vivía una familia, los Díaz López. Arturo, compañero de nuestra generación, su hermano Alejandro que era compañero de estudios superiores con el posteriormente Gobernador del Estado Dr. Julián Gascón Mercado, en esa época novio de una hermana de Arturo de nombre María, mujer hermosa! No de nuestro barrio, pero si un frecuente visitante era un querido compañero que se llamaba Jorge Betancourt de apodo el Mamut. De quien me enteré con pena de su fallecimiento.

Así como un gran amigo llamado Amado López, quien vivía rumbo al estación de ferrocarril que nos frecuentaba mucho.

Todos estos, (y alguno más) a pesar de nuestras vagancias salíamos adelante en cuanto a calificaciones y permanecíamos como alumnos en dicha Escuela.

Por esa época conocí lo que en aquel entonces era la zona roja, donde había un billar, cuyo dueño o encargado era un tal Don. Cuco, mismo que al vernos llegar no sabía si corrernos o aceptar las pocas monedas que llevábamos para jugar una "mesa de billar" generalmente optaba por lo segundo, y al grito de "Bolasss Don. Cuco" se aprestaba a llevarnos las bolas para jugar, grito

que se hizo famoso en la clase media de Tepic, sobre todo cuando pasaba algo, lo que fuera , de manera intempestiva...Bolasss!! Don. Cuco! No se como se enteró la Policía Municipal y periódicamente hacia "razzias" llevándose a varios que no podían justificar su mayoría de edad. En una de esas acordadas me tocó estar dentro de ese antro y lo primero que se me ocurrió fue meterme al baño y no se como (era de baja estatura y muy delgado) acomodándome encima del deposito de agua de un baño que estaba en la parte superior y que por medio de una cadenilla se desaguaba, ahí me acomodé, acurrucándome lo mas que pude y al llegar un policía y abrir la puerta pues es lógico que no me vio por no voltear hacia arriba.

Uffff!! Que susto!

Ahí conocí a un gran jugador de billar de nombre Ramiro Galeana, quien prácticamente vivía del juego, era un gran aficionado a la navegación y tenía su lancha en San. Blas, pues él era nativo de ese bello puerto. (Años después desposó con una prima hermana mía Consuelo Algarín, hija de mi tío Manuel Algarín hermano de mi Padre.)

Breve paréntesis para contar una de tantas anécdotas de mi "Nina" quien aun cuando Uds. no lo crean, en los desfiles 16 de Septiembre, 20 de Noviembre y algún otro, nos acompañaba a mi hermano Héctor y a mi al mismo paso, y casi sabía los movimientos de las evoluciones que teníamos que hacer, sobre todo yo, que por mas delgado y hábil, parado sobre unos polines de madera, hacer acrobacias sobre los hombros de mis compañeros mas altos y fuertes que yo. Pues bien, ella llevaba un especie de recipiente (bule) con agua fresca de Horchata de arroz o de Jamaica y en los breves descansos en el que marcábamos el paso se atravesaba en la fila para darnos unos sabrosos tragos de agua fresca! Que tal?

En esos desfiles se contrataban unos camiones con la plataforma únicamente,(sin redilas) y en la parte posterior se adaptaba los postes donde se les añadía las canastas para hacer un simulacro de juego de basket. Ahí era donde la gloriosa Escuela Secundaria se lucía pues realmente contaba con muy buenos elementos para este difícil deporte.

Sobresalían por supuesto los de Acaponeta, con Gamboa, Carlos Mallorquín, Joel Infante y un jugador muy bueno, éste de Santiago al cual apodábamos "El Pichas", por la gran cantidad de espinillas que tenía que realmente parecían pichas de tan grandes!

Como anécdota , un muy buen estudiante de San Felipe Aztatán, del Municipio de Tecuala, Rafael Díaz Mallorquín, magnifico amigo que hizo una brillante carrera en la Ciudad De México y por sus dotes de buen político y su reconocida Bonhomía, llego a ser Presidente Municipal de su terruño y desde tiempo inmemorial el reclamo de los habitantes de Tecuala era contar con un puente que les permitiera el paso hacia la orilla opuesta del Río Acaponeta hacia la margen izquierda donde se localiza un gran ingenio azucarero llamado El Filo, y durante su gestión a través de amistades en el centro de la República por fin se hizo realidad dicho puente quedando ante sus coterráneos como un gran Presidente.

Desgraciadamente al año siguiente de su inauguración y al tener dicho río una inundación no esperada que fue de tal magnitud que el Río modificó su cauce y el puente quedó fuera del susodicho río! Que poca "madre"...del río!

En esas épocas se verificaba un gran baile en Acaponeta que se llamaba de Blanco y Negro, en el cual los caballeros íbamos de riguroso traje negro y las damas de vestidos blancos, todo unas verdaderas creaciones de la moda en esa época , generalmente tenia lugar en el mes de Noviembre de cada año y era un acontecimiento realmente de mucha fama en el occidente de la República, pues la mejor sociedad, no nomás de Acaponeta sino de estados vecinos, Sinaloa, Sonora, Jalisco, Durango, Zacatecas, Colima, enviaban a sus Embajadoras, muchachas realmente hermosas representando las Ciudades mas importantes de sus estados . La presentación de ese ramillete de bellas damas estaba a cargo de un Maestro de ceremonias, el Locutor de más prestigio en el estado el Sr. Roberto Mondragón, ya conocido nuestro que no le faltaban elogios al presentar a cada una de tan bellas exponentes femeninas. Ver ese desfile de féminas valía la pena asistir a dicho Sarao.

Se contrataba a una orquesta de gran fama de la Ciudad de México, la de Luis Arcaraz fue una de las que me tocó escuchar...y bailar a sus ritmos. Encargados de la decoración de tan magno evento eran dos personajes de la pintura conocidos por el gran despliegue de imaginación que exhibían, pues tapizaban de un papel especial todo lo que eran las paredes del gran centro social del Astoria Club con temas como "Una noche en Bagdad"... o "Safari en África"... los autores "Chinto" Parra y Julio Casillas Larios. Pues bien...estando ya para finalizar el último grado de la Secundaria pedimos permiso a nuestros respectivos padres, me refiero

al Dr. Jesús Gómez Estrada y a mi Padre para asistir a dicho baile, y como nos fue concedido, pues allá vamos, a Acaponeta.

No me fue difícil conseguir un traje pues el Dr. Chan, vecino nuestro y gran amigo de la familia me prestó, no, que digo, me regaló un traje que era precisamente de mi enjuta talla, pues debo decir que nuestro querido Dr. Chan era un hombre de baja estatura (la cual suplía con un gran corazón.)

Puntual a la cita llego a mi casa el joven estudiante compañero mío Jesús Gómez de los Ríos, elegantemente vestido de negro, y de ahí silbando de contentos nos dirigimos al Baile ese tan mentado, que se verificaba precisamente a espaldas de mi casa paterna. Mi papá me acababa de regalar un reloj, no recuerdo la marca, pero me sentía feliz cuando menos de saber la hora en que vivía. Pagamos el coste de la entrada, y al no tener recur\$o\$ para reservar una mesa, nos dirigimos directamente a la barra y pedir ahí, a un conocido nuestro de color "serio", pues se le conocía por el apodo de el "Azabache" por lo "negrito" de su piel que hacia las veces de bar-tender, dos "cubitas" y estar a la expectativa de iniciar el desfile de las bellas damas Embajadoras.

A una distancia cercana a nosotros nos dimos cuenta de la presencia de unos jóvenes de la vecina Ciudad de Tecuala, enemigos acérrimos en cuanto a que ellos venían a tratar de conquistar a "nuestras" bellas Gardenias, como así se les conoce a las lindas muchachas de Acaponeta. Ellos si, estaban cómodamente sentados, mesa que compartían con otros de sus coterráneos, y al vernos llegar y pedir nuestras bebidas, dos de ellos sigilosamente se levantaron y al pasar por nuestro lado uno de ellos arrojó el resto de su cigarro todavía encendido precisamente en el vaso recién servido de mi amigo Chuy (que así le llamada de amistad) los dos , tanto Chuy como yo vimos de reojo esa acción, y pues como no era mi vaso, me hice el disimulado...Cuando Chuy trato de tomar de su vaso y al ver aquello me increpó violentamente preguntándome, Oyee! ¿Qué es esto? ¿Quien hizo esto?... Le preguntó también a nuestro querido "Azabache" y el ni se molesto en contestar..

Con toda calma le dije, mira Chuy, tu sabes muy bien quien te lo aventó y ahí están, en el baño. Chuy se puso histérico y me dijo ¡vente! Van a ver estos hijos de su....etc....yo, acostumbrado a frecuentes riñas, pues empecé por aflojarme la corbata, me quité mi reloj y me desabroche el primer botón de mi camisa, y no se si hice una o

dos flexiones de mis piernas preparándome pues a una sangrienta batalla...llegamos al baño, los vimos, Chuy se adelantó y tocando con singular brusquedad el hombro del culpable

Le increpó...¿tu tiraste tu "bachicha" en mi vaso?...interrumpiendo así la evacuación que hacia el interfecto de su vejiga....contestó.....!Si!

¡Y que!

Yo, a cierta distancia preparado a todo y con una cantidad enorme ya de adrenalina circulando en mi torrente sanguíneo estaba listo para empezar una doble pelea, pues su acompañante también noté que estaba ya listo. Y la sorpresa que me llevé fue mayúscula, pues Chuy...calmadamente le dijo.....!pues no lo vuelvas a hacer! Y dando media vuelta, me dijo , ¡ya vamonos! (¿?)

Esto que les cuento pasó realmente y hasta la fecha no me explico porque ese cambio súbito de conducta, pues Chuy era muy bueno para los pleitos, y pues me imagino que los quiso "perdonar". Nunca más se comentó ese incidente en el futuro. Así que nos regresamos a nuestros lugares en la barra y pues, a bailar!

Mi papá era propietario de un predio rústico de nombre "EL Corral Falso" en un barrio que se llama El Cerro, que eso era , un cerrito que colindaba con el Río Acaponeta, que tiene una vista preciosa pues se ve el Puente del ferrocarril, el río, y todo un panorama donde se aprecia el inicio de la sierra cuyo frontispicio es un cerro de nombre "Cacahuatal" y en los atardeceres maravillosos refulgía una gran mole pétreo que daba la sensación de estar en otro mundo por reflejar los últimos rayos solares con unos colores iridiscentes.

En la ladera opuesta del cerro mi papá construyo una pequeña casita que el personalmente dirigió su erección, era una casa sencilla , con dos recamaras, cocina y un pequeño baño. Se llegaba a ella por medio de una escalera, y al inicio de la misma una fuente de agua con un pequeño puente en donde había peces de colores traídos de Michoacán muchos años antes, en una convención de Rotarios a la cual habían asistido.

En el centro de dicho predio había un tronco desde tiempo inmemorial, quizá de una ceiba gigantesca. Se le habían hecho muchos intentos para quitarlo, pero ni el hacha, ni el fuego lograban hacer desaparecer dicho resto vegetal. De tal manera que cada que yo estaba en Acaponeta como reto personal hacia todo lo posible por que desapareciera sin lograrlo, callos me salían en las manos al usar una hacha y nada!

En una ocasión y recién llegado de Tepic se me ocurrió hacer un recado con la vieja maquina de

escribir de mi Papa, una Oliver por cierto, al Sr. Luís Chávez Barahona, única persona autorizada para vender cartuchos de Dinamita, fulminantes, y mechas, autorizando " a mi hijo Pepe, para que se le entregara un cartucho de dinamita con un metro de mecha y los fulminantes respectivos, material que yo pasaría a pagar en la brevedad posible", así falsificando la firma de mi papá me hice de dichos materiales. Pues según yo ya tenía la experiencia necesaria para el manejo de tan peligro explosivo. (Acuérdense de mis clases de pirotecnia con mi gran amigo "El Chango".) Así armado me dirigí al "Corral Falso", llegué hasta donde estaba aquel reto que durante años me había desafiado ganando siempre la batalla por su existencia.

La estrategia que usé fue conseguir una barra de regular tamaño de tal manera que pudiera llegarle al corazón mismo de tan porfiado tronco, así, con un marro , el cual me sirvió magníficamente y después de algunos minutos logre penetrar aquel intrincado laberinto de raíces y por medio de éste agujero preparé con mucho cuidado todo el cartucho de dinamita aplicándole el fulminante adaptado a la mecha y logre introducirlo hasta el fondo. Hecho esto hice una especie de lodo el cual fui metiendo hasta dejar completamente sellado el agujero aquel, quedando de una manera hermética la boca de aquel agujero, que ya no era mas, y me esperé unos minutos, pensando y calculando el tamaño y la magnitud de la explosión.

Por fin me animé y encendí la mecha, mecha que tenía un poco mas de un metro de longitud. Haciendo esto corrí a una distancia para mi prudente y a esperar...pasaron los segundos ...los minutos y nada de explosión...no quedaba mas que esperar...me acerqué un poco y nada! Ni siquiera se veía humear...al dar unos pasos mas sentí que la tierra temblaba y al unisono se oyó una sorda pero tremenda explosión que casi me tumba, y ahí estaba! Lo que quedaba del tronco completamente a ras del suelo! Lo había logrado!

Asustado pero contento vi. mi logro realizado. Con orgullo invité a mi papá esa misma tarde a que viera mi hazaña esperando un reconocimiento de el, y lo que me resultó fue todo lo contrario, una tremenda regañada de mi querido Padre.

RUMBO A GUADALAJARA...

Se termina una época y se inicia otra... Después de la Graduación y del respectivo Baile, y con la ilusión de continuar mis estudios me

despedí de mi querida Escuela Secundaria, de mis Maestros, y compañeros que por distintos rumbos siguieron en sus avatares de la vida donde nos esperaba a todos un futuro incierto. Muchos emigraron a la Ciudad de México donde lograron realizar sus sueños al graduarse en distintas áreas. Por platicas sostenidas con Héctor Gamboa muchos años después supe que incidentalmente se encontraron con un rico ganadero y agricultor de Acaponeta Don. Marcial Lizárraga, quien llevaba una magnífica amistad con el ex Gobernador de Nayarit Don. Gilberto Flores Muñoz, el cual ocupaba nada menos que la Secretaria de Agricultura, no teniendo ninguna dificultad para acomodarlos en varias áreas de su dependencia, los afortunados fueron Gamboa, Joel Infante, Rafael Díaz Mallorquín, Salvador Vallin y otros que de momento se me pierden en la nebulosidad del tiempo (y de la memoria.)

Los que emigramos a Guadalajara fuimos pocos quizá 10 o 12, de los que recuerdo fueron Carlos Rodríguez Ibarra, Javier del Toro Partida, Jesús Gómez de los Ríos, Luís Navarrete Zúñiga, el que escribe y otros mas.

Esta vez nos acompañó mi papá, quien por sus amistades nos había ya rentado un cuarto...sí, un cuarto, en la esquina que forman las calles de Mezquitán y Garibaldi en el populoso barrio de la Capilla de Jesús, anexo a una Botica cuyo dueño era precisamente el dueño del cuarto.

Por supuesto que en este inicio de la nueva aventura me acompañaba mi querida hermana Tere, quien al ver aquel cuarto casi lloraba. Se trataba de cuatro paredes y un techo, con una puerta al fondo, donde había un baño completo y una media cocina. Un lavadero, y un patiecito para tender la ropa con un boiler, no de gas, sino de aquellos que había que comprar un combustible a base de aserrín prensado impregnado con Tractolina? Diesel? Petróleo? Era una bolsita compacta.

Había por ahí una llanta de carro que esa primera noche nos sirvió de almohada, afortunadamente cada uno llevaba una cobija.

Antes de regresar mi papá para Acaponeta ya había tratado con la dueña de un pequeño Restaurante precisamente a la vuelta, por la calle Mezquitán, y dejó pagado por adelantado unos días para nuestra alimentación.

A pocos pasos del restaurante mi papá tenía un amigo, creo que hasta compadre de él, el cual tenía un prospero negocio de relojería con una modesta joyería, con el encargo de que si algo se ofrecía...pues, nos auxiliara.

Y después de dejarnos ya "instalados" dándonos

su bendición, se despidió deseándonos la mejor de las suertes... (¡Nina, como te extrañamos!) El haber escogido aquella área de Guadalajara mi papá lo había hecho con todo propósito, pues a dos cuadras de nuestro domicilio se encontraba el Colegio Sor Juana Inés de la Cruz, donde mi hermana Tere se inscribió sin ningún contratiempo. Yo, por mi parte ya había localizado la única Preparatoria que existía en aquel tiempo, la Preparatoria No. 1.- Dependiente de la Universidad de Guadalajara, también relativamente cercana a nuestro domicilio.

Es un edificio muy antiguo, anexo al Templo de San. Felipe, de cantera, de dos pisos, una preciosidad de Construcción, la entrada en ese tiempo era por la misma calle que lleva el nombre de San. Felipe, un magnifico portón de dos alas, una obra de arte de tipo Colonial.

Me animó ver la gran cantidad de jóvenes en la entrada de esa magnifica Escuela, pensando ya de "adueñarme" de ella y poder decir...¡Mi Preparatoria!

Dentro encontré a algunos haciendo corro, junto con otros muchachos y muchachas de varias partes del Occidente de la República, a mis compañeros de estudio de la Secundaria, congratulándonos todos de aquel reencuentro y listos para iniciar el camino hacia la meta ya fijada.

Después de platicarnos varias peripecias de cada uno de nosotros nos fuimos quedando únicamente unos cuantos, además de los de Tepic, otros de Zacatecas, Colima, Durango, Sinaloa.

Seríamos como unos 18 o 20 aspirantes para nuestro nuevo ingreso cuando, de la Dirección salió un Maestro, joven, de traje, muy serio, nos preguntó que cual era el motivo de ese jolgorio, por supuesto el que contesto fue el que escribe, manifestándole el placer de encontrarnos en esa Escuela Preparatoria prestos a iniciar el vuelo a otras alturas culturales.

Dirigiéndose a mí me preguntó que de donde veníamos, mi respuesta fue inmediata y con orgullo contesté, de la Secundaria Federal No.1, tipo B, para hijos de trabajadores de Tepic Nayarit, respuesta que lo puso a pensar, y mesándose la barbilla, me inquirió que materias habíamos llevado, de inmediato conteste de memoria cada una de ellas desde el primero hasta el tercer grado. Y con una cara de extrañeza nos dijo y, ¿no llevan raíces Griegas y Latinas?

No, fue mi respuesta espontánea y cierta. Pues efectivamente no habíamos cursado dicha materia.

Muy bien, nos respondió, los espero mañana, a

las 8 AM. Y vayan a inscribirse, lleven sus certificados de Primaria y Secundaria y hagan su pago de inmediato. (Todo esto ya lo habíamos hecho) Nos vemos mañana en el salón del fondo de la planta baja nos dijo despidiéndose muy ceremoniosamente.

Al día siguiente muy temprano ya estábamos ahí listos para demostrar nuestro conocimientos.

Llegó el Maestro, Dr. de profesión, de nombre Miguel Quezada Ochoa, era en ese tiempo Secretario de la Escuela Preparatoria.

Muy saludador, y se veía y se comportaba con mucha educación.

Abrió el salón, por cierto muy grande, con aproximadamente 60 sillas con paletas anexas de tal manera que quedábamos muy separados ni siquiera para hacer ningún comentario, mucho menos copiar.

Y vaya sorpresa que nos esperaba, pues de las casi más de 100 preguntas de la prueba más del 80 % eran de raíces Griegas y Latinas!

El resultado no se hizo esperar, pues al día siguiente estaban ya las listas en una pizarra a la entrada de la Escuela, y si, efectivamente reprobamos más del 90 % de los que habíamos hecho la prueba de admisión el día anterior. Esto fue con el firme propósito de eliminarnos a los que con orgullo habíamos presumido de haber sido egresados de una Escuela "para hijos de trabajadores"-

¿Que hacer? ¿Ante este tropiezo?

Muchos se dieron por vencidos y ya no los volvimos a ver, quizá cambiaron de escuela, otros tal vez se regresaron a su lugares de origen.

Ni por un momento me imaginé yo volver a Acaponeta derrotado a las primeras de cambio.

Nos juntamos los más que pudimos de los reprobados y ya se imaginaron las caras largas de cada uno de nosotros. Ahí juntos se nos ocurrió la idea de ver al Director de la Prepa y exponerle nuestra situación cosa que por mayoría aprobamos y ahí vamos haciendo de "tripas corazón". Nos atendió de inmediato, y como siempre el de la voz empezó a hablar sobre el problema que nos llevaba y reprobando la actitud del Maestro Quezada al interrogarnos de tal manera que encontró el punto débil, a priori aun antes de hacer el examen.

Nos escuchó con detenimiento y valoró nuestros argumentos, le explicamos que veníamos de fuera del Estado y lo ilusionados que todos estábamos ahí, molestándolo, y al proponerle que estábamos dispuestos a llevar un Curso intensivo de Raíces Griegas y Latinas durante dos semanas, lo que fuera necesario, y costeándolo nosotros.

Aparentemente no tenía mas salida que aceptar la sensata propuesta de ese pequeño grupo.

Y así lo hizo.

Fuimos a la Rectoría y el Secretario de la UDG ya estaba enterado y nos trato muy bien de tal manera que nos autorizó el curso y nos designó un maestro.

Al final del curso se nos hizo un nuevo examen de admisión y cual fue nuestra sorpresa que la prueba fue de Cultura general, esto es, de lo que sabíamos con los conocimientos que nos impartieron en la Secundaria, y saben que?...Ninguna pregunta sobre Raíces Griegas y Latinas!

BIENVENIDOS A LA PREPA!....

El lunes siguiente muy temprano ahí estábamos ya, en la Prepa , y nos esperaban los alumnos de segundo y tercer año, listos con unas grandes tijeras, y a todos los que íbamos llegando de primer ingreso perdíamos nuestra bella cabellera de unos cuantos tijeretazos, y como espectadoras, las muchachas que se reían a mas no poder de la escasa resistencia que oponíamos ante aquella chusma de Atilas, esa fue nuestra "Bienvenida." Muy pronto nos adaptamos a la vida estudiantil, la entrada a clase en mi área, la de Ciencia Médicas y Biológicas era EXACTAMENTE a la 7.00 a.m. pues el Maestro, un señor Medico de edad provechosa de Nombre José Ochoa Escobedo tenia fama de muy puntual y hasta decían , que los vecinos ponían su reloj a la hora al paso de tan insigne maestro adorador del dios Cronos.

Les relataré que llegaba unos minutos antes de las 7, sacaba un reloj de esos que llamábamos de Ferrocarrileros, se desprendía de la pretina de su pantalón una leontina, abría la carátula de su reloj, lo ponía sobre su escritorio, en seguida sacaba un paquete de Cigarrillos, Faros por cierto, y un encendedor de marca Austriaca así como un pequeño cenicero, encendía con parsimonia su primer cigarrillo exactamente a la 7 A.M. Iniciaba a pasar lista.

Era muy estricto, pues iniciaba la clase casi siempre con un chascarrillo, relativo a la incompetencia de los nuevos aspirantes a Galeno , refería que un día antes había visitado un Cementerio y que le llamó la atención un Epitafio que decía: "Estoy aquí por la voluntad de Dios y la ineptitud de un nuevo médico".

Cuando algún alumno le fallaba en sus preguntas no lo "soltaba", y con frecuencia aparentemente al "azar" lo seleccionaba para sus preguntas.

Un ejemplo, a un compañero que ya lo traía, decía , a ver , vamos a ver ...Fulano de tal...y sacaba una ficha de un especie de recipiente que tenía por un lado y decía:.. Mire, ¡que suerte! ... le tocó un tema sencillo... y le decía; háganos de las funciones del cerebro...(tema del cual se podía escribir un libro únicamente de alguna de las funciones).

Ante la pregunta, mi compañero decía casi balbuciendo que no lo sabía, y el Maestro insistía, "no lo oímos, pase por favor al frente, aquí esta el estrado, háganos participe de su sapiencia"...el pobre se acercaba y de manera tartamudeante le repetía, no lo sé Maestro.

¡Ahhh! ...No sabe...! Bueno pues le voy poner un cero...y luego al tomar la lista decía...! Oiga!... pues esto ya parece un ferrocarril de tantos ceros. Mire, le decía con sorna, dígame a su mamacita que ya no lo levante temprano a ésta clase, no tiene caso...

Este Maestro nos daba la clase fundamental, Anatomía Descriptiva, era tremendo, y en ocasiones realmente abusaba de su posición de Catedrático y además en ésta materia pues no distinguía genero en cuanto a la presencia de damas que formaban parte de nuestro grupo.

En una ocasión se trataba de hablar sobre los órganos sexuales masculinos y empezó su clase de esta manera...Hoy vamos a referirnos al pene, órgano sexual masculino vulgarmente llamado.... así...así...y mas, que mide normalmente en periodo de reposo ...tanto mas tanto, y en erección, pues depende de la raza, edad etc...etc...

A propósito: decía, comentan que en el Estado de Durango son los que en México tienen el pene mas grande...(silencio en toda la clase) De repente se levantan dos compañeras damas y se dirigen a la salida del salón, ya para salir les dice: Señoritas, Señoritas, a ¿donde van? El camión para Durango sale a las 11 A.M....(¿?)

Sabiendo de antemano cual sería mi futuro con éste maestro en ésta materia me cambié a la clase vespertina, la cual aprobé sin dificultad. Realmente mi paso por la Prepa, fue sin "pena ni gloria", aun cuando debo reconocer que mi fe, si fue "zarandeada" un poco, sobre todo en las materias de Teoría del conocimiento, Prolegómenos a la Sociología, y en la Filosofía de la Historia, con los autores de dichas teorías, sobre todo, Hegel, Hengel y por supuesto Karl Marx. Sin embargo gracias a las firmes convicciones de mis padres, transmitidas durante mi infancia y adolescencia fueron superadas.

Estando una mañana, en un descanso entre clase

y clase, y apostados en la puerta principal, vimos pasar a una Sra. joven por cierto muy guapa, cargando unas bolsas de yute, una en cada mano con varias frutas, entre ellas, sandías, piñas, naranjas, y notábamos que el esfuerzo era superior a sus fuerzas.

Presto me apronté para ayudarla y sin pensarlo mas, me acomedí a cargar dichas bolsas, previos piropos que le dirigía, (ya saben) "¿te ayudo Mamacita?" Y todos mis compañeros que me veían que no me hacia caso. Yo, sin darme cuenta que venia detrás de mi un militar, por cierto Capitán por su uniforme y las barras que lo distinguía como tal.

Resulta que era su esposo, y que venia precisamente a ayudarla, pues la XV Zona Militar estaba a la vuelta de mi escuela, y alcanzándome, me dijo :

Ayúdela pues!!!! Caón!!! Y sacando una pistola calibre .45 me conminó a cargar tan pesadas bolsas, cosa que de inmediato hice, con el beneplácito de la dama y el enojo contenido del militar. Y así, hasta mas de cuatro cuadras donde tomaron un camión urbano despidiéndose de mi , ella dándome las gracias y el Capitán me hizo un recordatorio familiar nada agradable.

Ya se imaginaran las risotadas y cuchufletas de mis compañeros que se habían dado cuenta de mi angustiada situación.

Eran muy frecuentes los simulacros de una pelea entre los mismos estudiantes para lograr algún propósito y una vez , me tocó a mi y a mi querido amigo compañero y paisano Javier Del Toro, quienes salíamos "peleándonos" desde dentro de la Escuela, y a sabiendas que venia un camión cargado de frutas, seguíamos peleando frente a la misma defensa del camión, a media calle, el cual se detenía bruscamente, mientras uno o dos compañeros se subían por la parte trasera para arrojar la fruta, la cual recogían otros compañeros que estaban listos a recibirla. Dicho camión iba a descargar en un mercado que esta contra esquina de la famosa Prepa No. 1.

Los líos y pleitos estudiantiles, eran frecuentes, sobre todo contra la Secundaria que estaba atrás del edificio de la Prepa, a dicha Secundaria la llamábamos "la Perrera", y a la Prepa de nosotros como " la Leonera".

En una ocasión, no recuerdo por que, el pleito estaba en grande y varias decenas de estudiantes de la Perrera querían "tomar" nuestra Prepa, pues bien, con una cooperación rápida que hicimos, fui a comprar dos bolsas de dos kilos cada una de un colorante en polvo, de color rojo intenso, y

me subí hasta la azotea donde arrojé de manera profusa y bien repartido todo aquel polvo sobre los invasores.

Bajando rápidamente por las escaleras me encontré con una turba de cabezas y caras rojas, tanto de la pintura como del coraje, y preguntándome si había alguien arriba, les contesté... ¡Si...!

Se brincaron hacia la perrera!!! Síganlos!!!!

Me salve de milagro pues traía en mis manos las huellas del color rojo....Si me descubrían...no se que me hubiera pasado.

En otra ocasión, en un baile que organizó mi escuela llegaron unos cuantos alumnos de primero y segundo de Medicina, acudieron con tanta prepotencia que de inmediato se liaron a golpes entre ellos y los estudiantes de la Prepa, sacando la mejor parte mis compañeros de la Escuela por la cantidad de estos, y por primera vez no me quise involucrar en ese zipizape, pues en unos cuantos meses mas estaría yo en la Escuela de Medicina. Sin embargo, en aquella zacapela, alguien me aventó contra un estudiante de Medicina que le decían el Willy, el cual ya traía una ceja sangrando, y al pegarle sin querer con mi cabeza pues mas se le abrió la herida y ya se imaginaran la corretiza que me costo evitar la pelea. Pero nunca me perdonó, pues al llegar al primer año de la carrera de medicina...pero este es otro asunto... A dos cuadras de nuestra escuela, se localiza lo que antes era La Escuela Normal de Jalisco, semillero de grandes docentes y pletórica de muchachas y muchachos (mas Chicas que hombres) de tal manera que en los tiempos libres nos íbamos a esa Escuela para ver salir a las bellas pupilas, y en múltiples ocasiones ver los ensayos de ellas en la clase de baile que eran realmente unos cuadros teatrales de primera.

Precisamente enfrente de la entrada de dicha Escuela había un pequeño estanco, donde frecuentemente con el pretexto de ir a tomar un refresco, o comer una torta, ver a las alumnas de ese tan prestigiado plantel.

Por supuesto que me "hice" una novia, mas o menos de mi misma edad, por cierto que su mamá trabajaba en casa de un gran amigo de mi papá, se llamaba Manuel Hernández Leal, Odontólogo, quien estimaba sobremanera a mi papá, el cual influyó mucho en la posibilidad de terminar su carrera como Cirujano Dentista. Pues era nada menos que el Secretario de la Escuela de Odontología.

No duró mucho dicho noviazgo...

CONOCIENDO EL AMOR...

Una mañana, estando en la tiendita enfrente de la Escuela Normal, entró una bella jovencita de no mas de 14 años custodiada por tres o cuatro jóvenes, me imagino que todos ellos andaban detrás de ella. O al menos cuidándola.

Verla y enamorarme de ella fue súbito y de inmediato, lo que se llama amor a primera vista. No recuerdo si ella haya reparado en mi presencia, pero no le quitaba la vista de encima. No pude comunicarme con ella para no despertar sospechas de sus "guardianes", además eran cuatro en caso de un reclamo por parte de ellos.

No duró mas que unos minutos, compró algo y se retiró bien custodiada.

Le pregunté a la Sra. que atendía aquel negocio si la conocía, y ella me dijo su nombre, Betty, y me dijo que su hermana andaba como candidata a Reina de dicha Escuela.

Investigué y me di cuenta que esta bella damita tenia mas admiradores que su hermana, y me imagino que ella (su hermana) la utilizaba como "gancho" para lograr su propósito y atraer una cauda de admiradores.

Desde entonces era el mas asiduo para asistir a la salida de las alumnas, buscando a la que sin ella saberlo había robado ya mi corazón.

Sin saber por que no la podía ver, (no asistió esos días a clases) o no se que otros compromisos de índole familiar tenía, (después me enteré que estaban con sus padres visitas de sus primas de la Ciudad de México.)

A los pocos días y yendo en mi flamante bicicleta la vi acompañada de un estudiante conocido mío, mas no mi amigo, el también estaba estudiando en mi Escuela. (Sergio Rosete)

Algo noté en ella, la vi mas alta, mas mujer, y lo que era lo que la distinguía de otros días es que llevaba unos zapatos de tacón alto de color blanco, que estilizaba su ya bien formado cuerpo lo cual le daba una belleza extra, pues se veía toda una mujer y mucho mas bella, así que eso reafirmó todavía mas mi amor por ella.

Llevaba un vestido blanco, amplio, y me fijé tan bien en ella, que sin saber mucho de modas noté que llevaba crinolina, que acentuaba su esbelta cintura dando la figura ideal de una mujer hermosa.

Al pasar cerca de ellos su acompañante me llamó y yo, ilusionado, pensé, ¡Me la va presentar!

No, no era eso, sino el pedirme dinero prestado para invitarle un refresco en una nevaría de nombre La Primavera, por cierto muy cerca de mi casa donde yo vivía ya en ese entonces. De mala gana

y sin dejar de verla le proporcione mi único billete de \$5.00- deseando ser yo el que la invitara. (Por cierto, nunca hizo devolución de dicho préstamo.) Después me enteré que dicha damita no le aceptó la invitación.

Al día siguiente me enteré por una amiga y compañera de mi salón que el comité que auspiciaba la candidatura de su hermana había organizado una "tardeada" con un conjunto musical que se verificaría precisamente esa misma tarde en un amplio salón que no se como consiguieron en la XV Zona Militar a espaldas de mi mi Prepa.

Por supuesto que fui de los primeros en llegar, y ahí estaba Ella! Rodeada de solícitos jóvenes para bailar con la bella muchacha, y en varias piezas de música la vi bailar con algunos, por cierto que bailaba muy bien, así como el bailarín en turno. Ni corto ni perezoso y exhibiendo la mejor de mis sonrisas, me adelanté a dos o tres que en ese momento estaban solicitándola para bailar, y no se, pero sería por la inflexión de mi voz que casi se oía como una orden, extendí mi mano para pedirle la siguiente pieza musical, ella un poco turbada por el acoso de varios se decidió por concedérmela.

¡Para mi fue la gloria! Bailando con la muchacha de mis sueños y la mas bonita de aquella inolvidable fiesta. (Su hermana perdió, ni modo, pero yo gané!)

Al continuar bailando con ella, en dos ocasiones dos intrépidos jóvenes se acercaron a ella para pedirle un baile, y mi respuesta fue inmediata: ¿Que no ves que está conmigo? Y sin chistar se retiraron.

Con la tácita aceptación de ella continuamos bailando hasta que terminó la música, quedándonos de ver al siguiente en una Matineé en un cine que estaba a la vuelta de mi Prepa.

Ahí nos hicimos novios. (Febrero 22 de 1954)

Lo demás es historia...

En esta breves líneas mi querida Betty, te doy las gracias por haber aceptado bailar esa vez conmigo, y ratificarte aquí y ahora mi profundo, aun cuando no muy manifiesto amor por ti, y haberme acompañado este medio siglo de mi vida desde que nos conocimos y darme el gran regalo de cuatro magníficos hijos: Pepe, Betty, Claudia y mi querido y tan ansiadamente esperado por nosotros, nuestro amado Gerardo.

POR FIN!... A LA ESCUELA DE MEDICINA...

Al terminar mi Prepa a trompicones en cuanto a

calificaciones, hice mi solicitud para ingresar a la gloriosa Escuela de Medicina, meta soñada por mí de muchos años atrás.

No tuve problemas para mi admisión pues venía de la Preparatoria "oficial" dependiente de la UDG, de tal manera que inicié con muchas ganas ser un émulo más de Galeno.

(Quiero recordar al amable lector que lo que transcribiré a continuación puede cambiar en la forma de expresión personal por mi propia inexperiencia en el arte de la escritura, pero el fondo de todo este relato, en el transcurso de mi paso por la Escuela de Medicina, fue real...¡Sucedió!) (En algunos casos o fui protagonista, o testigo, y en otros por relatos de mis otros compañeros, conste.) Donde si me fue "como en feria" fue en las novatadas propias de los que ingresamos por primera vez.

Nos avisaron que estuviéramos muy temprano a espaldas de la Escuela, en un cementerio muy antiguo, el de Belem, y que lleváramos ropa de más, pues toda sería donada al Leprosario del Padre Bernal, como calzado tenis y un par de zapatos en buenas condiciones, estos últimos para ser también donados.

Y así lo hicimos, nos esperaba una turbamulta de vándalos, que al llegar, manos les hacía faltas para pelarnos, con tijeras, navajas, sí, navajas, y maquinillas para el corte de pelo, algunos de esos estudiantes de grados superiores hasta presumían de que les habían salido ampollas en las manos de tanto que habían "trabajado" pelando a los nuevos que llegábamos.

Era una masacre, pues enseguida, con las mismas tijeras, y previa entrega de la ropa que traíamos puesta, nos tije-teaban nuestros calzoncillos "bóxer", y como si fuera una fábrica "en línea" pasábamos a que nos embadurnaran de una especie de chapopote desde la cabeza hasta los pies, parados en unas tumbas, por último, nos ponían en una especie de "baño" a base de plumas de gallinas, o que sé yo. Todo esto en un ambiente lúgubre, entre las tumbas, mudas testigos de este "sacrilegio" cometido en la paz de los que ahí debían descansar en su último reposo. Pero ahí era el inicio, pues de este lugar se improvisaba un "desfile" por las calles hasta llegar a la Avenida Alcalde, por toda esa avenida nos traían a baldazos de agua, que solícitos les proporcionaba las personas que laboraban en todas las oficinas, despachos, tiendas comerciales del centro, oficinas de gobierno, hasta terminar dicho vía-cruce en una plaza que se le conocía como el "Dos de Copas" frente al Teatro Degollado. Y ahí te

dejaban...como cena de negros, y como ridículos hawaianos. ("in puris naturalis"- semidesnudos) Dos amigos míos, hermanos entre si, Alfonso y Carlos Balvaneda, un día antes habían ya contratado una "troca" de redilas que nos estaba esperando a una cuadra de donde culminó aquel "desfile", y al vernos llegar pues ni a ellos los reconocían, y en ella fuimos llevados en la parte trasera, como cerdos, a la casa de los Balvaneda donde nos esperaba un baño caliente, y al llegar, una tía de ellos ya mayor de edad, se lamentaba, y se las mentaba a los que nos habían hecho aquella "diablura". (Sé de buena fuente que esas novatadas ya no se acostumbran. ¡Que bueno!) Debían ser gentes adineradas, o lo fueron en un tiempo, pues cada uno tenía una "Nana", misma que los bañó y trató de quitarles aquella mezcolanza.

Ya tenía yo un cambio de ropa en dicha casa desde una día antes, así que después de haberme bañado, me la puse y me fui en mi camión a mi casa a darme otra baño.

Al día siguiente al llegar lo primero que los de grados superiores nos dijeron! Al baño! Y dicho y hecho, nos acompañaron a un especie de gran aljibe que se localiza precisamente frente a la entrada principal de la Escuela de Medicina. Donde está hasta la fecha lo que se conoce como Jardín Botánico, y ahí íbamos pasando de uno por uno a darnos una sumergida en el agua que siempre tenía dicho depósito. Esto era diario, o casi diario, estoy hablando de las 7 de la mañana.

Otra modalidad que inventaron era que nosotros, los de primer ingreso, nos cooperábamos para la compra de varias barras de hielo para sentarnos en ellas con toda y ropa un tiempo que se nos hacía muy largo.

El único feliz era el que pasaba a esa hora, que llevaba en un "diablito" varias barras de hielo el cual rápidamente vendía su mercancía.

Así que cuando entrábamos a clase casi siempre íbamos o mojados o escurriendo.

Ahí me topé con el mentado Willy, en el que en la Prepa, sin querer le había dado un cabezazo en una herida previa que traía en la ceja el cual de inmediato me reconoció y fue mi verdugo durante casi todo el año.

Nunca se me olvidara cuando en una ocasión, terminando mi clase de Anatomía entre el y otro mas, me agarraron y abriendo un refrigerador especial lleno de cadáveres me acostaron sobre uno, y cerrando la puerta durante unos minutos que a mi se hicieron horas.

Mi primer tropiezo lo tuve en el examen final y el

mas importante, pues si no pasaba Anatomía, aun cuando pasara las otras materias del primer año no podía ingresar al segundo año, de tal manera, que repetí durante tres meses Anatomía, logrando pasar "arrastrando la cobija" con calificación de 6. Y tener que alcanzar a mis compañeros, haciendo un esfuerzo en mis estudios, de tal manera que superé tres meses después la ventaja que ellos me llevaban. Logrando por fin salir parejos del segundo año.

De mis profesores, mis respetos, todos eran Profesionistas destacados en su practica particular. Ahí me encontré de nuevo al Maestro aquel del examen de la Prepa, que nos reprobó con sus Raíces Griegas y Latinas el Dr. Miguel Quezada Ochoa, muy cambiado con respecto al grupo que quedábamos originarios de Nayarit, todo una dama. (Años después, fue mi testigo de honor, junto con el Dr. Esteban Robles Dávila en mi matrimonio civil).

Un Nayarita distinguido y muy conocido en la Ciudad de Guadalajara, el emérito Maestro Dr. Juan Ignacio Menchaca con un Currículum Profesional impresionante, egresado de la Escuela de Medicina de la UDG. y con una Maestría nada menos que en la Sorbona de París.

Contaré tres anécdotas sobre él de lo educado que era:

Yendo una mañana a impartir su clase a la Escuela de Medicina, al parecer un taxista se le atravesó en su camino y el, muy educado le llamo la atención, motivo por el cual el taxista de maras, le lanzó una serie de improperios que el Dr. Sin inmutarse se los aguantó, y al continuar dicho cafre del volante diciendo majadería y media, el Maestro se bajó de su carro y le dijo algo mas o menos así: Mire, ya hasta le pedí a Ud. Disculpas, pero se ve que no entiende, así que permítame: quitándose el saco, se subió las mangas de su camisa, y sacando del taxi a aquel energúmeno lo tundió de una buena derecha. (Se comentaba que era todo un atleta) Todavía le pidió disculpas, se bajó las mangas de su camisa, se puso su saco, y siguió su camino...

La otra anécdota que lo hizo famoso, y creíble cien por cierto, es que en una ocasión estando en su residencia, siendo ya media noche tocaron a su puerta, y se trataba de un vecino el cual sabia que él era Doctor, diciéndole que por favor fuera a su casa a ver a su esposa, ni tardo ni perezoso se vistió, tomó su maletín de médico, y se fue con el vecino, y lo que se encontró fue que la señora estaba en pleno periodo de parto, pero con presidencia de mano del bebé, (esto equivale a un

parto que no se puede y no se debe atender en domicilio, pues se necesita anestesiar a la paciente, y hacer una versión interna del producto) cosa que era obvio que el no podía hacer nada ahí. Así que se lo explicó al afligido marido para que trasladara a su esposa a un Sanatorio. Y muy educado, se despidió de mano del vecino, de la Sra. y de la mano del niño que salía de su vientre, diciendo buenas noches niño.

De los mas cercanos amigos compañeros de carrera debo mencionar a uno muy especial, su nombre Adalberto, quien era un joven político extrovertido, que tenía (tiene) un timbre de voz muy especial, en una ocasión al pasar visita a nuestros pacientes y encabezados por el Maestro Menchaca, de finos modales, nos acercamos a la cama de un paciente para estudiar su caso. Después de pasar lista a los alumnos se dirigió al joven Adalberto, diciéndole: Presénteme por favor al Sr. ...Si, como no, mi querido "Maistro" contestó de inmediato Adalberto, y cogiendo el expediente de la historia clínica que se encontraba en la pared, en la cabecera de la cama del paciente, medio lo vio, y le dijo al Dr. Menchaca, "Maistro" le presento aquí a Don. Chon y volviendo la cara al paciente que por cierto se llamaba Encarnación le dijo... Don. Chon le presento a mi "Maistro" el Dr. Menchaca, el pobre hombre medio saco la mano de la sabana que lo cubría, misma que el Dr. Menchaca se la estrechó, y volviéndose hacia Adalberto le dijo: Le suplico presente al Sr. Don Encarnación desde el punto de vista medico...(Nota buena.- Recientemente mi compañero "Tolin" me dice que no fue Adalberto el de esta anécdota, sino otro de mis queridos discípulos).

Este Maestro me hizo el honor de ser mi testigo en mi matrimonio civil, precisamente un día antes de tomar posesión como Presidente Municipal de la Ciudad de Guadalajara.

Era tal la estatura moral y política de dicho Nayarita, que ocupó varios puestos dentro del Gobierno del Estado. El actual nuevo Hospital Civil lleva su nombre (Yo lo recuerdo con mucho cariño, y le puse el adjetivo del "Hombre de los tres siglos", pues nació el año de 1898, y murió en el año 2001.)

Mi círculo de amigos y compañeros cada día aumentaba mas, y como yo era de los mas bajos de estatura, cuando logré pasar al segundo año de Medicina, encabezaba intencionalmente las novatadas de que queríamos hacer con los de nuevo inicio, lo que nos hicieron a nosotros, y respaldado por los mas grandes, me encaminaba con

los de nuevo ingreso para forzarlos al baño diario, y la compra de barras de hielo sin mucho éxito, hasta que me apoyaban a la fuerza los de mayor estatura y peso, y pues a bañarse.

Así como me hice de bastantes amigos, de la misma manera al paso de los meses me hice de "enemigos" también, a los cuales los había "novateado" de más. Y cuando venían las represalias, pues eran directamente contra mí. Sin embargo siempre tuve el respaldo de mis compañeros mas bien dotados muscularmente. Nunca me dejaron que me golpearan.

Como los libros de estudio de Medicina eran muy caros para la economía de mi familia, optábamos por juntarnos varios compañeros en casa de dos hermanos que estaban en mi mismo grupo, los cuales tienen dos hermanos mayores médicos, que si tenían los libros adecuados, de tal manera de que nos juntábamos a estudiar en su casa.

Dichos compañeros se apellidan Bustos Moreno, Alfonso (q.e.p.d.) y Oscar Humberto.

En esa época varios de mis compañeros andaban "noviando", y me recuerdo de un compañero que tenía una presunta candidata para novia, la andaba conquistando pues, esta dama vivía frente al Templo del Santuario, pero había una "palomilla" brava, que no lo dejaba muy como el quería.

Dicha palomilla la encabezaba un tipo de nuestra edad, muy "maldito", pues se sentía muy charro, por pertenecer a una familia de charros, de apellido Zermeño. Que también la pretendía.

Y esa vez que yo lo acompañaba, y tratando de quedar los dos bien con la dama, pasó accidentalmente por ahí un personaje que en aquel tiempo abundaban en la Ciudad, eran los que con un aparatito daban "toques". Al verlos, este personaje, empezó a decir, "toques...toques..." Total que en presencia de la pretendida dama, quien vivía en una casa con balcón hacia el jardín de enfrente del Templo, se retaron mutuamente para haber quien aguantaba mas con lo mencionados "toques". Inició mi compañero, y agarrando los dos manguitos, uno en cada mano, y diciéndole al tipo...échale...échale...yo veía que en un momento dado, se empezó a "trabar" de las manos y los brazos, y seguía insistiendo ...échale... mas...mas...hasta que dijo...ya...párele! Según el prestador del servicio dijo...mmm... llegó hasta 90 (¿?)

Siguió luego el bravo charrito, y lo mismo... aguantó...aguantó... y pedía mas...mas... mas... lógico era que el iba a ganar, y mi compañero desesperado ante la inminente derrota frente a su Dulcinea, se le ocurrió coger un balde lleno de

agua que estaba por ahí y se lo vació, bañándolo por completo, junto con el de los toques.

Ya se imaginaran, al recibir el agua pues hizo tierra y quedó todo trabado de todo el cuerpo casi doblado sobre si mismo, momento que aprovechamos los dos para correr. (Ya no volvimos por ese barrio.)

En ese mismo grado, (segundo de Medicina) y ante un Maestro muy estricto, (no había de otros) era nuestro examen final, y mi compañero Briceño, le tocó en suerte la exploración de rodilla, nos dirigimos al pabellón de Traumatología, y al azar le indicó el Maestro, ése enfermo. Se trataba de un paciente de aproximadamente de 70 años o mas, así que empezó el interrogatorio, y el Dr. le dijo, examine Ud. la rodilla.

Briceño inicia entonces la exploración, tomando la débil y delgada pierna del anciano, empieza a examinarla y de inmediato se notó un temblor de toda la pierna, el Dr. le preguntó, presenta temblores el paciente? A lo que Briceño, le contestó, no Maestro soy yo, estoy temblando de nervios. Temblor que se irradiaba hacia la pierna del paciente.

A propósito de temblores, estando en la clase con el Maestro de apellido Campos Somellera, preguntó: Voy a ponerle un diez al que me conteste la siguiente pregunta, como yo no andaba muy bien en su clase, antes de iniciar su pregunta yo ya estaba con la mano derecha levantada para que la pregunta me la dirigiera a mi, y así lo hizo, la pregunta fue: Cuantas clases de temblores hay? Por supuesto que yo no lo sabia, pero ni tardo ni perezoso contesté de inmediato lo primero que se me ocurrió y muy serio respondí, existen dos tipos de temblores, Maestro, los involuntarios y los voluntarios....Ante la cara de asombro que le vi poner , me preguntó de nuevo, dígame Ud. cuales son los temblores voluntarios, y de inmediato extendí ambos brazos haciéndolos temblar a voluntad. Ante la cara de asombro por segunda vez de el, (silencio total de mis compañeros) y la carcajada posterior de él mismo, no se hizo esperar las risas de mis demás compañeros unas décimas de segundo después de la carcajada inicial del Maestro. Posterior a esto mis bonos con mi querido Maestro subieron mucho. ¡Por supuesto que pasé su clase!

No mencionaré por esta vez nombres, se trata de un compañero que no era ningún sabio, sino mas bien, era un estudiante condiscipulo de grupo que pasaba por inercia las materias, pues bien , estando en la llamadas Clínicas, la de Oftalmología precisamente, el Titular de la materia, le pidió que

examinara a un paciente que ya estaba en el sillón de auscultación, y le dijera que encontraba en su ojo derecho.

Al parecer mi compañero si había estudiado la víspera, pues de inmediato empezó a señalar lo que veía a través del Oftalmoscopio, y decía: observo... exudados algodonosos y cotonosos, propios de una Hipertensión Arterial mal controlada, etc... etc. Nosotros admirados de su sapiencia al respecto veíamos con admiración a nuestro compañero, que seguía describiendo toda una gama de alteraciones en el fondo del ojo observado...El Maestro después de que terminó, le pregunto, ¿todo eso vio? Si, contestó el interfecto muy seguro de si mismo.

Para asombro de todos nosotros y mas para el, el Maestro le pidió al paciente que por favor nos mostrara su prótesis, sacándose el paciente un bonito ojo de un material muy fino...era pues un ojo postizo!

Mismo compañero, que al morirse uno de su pacientes encamados en el Hospital Civil, a instancias del titular de la sala de Medicina Interna, le acompañó para dar el pésame a los familiares del fallecido, tartamudeando les dijo algo así como... pos no había mas lucha... ya estaba muy malo, y fijense, se murió el Papa de Roma , cuantimás Don. Pancho! (Efectivamente en esos días murió Eugenio Pachelli pontífice de Roma y Papa de la Iglesia Católica)

Este compañero, le gustaba ir a mi casa, dizque a estudiar, (lo pongo en tela de juicio, pues cenábamos unos magníficos y sabrosos frijolitos que mi Nina, si, la siempre presente Nina, que he descrito con anterioridad nos preparaba antes de estudiar.)

Y yo era el que leía en voz alta, pero mi compañero, después de la escueta pero sabrosa cena se quedaba profundamente dormido a los pocos minutos de haber yo empezado.

Al salir en un periodo vacacional se invito el mismo a acompañarme a Acaponeta, a casa de mis padres, pues decía que le gustaría ir a cacería conmigo, sin poderme negar, le ratifique la propia invitación que el se había hecho.

Al día siguiente salimos hacia mi querida Ciudad, y al llegar lo presenté a mis padres, quienes le dieron una efusiva bienvenida. Hasta la mañana siguiente , en el desayuno mis padres y yo, nos dimos cuenta que traía fajada una pistola en la cintura. Mi madre sumamente preocupada, le dijo; mire, aquí todo el mundo nos conoce, y pues si va a andar con mi hijo no es necesario que porte Ud. Una arma. La respuesta de el fue, que el se

sentía “encuerado” sin dicha arma, sin embargo, se la quitó y se la entregó a mi papá para su resguardo, no muy convencido. Le presenté a varias Sritas. De la localidad y una que le agradó mas, me comentó en esa noche: Sabes que?... Me la voy a robar pues ella si me “cuadra” el ojo. De una manera harto cortes le dije que no eran así las cosas en los pueblos, mas en Acaponeta, se tenia que empezar por una amistad primero y posteriormente pues...lo que el futuro le deparara. Total que al día siguiente invité a un tío mío, muy aficionado a la cacería, para que el lo llevara, y le dije: tío, este compañero le gustaría que lo llevaras a una parte selvática, pues le gusta la caza mayor (tigrillo, venados) y guiñándole un ojo, le indicaba, que me lo cansara, mi tío agarró la idea, y disculpándome con mi compañero, le dije que yo no podía ir. El aceptó de buena gana, se fue con mi tío, y hasta el día siguiente en la tarde volvieron, parece ser que mi tío lo llevo por las marismas, en el agua, en pantanos, en busca de caza mayor, mi compañero venia extenuado, pálido, sudoroso, con hambre y una temperatura de casi 40 grados, y medio se recuperó en la casa y al día siguiente muy temprano, lo acompañé a tomar un camión hacia Guadalajara.

Años después me encontré a dicho compañero sumamente cambiado, era todo un caballero, y aquel hombre “broncudo” había desaparecido. Ya para finalizar el año, teníamos un examen muy difícil, de Anatomía Patológica. “Coco” de todos, pues el Maestro Roberto Mendiola, era todo un personaje en la materia, y se trataba de sacar en el acto previo al examen, dos temas, los cuales teníamos que desarrollar, eran mas 80 temas, pero yo ya me había hecho el animo de no presentarme al examen pues era realmente difícil para mi esa materia, necesitaba prepararme mas y pensaba pasarla en extraordinario.

El me convenció a presentarla pues llevaba una magnifica amistad con el ayudante del Dr. Mendiola, quien le había dicho que las fichas de los temas estaban acomodados en orden cronológico, y que nada mas estudiáramos, por decir algo, el cuarto tema de arriba hacia abajo, y séptimo, y que yo escogiera el último, y el que seguía de abajo hacia arriba, pues el ayudante mentado ya le había dado a conocer los nombres de los temas. Lo pensé muy bien, y aun cuando faltaban menos de dos días para el examen, le conteste... pues a darle!

Así que el día del examen, yo ya llevaba bien estudiados mis dos temas. Y claro algo de lo que había estudiado durante todo el año.

Como yo era de los primeros de la lista pasé al Laboratorio de Anatomía Patológica, junto con mi compañero, y cual va siendo nuestra sorpresa, que su amigo, el ayudante llevando perfectamente acomodadas las hojas con los temas, se tropieza y cae, soltando como palomas mensajeras en desbandada todos los temas, perdiendo así la secuencia que ya teníamos preparada.

Al ver esto mi querido amigo se dio la vuelta y salió de inmediato del salón donde iba a presentar el examen, quedando yo frente al Maestro, quien le ayudó a recoger a su torpe ayudante aquellas hojas, diciéndome : Escoja Ud. Y sin dudarle así lo hice, claro que no me tocó mis temas por mi preparados, sino, dos uno de los cuales medio sabia algo, y el otro... pues a sufrir..

Esa era la primera parte del examen, pues seguía la identificación de un tejido del organismo humano en el microscopio con otro maestro y dependiendo de la identificación del tejido, se nos calificaba.

En el examen del tema escrito en uno saque 4 (reprobado) y en el otro 6, apenas pasaba. Así pues tenia que sacar cuando menos 8 de calificación en el examen de identificación del tejido, y claro la explicación de la alteración patológica que dicho tejido presentaba.

Había mas de 40 "laminillas" (es una cuadrícula de cristal con el tejido preparado, con formol y corte microscópico, donde sabiendo se detectaba a que órgano pertenecía.)

Se me llamó al terminar la prueba escrita y conociendo yo mi calificación para que escogiera una laminilla, haciendo de tripas corazón me acerque y tome una al azar.

La examiné durante mas de una hora y en dos ocasiones fui con el preparador, para insistirle que esa preparación no la habíamos visto durante el año. La primera vez, sin levantarse a verla, me dijo...claro que la vimos...búsquele.

Ante mi insistencia en la segunda vez...se paró, la vió, y me dijo después de checar sus notas, si efectivamente no la presenté durante el año, pero si Ud. me dice de qué tejido se trata, yo lo califico bien. (El sabia ya mi promedio, y sabia que necesitaba cuando menos un 8 de calificación para poder pasar.)

Estuve otra larga hora observando la preparación (y mi futuro), y claro el reto de identificar aquel misterioso tejido.

Por fin me paré y le dije: Maestro déme dos opciones a mi respuesta, y el aceptó...Es el corte sagital de una pieza dentaria...le dije. Correcto! Me contestó. Y me califico con 8...!Lo había

logrado!

Como comentario, más del 60 % de mis compañeros reprobaron.

Pasa el tiempo, y el que escribe, ya mas "docto" en el arte de curar, y estando en la cátedra de Gineco-obstetricia, donde mi Maestro es una finísima persona, esta cátedra se impartía ya en "vivo" me avisó un día antes: Algarín, mañana le toca atender su primer parto, lo espero temprano en la sala de expulsión (pequeño local, donde se instala a la parturienta en las fases finales del parto.) Esa noche mal dormí ante la tremenda responsabilidad que me esperaba.

Al día siguiente lleno de animo llegué, y de inmediato me puse mi bata, mi gorro, mi cubreboca, pasé al cuarto de lavado, mis guantes etc. etc. En eso llega mi Maestro, saluda a todo mundo, y pasan a la paciente a la mesa de parto, me hace la seña de que me abocara a la atención del inminente nacimiento, y mientras le aplicaban una superficial anestesia con Trilene, me senté frente a la parturienta y dándole animo...ya saben.... pújele Sra.....pújele, y así lo hacia.

Mi Maestro al lado de la paciente y vigilando mi actuación aprobaba con su cabeza mis movimientos, y yo pues sintiéndome el mejor partero del mundo, orgulloso, seguía paso a paso la evolución del parto, el cual avanzaba de manera muy rápida, tan rápida que al momento de "coronar" la cabeza del niño, prácticamente se me vino encima, y traté de agarrarlo pero se me resbaló con el liquido amniótico y el meconio abundante (especie de grasa con la cual viene recubierto el cuerpecito del niño) total, que el niño se me escapó de las manos enguantadas y fue a dar hasta el piso, que afortunadamente tenia un linóleo especial, que amortiguo la caída, de ahí lo recogí con la misma rapidez con que se me había escapado.

La madre se dio cuenta dentro de la ligera "borrachera" que le había producido la anestesia, y dijo... mi niño! mi niño!... al oírlo llorar... presto le conteste... no pasó nada Sra. Todo esta bien, yo ya con el niño en mis manos y enseñádoselo a mi paciente, diciéndole, no se preocupe, a veces es necesario dejarlo caer hasta dos veces para que llore... (¿?)

En otra de las practicas, la de Cirugía, me avisó también mi Maestro que al día siguiente me tocaba operar una hernia inguinal de una Sra, ya mayor de edad, que estaba en la cama numero tantos en la sala de mujeres.

En ese mismo momento fui a conocer a mi futura paciente, encontrándome con una persona que efectivamente pasaba de ser septuagenaria, débil,

cohibida, y casi se cubría la cara con su sabana. Llegué, me presenté diciéndole que yo era quien la iba a operar al día siguiente, y me dijo algo así: Está Ud. Muy jovencito doctor, ya sabe operar? Añadió, sabe?, es que tengo mucho miedo, pues es mi primera operación. Con gran animo le dije, no se preocupe, la mía también es mi primera operación, ¡ todo va a salir muy bien! Decirle esto y notar el cambio en su semblante fue uno, pues se puso mas nerviosa, y casi se cubría la cara , diciéndome, ¡no me diga eso Doctorcito!

Para la tranquilidad del que me lee, así fue, todo salió muy bien.

Lo que no le gusto a mi Maestro, fue la broma que le hice al preguntarme ella, después de pasarle la anestesia , que ¿como había salido todo Doctor?. Yo muy serio le conteste, no soy el Doctor, soy San Pedro!

Teníamos un Maestro, el Dr. Vélez, quien era un gran cirujano, y siempre al pasar visita a sus pacientes era seguido por una cauda numerosa de ayudantes, quienes estaban al pendiente de su basta experiencia, únicamente que era un poquito exagerado, pero tenia tan bien entrenados a sus pupilos, que al preguntarles a cualquiera de ellos, le contestaban de una manera escueta.

Y el replicaba; No, si eran chorros de sangre, y hacia una seña con sus dos manos, poniendo sus índices y pulgares, separados de tal manera que parecía que indicaba que el chorro de sangre era del tamaño de un hidrante.

Otro ejemplo, al referir una operación muy riesgosa, sobre un paciente al cual habían herido por proyectiles de arma de fuego con perforaciones múltiples en varias partes del intestino, y preguntaba a un ayudante: ¿como cuantos metros de intestino resecamos de aquel herido? El ayudante contestaba dubitativo, pues como metro y medio Maestro... No...No...Fueron como SIETE metros, acuérdate!

Este Maestro, en la primera vez que pasó lista en la cual estaba incluido mi gran amigo y compañero Adalberto, cuya voz y entonación eran muy similares entre si, pensó al contestar Presente! El Maestro Vélez supuso que lo estaba remedando, hasta que lo convencimos de la gran afinidad de sus voces.

Y PASO EL TIEMPO...

Estando en cuarto año, me casé, y se me complicó "un poquito" la vida, pues tenia ya obliga-

ciones, tanto de presencia física como económica. Me da la impresión que yo fui el tercero en caer en las redes del matrimonio. (Creo que Antonio Bravo, y Manuel Riestra se me habían adelantado en ese tan "feliz" acontecimiento).

Seguí contando con la ayuda económica de mis padres, pero las necesidades pecuniarias aumentaron, y me atreví a pedir trabajo con un antiguo amigo de mi padre quien era Gerente General de una compañía muy grande transnacional The Sidney Ross and Company (perdonen mi Inglés) la cual estaba localizada precisamente en la esquina oriente de la propia Escuela de Medicina, en la manzana anexa. Y de inmediato me dio un trabajo temporal, haciendo un encuesta radiofónica, casa por casa en el barrio de Oblatos. Mi "trabajo" era sencillo, con un block especial, llegaba, tocaba la puerta de la casa, a quien saliera a recibirme, se le preguntaba que estación de radio estaba en ese momento escuchando, se anotaba la hora y la estación radial, y en una ocasión me tocó que me abriera la puerta una señora ya mayor de edad, y con una hipoacusia marcada (un poca mas que medio sorda) y mi pregunta fue al no escuchar ningún ruido que si tenia APAGADO su radio, ella entendió que si tenia ya PAGADO su radio, y de inmediato me contesto, que no era de mi incumbencia si estaba o no completamente pagado su aparato receptor, sin mas me cerró la puerta en mi narices.

Mi padre se enteró de este trabajo, y habló con su amigo, cancelándome de inmediato mi temporal ingreso económico.

Debo hacer mención especial, a la que en aquel tiempo era la novia de un ilustre Zacatecano, (Gilberto Romero Espinosa), alias "El Tigre" después digna esposa de mi compañero. Que trabajaba en un banco, y cada que recibía su paga, nos visitaba, llevando siempre una pequeña despensa y comía con nosotros solventando en parte nuestra exigua situación económica. Te recordamos con cariño nuestra querida ELVIRA. (q.e.p.d.)

Busqué algún otro ingreso, y alguno de mis compañeros me habló de trabajar en un Dispensario Medico, que regenteaba un Dr. hermano del que con el tiempo seria Gobernador del Estado, Medina Asensio. Este Dr. tenia varios dispensarios distribuidos en varios puntos claves de la Ciudad. Era un magnifico negocio...¡Para el! En este trabajo mis padres no pusieron ninguna objeción, pues era mi rama. Nos pagaba mensualmente, era una insignificancia, pero de mucho nos servia. Si mal no recuerdo mi compañero Riestra tam-

bién trabajaba, como representante médico de un Laboratorio de medicina de mucho prestigio, y en una ocasión, llegando muy temprano a nuestra Escuela, fui semi-arrollado, por un camión Urbano, quedando atrapado entre el chasis del vehículo y su pequeña moto, yo presencié el accidente, afortunadamente no de consecuencias, y en ese mismo momento, llegaba en su carro nuestro Maestro Hernández y Hernández, por cierto Neurólogo (Nexa 100), y no se me olvida que Juan Manuel Riestra, al verlo le insistía... Maestro! ¡Maestro!..Traumatismo cráneo-encefálico! Investigue Babinsky!

Esto nos dio pie, para de inmediato, después de llevarlo a la Cruz Verde, a escasos 100 metros, para detener al Camión y a otros de la misma línea, y llevarlos a la vuelta , a encerrarlos en el Leprosario del Padre Bernal, para garantizar la restitución de su moto, y de las lesiones que pudiera tener nuestro querido flaco Juan Manuel. No logramos mucho, y realmente no recuerdo el desenlace , creo que si le dieron moto nueva. (Exhorto a algún compañero que me diga que pasó después) De su salud, todo bien. Excepto... que quedo un tanto ...tontejo.

NACE MI PRIMER HIJO...PEPE.-

Con la ayuda económica de mis Padres, pude internar a mi querida esposa Betty, al Sanatorio Guadalajara, por cierto uno de los mejores en aquel tiempo, y llamé a mi queridísimo Maestro El Doctor CARLOS RAMIREZ ESPARZA. Quien de inmediato se hizo cargo de la atención del parto, y estaba mi querida amiga y compañera Consuelo Gutiérrez (todavía no de Contreras) haciendo su Servicio Social Complementario, (¿así se llamaba?) en dicho Sanatorio, de tal manera que mi consorte estaba en muy buenas manos!

Nace Pepe, y mi orgullo era llevarlo a tomar una clase que todavía nos impartían en el Aula Magna, a la entrada de nuestra querida Escuela de Medicina.

Al salir de la clase, mi compañero y paisano Jesús Gómez de los Ríos, prácticamente me lo arrebató, y lo zarandeaba, de tal manera, que mi pequeño de escasos días de nacido, volaba de mano en mano, con la angustia que se imaginaran de mi parte, pues Chuy, se lo aventó al "Ciego" Rentaría que afortunadamente lo cachó en el aire.

No lo volví a llevar...

AL SERVICIO SOCIAL...

Betty, se refiere a esta época de mi vida, con "nos fuimos a hacer nuestro Servicio Social", así , en plural, pues fiel compañera, no se quiso quedar en la comodidad de lo que había sido su casa paterna con su familia en Guadalajara, sino que siguiendo a su "Rey" (yo) nos embarcamos en esa nueva aventura.

Por relaciones amistosas de mi papá, conseguí con el Dr. Antonio González Guevara, jefe de los Servicios Coordinados de Salubridad y Asistencia en el Estado de Nayarit, hacer mi Servicio Social en una rancharía llamada Quimichis, del vecino municipio de Tecuala que colinda con Acaponeta. Aproximadamente a 30 Km. de mi casa paterna. Permítanme hacer un breve bosquejo de este pequeño poblado que aproximadamente en aquel tiempo tenía una población de un poco menos de 2,000 habitantes, y un poco mas de 6.000 a 8.000 perros, (no es exageración) pues cada casa tenía de tres a cuatro perros, que eran mi preocupación cuando iba a una consulta a domicilio, pues a pesar de ir acompañada por algún familiar de un enfermo se nos echaban encima, ladrando y queriendo probar buena carne del que escribe. Opté por llevar en una mano mi maletín de medico, y en la otra un gran cinto que compre ex profeso.

Dado mi carácter simpático, jovial, bromista, abierto, agradable, en suma era en aquel tiempo, una "monedita de oro" pues a todo mundo le caía bien. (Apreciación personal, claro está.)

No tardé en hacer amigos, y pues a servirle a la comunidad, aun cuando nunca o casi nunca me pagaban mis servicios. Ni me preguntaban, pero no me faltó que comer para mi y para mi familia, pues quien no me llevaba un pollo, me llevaba algo. Seguía por supuesto con el apoyo económico de mis padres.

Debo aclarar que Betty me ayudaba en todo, desde atender un herido, un niño picado de alacrán, un parto, (ella me ayudaba dando Trilene a las parturientas) curar a mis pacientes que yo ya había suturado por alguna herida. Y en ocasiones a espantar perros cuando iba a una "reconsulta", y que yo ya sabía el camino como llegar.

En una ocasión, fui llamado a ver un pequeño niño que había nacido prematuro, pues su mamá en el séptimo mes de embarazo al despertar se había encontrado en su abdomen enroscada una gran víbora, una boa. Por supuesto que se le adelantó el parto. Niño que Betty le improvisó en su casa , en una jaba de madera, una cuna a la

cual le añadió un foco para darle calor al pequeño niño, quien sobrevivió!

Betty enseñó a la mamá a darle de comer con gotero a este pequeño personajito.

Renté una casa de material, (pues la mayoría de las casan eran de palma y barro) un amigo de mi papá, mueblero, nos prestó un pequeño ropero, y mi esposa, con jabas de jabón, o no se de que, armó un pequeño buró, con su respectivo tocador, (un espejo chico en la pared).

Don Agustín, me prestó un marco de cama para yo tejer a mano con mecatillo adonde iría una colchoneta y hacer una no muy cómoda cama, por un lado una pequeña cuna que mi papá le había comprado a mi pequeño hijo Pepe.

Y en el patio, a mas de 30 metros un escusado de caja de madera, y en el mismo patio en el centro, una noria, no había baño, para bañarnos era a la intemperie, a baldazos que sacábamos de la noria, por cierto una agua muy "dura", no hervía el jabón. Me decía Betty, (quien por cierto nunca se quejó de todas esas incomodidades) que quedaba peinada "como de salón."

Uno de mis primero amigos que hice en Quimichis, un hombre de mediana edad, y con mucho "peso especifico" pues pesaba mas de 130 kilogramos, a quien le debo mucho, pues me presto una bicicleta para hacer mis consultas a domicilio, y así evitaba en parte la agresión que sufría con los perros que no me querían.

Y a propósito de estos canes tan mencionados, fue precisamente en una consulta a casa de mi amigo Rosendo Hernández, dueño de la bicicleta, que en ausencia de él, su esposa me mandó llamar y de inmediato me trasladé a su casa, deje acomodado el vehículo aquel y al dar el primer paso para entrar a su casa un enorme perro, de raza indefinida me agarró de mi tobillo, con su gran hocico, no con el intento de morderme sino como medida preventiva, y gruñendo de tal manera que realmente me asustó. Al fondo de la casa vi a la Sra. lavando tranquilamente, ella ya se había dado cuenta de mi presencia, y yo, gritándole Sra...Sra... ¡su perro me va a morder!. Ella tranquilamente me respondió: No tenga miedo Médico, no le hace nada ...Está capón...de inmediato le conteste; Sra. ¡ No tengo miedo de que me viole sino de que me muerda...!

En otra ocasión me mando llamar el mismo Rosendo Hernández, dueño de la bicicleta, y como dije gran amigo mío, a que fuera a su rancho, que esta a una distancia de dos kilómetros aproximadamente de Quimichis, raudo y preparado a todo, pues el tenia varios trabajadores en su rancho,

cogí mi maletín, y en unos cuantos minutos a pesar del intenso calor que hacía por allá, llegue, y al no verlo en lo que era la casa del rancho, empecé a llamarlo a grandes voces, contestándome en un cobertizo donde estaba atendiendo el parto de una vaca muy querida para él. El becerro venía "atravesado", y mi llamada fue para auxiliarlo. En principio no creía lo que me decía, pues se refería de esta manera. ¡Ándale vente a ayudarme!...Poniendo cara de incredulidad, le contesté, ...Oye Rosendo, el hecho de que te cure a ti, no me hace ser veterinario...Mira, me contesto, pues ya viniste, y te voy a pagar, así que no me pongas pretextos y ayúdame...y así lo hice!

El poblado de Quimichis tenía una plaza, y en el centro de ella un Kiosco, en donde cada domingo un grupo de músicos tocaban melodías, ya se imaginaran de que tipo, eso alegraba en parte a la población que los escuchaba.

En ese grupo musical tocaba la corneta un amigo mío llamado Gabino, que también era el presidente de la Cooperativa de pescadores quien me surtía de camarones y ostiones (de los buenos, de aquellos ayeres) dos a tres veces por semana. Siendo yo el médico oficial de dicha Cooperativa pues era lógico que fuéramos grandes amigos. Era mal hablado como la mayor parte de la gente de esos rumbos y conmigo se llevaba siempre a puras malas palabras, era así natural su manera de expresarse.

Yo tenía mi "consultorio" precisamente enfrente de la pequeña plaza y pues queriendo o no me tocaba escuchar aquellas campiranas melodías. En una ocasión en que la "orquesta" estaba en todo su apogeo, y yo, sabiendo que en una determinada parte mi amigo Gabino tenía que hacer un solo de corneta, (la pieza a la que me refiero era "El niño perdido") quise probar lo que yo había estudiado provocando un reflejo condicionado del sabio ruso Pavlov.

Y en el momento que él inició su actuación, y estando yo a escasos 20 metros del ejecutante, me exprimí con visible notoriedad medio limón en mi abierta boca, y haciéndolo y él viéndome, se le produjo una sialorrea (producción abundante de saliva) de tal manera que las notas emitidas por su corneta rápidamente vinieron de más a menos y acabó por no poder continuar. Buena broma... o no?

En otra ocasión un joven, clasificado como que era muy "maldito" pues se rumoraba que debía una muerte y por ese motivo siempre portaba una pistola, misma que la hacía lucir intencional-

mente, se "mal fajaba" para hacerla mas notoria. Total, que yo traía manejando un Jeep, y ya para salir rumbo a la carretera, acompañado de mi esposa Betty en la ultima calle, me hizo una seña, casi una orden de que me parara , así lo hice, me pidió que lo llevara al crucero, distante unos cuatro kilómetros de ahí, de inmediato le dije que si, que con "todo gusto". Llegamos al mentado crucero y de inmediato se bajó, haciéndose a un lado de la carretera, como tratando de cubrirse o protegerse.

Yo también me bajé para revisar una llanta, quedando el y yo a una distancia de cuatro a cinco metros, y se le ocurrió preguntarme que cuanto me debía, y yo sin medir mi respuesta, pues le dije...Un balazo, decirle yo esto y el sacar su pistola y disparar a escasos 20 centímetros de mis pies, fue uno.

Sin mas se retiró hacia el monte, y yo para regresar al Jeep, me resbale dos veces...Ya se imaginaran como se puso Betty en este trance! Atendí de parto a una Sra. Vecina nuestra que con ese embarazo eran ya 6 de familia, esposa de un campesino, que por efecto del sol tenia un bien tostado rostro, y ella no era ninguna beldad blanca, sino mas bien tiraba a ser un "poquito" oscura de su piel, así que el producto, un robusto niño de casi 4 kilos de peso, pues era de un color "prietito", tirando mas bien a negrito, nació, como todos los bebes, hinchado, y con los párpados abotargados, total que para mi, parecía un "Ajolote".

La Sra. De nombre Hermelinda, me pidió en nombre de su esposo y ella, que Betty y yo lo bautizáramos, es decir , ser padrinos de dicho niño, llegando a mi casa le comente a Betty sobre las intenciones de la Sra. Y Betty, por supuesto aceptó. Le dije que al niño su mama le decía "Ajolotito" de cariño, cosa no cierta, pues yo había sido quien le puso ese no tan bello apodo. Seguí atendiendo a mi vecina y estando próxima la venida de un Sacerdote, por cierto amigo mío, pues era inminente el bautizo y la respectiva fiesta. Ella salió a la calle por primera vez después de guardar religiosamente 40 días de "reposo", con la respectiva mortandad de un pollo diario para su dieta de "cuarentena" y nos encontró a Betty y a mi. Como Betty ya sabia, se le ocurrió, decirle, Sra. Hermelinda: ¿cuándo bautizamos al "Ajolotito". Ella extrañada, le contestó, que ¿por que le decía así? Pues el único que le decía de tal mote , no en presencia de la mamá, era yo, y así me refería al niño cuando platicaba con Betty. Ya se imaginaran la turbación de Betty, al no parecerle

bien a la mamá del niño que lo hubiera llamado así.

¡Algunas personas no aguantan nada!

Algunos amigos me invitaron a cacería, dizque de venados, y la salida era en la noche, me fui con ellos a caballo, bastante lejos, pues tardamos más de una hora en llegar al lugar, que según ellos era el adecuado para dicha caza, y me dijeron; médico quédese aquí, por ese arroyo van pasar, pues nosotros iremos a buscarlos, se los vamos a "arriar", y el paso obligado es por aquí, no se mueva y espere. Y ahí me tienen en medio de la nada, en un pasto que ellos llaman "rastroj" (lo que queda después de la cosecha de maíz). Hacía una luna llena, y me prestaron un rifle calibre .22 de un solo tiro y un reflector. Pasaron los minutos, las horas, y por ningún lado apareció ningún venado.

Como a media noche empecé a oír gruñidos, y después lúgubres aullidos, y al enfocar mi linterna, me vi rodeado de coyotes, era una manada de 10 a 12, y vaya susto que me saqué, todavía recuerdo con miedo como se iban acercando a mí, lo único que se me ocurrió fue disparar en varias ocasiones mi rifle, sin apuntarle a ninguno de ellos, para fortuna mía llegaron los que me habían invitado, y ellos también hicieron varios disparos, con buenos resultados, pues los mentados coyotes se fueron tal como llegaron, sin hacer ruido. Nos regresamos de inmediato, lamentando no haber cazado ningún venado.

Llegué a mi casa donde con preocupación Betty me esperaba, me acosté de inmediato pues llegué bien cansado. Esa noche no pudimos dormir pues tanto Betty, como yo empezamos a sentir piquetes en todas partes del cuerpo, y al examinarnos uno al otro encontramos una gran cantidad en mi cuerpo y en el de ella unos pequeños animalitos que se llaman gúinas, de tal manera que a esa hora nos tuvimos que dar un baño caliente, pero ni así pudimos quitárnoslas. En cuanto amaneció fui a comprar una pomada garrapaticida, la cual nos aplicamos profusamente, dicha medicina veterinaria por fin mató a estos ácaros dañinos. No volví a aceptar ninguna otra invitación a cacería.

DE VUELTA A GUADALAJARA...

Después de durar casi 10 meses de vivir y hacer "nuestro" Servicio Social en ese Ejido-poblado llamado Quimichis, me reporté con el Dr. Antonio González Guevara, como ya había dicho Jefe

de los Servicios de Salubridad y Asistencia en el Estado de Nayarit, y al condonarme dos meses que cronológicamente me faltaban para el año, no tuvo ningún inconveniente en darme la tan anhelada carta de haber cumplido cabal y eficazmente mi Constancia de haber servido a dicha comunidad. (Y haber salvado muchas vidas. ¿?)

Creo que en gran medida a una dieta rica en mariscos, (Moluscos acéfalos lamelibranquios marinos, monomiarios, con conchas de valvas desiguales, ásperas, de color pardo verdoso por fuera, lisas, blanco y algo anacaradas por dentro, de las cuales la mayor es más convexa que la otra y está adherida a las rocas. Y crustáceos decapodos marcuros de varios tamaños) llamados vulgarmente Ostiones y Camarones, mi querida Betty estaba ya "un poquito embarazada" sospecha que comprobé al practicarle un examen ya en la bella Ciudad de Guadalajara.

La familia de Betty nos recibió con beneplácito, y yo, aumentando un "poquito" mi caparazón, (haciendo concha, pues) acepté quedarnos ahí, en casa de mi querida suegra y de Don. Juan, papás de Betty, para continuar el siguiente paso: Hacer mi año de Servicio Hospitalario Complementario, (¿así se le llamaba?) Hice mi solicitud y fui aceptado en el Hospital Ayala, ya perteneciente al IMSS. Como la Clínica # 45.

Tenia también el engorroso paso de hacer mi Tesis, de tal manera que de común acuerdo con la Dirección de mi Escuela y de mi Maestro, un gineco-obstetra el Dr. Carlos Ramírez Esparza, Jefe de Departamento, y de su adjunto el Maestro Orozco Sahagún nos pusimos de acuerdo para el título de mi tesis.

Escogiendo yo el rimbombante título de: "EMPLEO DE LA N-BUTIL BROMURO DE HIOSCINA FENILDIMETIL PIRAZOLON AMINOMETAN SULFONATO SÓDICO, MAS OCITOCICO SINTÉTICO EN EL PRIMER PERIODO DEL TRABAJO DEL PARTO".

Apantallador, ¿verdad?

El trabajo fue localizar a los representantes médicos de los Laboratorios que producían estos medicamentos, para que me los regalaran, pues se les iba a promocionar sus productos, quizá con mi Tesis a nivel Mundial. (¿?)

El mejor campo para el desarrollo de mi trabajo era una Maternidad cercana al Hospital Civil, donde de día y de noche era prácticamente una "fabrica" en serie y en serio de producción de bebés, llamada Campos Kunarth.

Ahí se atendían únicamente partos eutócicos, es decir, sin complicaciones.

Así que trabajaba por las mañanas en la Clínica

#45 del IMSS, y en las tardes acudía a la maternidad, donde pasaba las noches aplicando tan innovadora teoría de tratamiento (¿?)

En ocasiones coincidíamos un compañero, que me reservo su nombre, el cual también hizo su tesis sobre trabajo de parto, con un nuevo medicamento. Llegaba, me saludaba efusivamente, escogía a dos o tres parturientas, las inyectaba por vía intramuscular y me decía: Algarín, ahí te encargo, las pacientes son fulana, zutana y mengana de las camas tantos y tantos, por favor apunta a que horas se "alivian" ¡ y se iba!

El medicamento que el empleaba era un nuevo atarácico, que las ponía "en onda", y se andaban "aliviando" de sus partos en el suelo, en el baño, en el escusado, y "muertas de risa". ¿Como la ven?

Para mi la Tesis, no era mas que cumplir con un requisito, así que la mía, fue una Tesis, "al vapor", únicamente para cumplir, y la terminé en poco mas de tres semanas. Mis tutores, no pusieron ninguna objeción.

Y aquí entra de nuevo mí querido amigo y compañero el Dr. Adalberto, que como Medico, era un gran Político.

Supe que le toco hacer ahí, en esa misma maternidad su Servicio Complementario. Y como quedó aclarado en ese lugar solo se atendían partos normales, siendo las dos o tres enfermeras que ahí laboraban de planta, según Adalberto unas "chuchas cuereras" en cuanto a partos se trataba (palabras textuales de el). "Que una vez se presento una Sra. Con un parto difícil, y las enfermeras para "calar" al nuevo Doctorcito, le hablaron para que la atendiera, el intuyó de inmediato que las "cosas" no venían bien, y muy serio les indico que la pasaran a la sala de expulsión, se lavó perfectamente sus manos, se puso su bata, su gorro, y un cubreboca "especial" que el siempre traía, pues no había de su medida. Pidió guantes, campos, etc, y luego de examinar a la paciente, y poner los ojos en blanco, mirando hacia el cielo en varias ocasiones, y murmurando... mmm...mmm. Pidió de inmediato que trajeran el TRIFELOQUETOR DE KNIFE, las enfermeras se voltearon a ver mutuamente, extrañadas de esa petición, y decirle una de ellas, que, pues no contaban con ese instrumento...Adalberto, malhumorado, se quita los guantes, los avienta al suelo, arroja también el gorro,y tarda un poco mas en retirarse el cubreboca, (un cubreboca grande, grande) diciendo...!Como quieren que uno trabaje si no hay los instrumentos adecuados! ¡Pásenla al Hospital Civil!"

Nunca mas lo volvieron a "calar".

Antes de recibirme como médico hice varios intentos de instalar un Consultorio, el primero fue en la Colonia Atlas, con regulares resultados, me hice amigo de un matrimonio ya mayor, los cuales me permitieron instalarme en lo que era la salita de su casa para iniciar mi consulta, iba a diario, en los días en que podía, generalmente en la tarde, y me "caían" uno que otro despistado paciente, cuando menos me servía para pagar la gasolina de un carro de modelo antiguo que mi papá me regaló.

Después, mi amigo y compañero, Javier Ramos Haro, me recomendó, que me fuera a Pegueros, pueblo chico en los altos de Jalisco, pues el dejaría de ir por motivos de estar en otro trabajo. Lo hice, y hasta allá iba con un cartón de muestras medicas a "salvar vidas". Mi traslado era en camión, y realmente no me fue muy bien, a pesar de que Javier me había recomendado con la familia donde el llegaba. Así que deje de ir.

Se acercaba la fecha de nuestra recepción, y todavía nos quedaba por presentar una prueba de Hematología, si mal no recuerdo, con un Maestro muy estricto, el Dr. Bátiz y Güereca, quien por fin logró sus anhelos, reprobar a la mayoría de tan selecto grupo que formábamos la generación 1954-1960.

Inconformes fuimos a plantear nuestro problema con el aquel entonces Secretario de la Escuela de Medicina, el Dr. Carlos Palomera (q.e.p.d.) quien se comprometió a hablar con el Maestro Titular, y así lo hizo. Esperamos afuera de la Dirección mientras el trataba de convencer al Maestro.

Como pasaba el tiempo y no salían, el grupo, que esperábamos una respuesta afirmativa, vimos salir al Dr. Palomera sonriente, y nos dijo: Muchachos, su asunto ya se arreglo!

¡No se pudo!. (¿?)

Optamos por que nos cambiaran de Maestro, y afortunadamente en esos días acababa de llegar de Chicago Illinois USA. El Dr. Mario Paredes Espinosa, quien nos impartió un curso de "inmersión" de varias semanas de duración, y después de un examen , pues casi todos pasamos. Otro escollo mas salvado!

NACE EL PRODUCTO DE NUESTRA ESTANCIA EN QUIMICHIS, MI ADORADA Y "PRIETITA" HIJA BETTY...

Para ese tiempo, yo estaba en la Clínica del IMSS, (Hospital Ayala) haciendo mi Servicio Hospitalario

Complementario como interno, siendo Director de ésta en aquel tiempo importante Institución, el Dr. Novoa Niz. Quien había sido mi Maestro en el Hospital Civil, y ahí llevé a mi esposa Betty, al término de su embarazo, siendo atendida por un Dr. de nombre Oscar Flores Carrera, con familiares en la Ciudad de Tepic, Nayarit.

El llamar a mi pequeña hija "prietita", no era, ni es un eufemismo, pues su color moreno, firme hasta hoy en día, le dio una belleza que aun perdura. Ahí conocí y me hice de buenos amigos, de los que recuerdo son: Luís Avalos, Marta Romo, después esposa del hermano de Luís Partida Labra, Alfonso Gafford, quien se recibió con nosotros, Luís Valdivia, Jorge Romo Leñaño hermano de Marta, Cuauhtémoc Gutiérrez, compañero de estudios nuestro, un Dr. Navarro Cirujano Pediatra, Un Dr. Barba, también Pediatra, compañero mío también a Leonel Hernández, y otros mas que debido a mi amigo, el alemán Alzheimer no recuerdo.

Un detalle molesto para mi, fue el que el Administrador cuyo nombre, afortunadamente se me olvidó, al dar de alta a mi esposa Betty, se presentó conmigo y de una manera poco comedida y prepotente me exigía el pago por la atención del parto de mi esposa. Me dirigí a la Dirección y le comenté al Dr. Novoa Niz la situación económica en que me encontraba y él llamando de inmediato a dicho Administrador lo conminó a "que no me anduviera molestando".

Al terminar mi Servicio en dicho Hospital, se me vino encima la Presentación de mi Tesis, y el examen Profesional.

Esto tenía lugar en un salón especial, dentro de la Escuela de Medicina, salón que queda enfrente del Aula Magna. Y en presencia del Director, Secretario, y mis Maestros Sinodales, encabezados por mi siempre querido y admirado Maestro Carlos Ramírez Esparza, el Maestro Orozco y Sahagun y otros más.

Estando ya reunidos, y en sesión solemne, se me llamó, y fue imponente el entrar a ese salón, pues únicamente se usa para actos académicos relevantes, entré, dejando mi Tesis, frente al Presidente del presidium en un largo escritorio y me invitaron a que me saliera, cosa que hice de inmediato.

Al poco rato, oí desde afuera, unas sonoras carcajadas, pensando para mis adentros...¿Dios mío!.. De que se ríen, de mi "trabajo"?, de mi Tesis? ¿Que hice?...

Cesaron las risas después de unos minutos de angustia, y un "ujier" me dijo llamándome por mi

nombre, puede Ud. Pasar...Así lo hice, y sentándome enfrente de aquel insigne jurado, pensando lo peor, pues me imaginaba que tendría que defender mi Tesis. El presidente del jurado me preguntó...¿Usted hizo esta Tesis?...Balbuceando, contesté, Si, yo ...la hice, con la supervisión de mis Maestros, Carlos Ramírez y Orozco y Sahagun.

¡Pues muy bien! ¡Permítame felicitarlo DOCTOR! Acto seguido, se levantaron todos, rodearon el gran escritorio, y me entregó el Director mi constancia aprobada de mi Tesis, y dándome un fuerte abrazo me saludo de mano. Cada uno de los miembros del jurado hicieron lo mismo.

¡DOCTOR...DOCTOR...! ¡Lo había logrado! ¡El sueño por mi acariciado desde mi infancia se había convertido en una realidad!

Como una película en rápido movimiento, me cruzó por mi mente el recuerdo de mis Padres, de mi Nina, de mi esposa Betty, de mis hijos y de mis Maestros.

Me despedí de cada uno de ellos con una reverencia y un segundo apretón de manos... y una lagrima reprimida.

Al salir pegué de gritos y de brincos blandiendo en mi mano el acta de aprobación, pues todos mis compañeros estaban a la expectativa de como me había ido, pues fui el primero que se presentó al Examen Profesional. Recibi cariñosas felicitaciones y efusivos abrazos de todos los que estaban ahí. Como un homenaje a un querido Maestro le impusimos a nuestra Gloriosa Generación el Nombre de Dr.SALVADOR DIAS SOLIS.

A los pocos días, fue el acto Académico en el Paraninfo de la Rectoría de la Universidad de Guadalajara, donde se nos entregó el titulo de Medico Cirujano y Partero, así como el grado Académico. Con la presencia claro está del Rector y las máximas autoridades de dicha Universidad.

Siguieron las fotos del recuerdo, las felicitaciones de nuestros familiares, amigos, y entre nosotros mismos.

Al día siguiente llevé mi grado Académico a la Dirección de mi Escuela de Medicina, para que estamparan su firma mis Maestros a los que tanto debíamos.

Por supuesto que se ofició una Misa Solemne en Catedral, misma que la ofrecimos como Acción de Gracias, por haber terminado con éxito nuestra carrera. El oficiante fue en el que en aquel entonces era el Arzobispo José Garibi Rivera. Con sus respectivas fotos, que de momento no pude recoger por falta de "circulante".

Y AHORA...QUE?

()

(primum est nil nocere) Primero es no hacer daño

Ya con mi título bajo el brazo mi grado Académico, y mis dos "Diplomas" (Mis dos hijos Pepe y Betty) salgo a enfrentarme a la realidad de la vida, preguntándome... Y ahora, ¿que?

No se si providencialmente, o por desgracia, (ya el lector lo juzgara mas adelante). Me encontré a mi compañero y gran amigo Víctor Manuel Liparoli Preciado, (q.e.p.d.) hermano de otro condiscípulo, Julio Cesar, de los mismos apellidos, quien se acababa de "enrolar" en un trabajo relacionado con una campaña a nivel Nacional contra el Paludismo, enfermedad muy frecuente en esos tiempos.

Me comentó que había plazas para trabajar ahí, y me dió el nombre del Jefe Delegacional en el Estado de Jalisco, un Dr. de apellido Uribe.

Inmediatamente lo localicé, y hablé con el para que me contratara, desgraciadamente ya tenia su planilla de médicos completa.

Sin embargo de una manera muy amable, en mi presencia habló por vía telefónica con el Jefe Delegacional de la Jurisdicción del Estado de Sinaloa, recomendándome muy entusiastamente, y al terminar de hablar, me dijo: Doctor; váyase inmediatamente a Mazatlán, pues la sede de esa campaña estaba precisamente en ese Puerto.

Sin pensarlo dos veces, me fui yo solo, a entrevistarme con el Dr. Buitron, quedando mi familia por unos días en Guadalajara, con los padres de Betty.

Para ese entonces yo ya tenia un carrito coupé, marca Chrysler, modelo 1938, que el Dr. Luís Valdivia me había vendido muy barato, dicho carro tenia un motor modelo 1950, y estaba muy bien tratado, pues dicho Dr. Era muy "conser-vador" y se preocupaba mucho por sus carros, (tenia dos).

De tal manera que al día siguiente en la mañana, ya estaba yo con el Dr. Buitron, quien me recibió con cortesía, y diciéndome que había tenido suerte, pues le quedaba una vacante. Aclarándome que tendría que hacer un curso de Malaria (Estudio de la Malaria) en Veracruz, en un futuro próximo.

De inmediato acepté, pues el sueldo era bastante bueno, y además tendría viáticos cuando saliera de Mazatlán.

Así que me regresé a Guadalajara a recoger a mi familia, y darles efusivas gracias a mis queridos

suegros.

Me los llevé a Acaponeta, y los dejé con mis padres, para de inmediato reportarme a mi nuevo trabajo.

Con gusto me enteré, que precisamente la jurisdicción llegaba hasta la bella Ciudad de Acaponeta.

Al llegar a Mazatlán busqué una casa de asistencia, y renté un confortable cuartito, sin alimentos, pues me daba cuenta que no iba a permanecer siempre en Mazatlán, estaba muy bien situada la casa, y la Sra. que la atendía era muy amable conmigo, además que nunca le causé problemas, pues prácticamente no usaba dicha habitación. Una sola vez fue mi esposa Betty a visitarme. Ya en mi trabajo se me entregó un Jeep, bajo inventario, (hasta la numeración de las llantas, aceite, agua, número de la batería, etc. Etc.) y sin yo conocer bien en que consistía mi trabajo, se me indicó que fuera a Logística, a cargo de un Teniente en activo, para que me diera un plano para llegar a una determinada localidad, cercana a Mazatlán (un rancho de no más de 6 casas). Inicialmente me dijo que alguien me acompañaría, pero de inmediato se hizo para atrás, y me comentó, que por ésta vez iría yo solo. Después se me dotó de todo un block de cuestionarios que yo tenía que llenar. (Nombre del paciente, edad, y todo lo que concernía exclusivamente al Paludismo). Y una gran cantidad, todas bajo inventario de dos tipos de medicamentos. Así como unas laminas de cristal, con laminillas, para una toma de muestra en gota de sangre y marcar la fecha con un instrumento especial para marcar el cristal de las laminas. Darle una o dos tabletas, dependiendo de la edad y peso del paciente de una medicina que se llama Primaquina, o Difosfato de Cloroquina, (Aralen). Esta opción dependía de mí, y de la sintomatología que el paciente presentara. La verdad que no se me hacía hacer mucha medicina, pues era únicamente eso, y en todos mis recorridos me encontré con otro tipo de enfermedades pero sin armas (medicina) para tratarlas. Esta primera incursión se me hizo fácil, pues estaba relativamente cerca la localidad aquella. A medida que fueron pasando los días, las "misiones" que se me encomendaban eran cada vez más lejos, y más complicadas, pues tenía que dejar el Jeep, en Comisariados Ejidales, y el presidente del comité directivo me decía verbalmente como llegar a las rancherías que en Logística me habían indicado.

Generalmente dormía la noche en que llegaba en la casa que ocupaba el Comisariado Ejidal, usual-

mente un local chico, y ahí, en bancas de madera ponía mi "tenderete" que consistía en una frazada, y un maletín de campo como almohada. Al día siguiente me tenían ya lista una "remuda" palabra nunca oída por mí, pues se trataba de un caballo, o una yegua, pues para llegar al lugar designado solamente en esas bestias se accesaba a ellos. (Remuda y Semoviente, eran pues, palabras nuevas en mi vocabulario). El jeep se quedaba ahí, cuidado por un encargado del Comisariado Ejidal.

A veces me iba sin comida esperando encontrar en el camino, o en mi destino final algún lugar donde yo pudiera comer. Muchas veces en un principio no encontraba nada para comer, y cuando llegaba después de horas de "cabalgar" a mi destino, no había nada que ofrecerme. Así que con éstas amargas experiencias, siempre llevaba un cartón con pan, atún, sardinas en latas, agua, y galletas. Y los chiquillos al llegar corrían despa- voridos, pues ya sabían que a alguno los iba a "pinchar" de un dedo. Generalmente eran niños los que prevalecían enfermos de ésta enfermedad llamada Paludismo.

Muy frecuentemente compartía lo que llevaba con los habitantes de las pequeñas rancherías. Estas travesías las hacía yo solo, sin mas compañía que el animal que me llevaba en su lomo.

Poco o nada acostumbrado a estas lides hípicas, trabajo me costaba quitarle el freno y la silla a mi cabalgadura, y cuando tenía sed, pues había que quitárselo y volvérselo a poner, me refiero al freno. En varias ocasiones me "ganaba" la noche, y pues, a desmontar el caballo, quitarle el freno, la silla, y amarrarlo, y yo buscar un lugar adecuado para tratar de dormir. Ya se imaginaran el pobre espectáculo que yo hacía en ésas nuevas para mí experiencias. Y pues como techo, el cielo y las estrellas, y el recuerdo de mi familia, tan lejos de mí, reconozco hoy, como me salían lagrimas reprimidas que no podía contener. Pero bueno, así es la vida...

En una ocasión llegué con mi Jeep, a una población de unos mil habitantes, y de inmediato me apersoné con el Presidente del Comisariado, para al día siguiente salir muy temprano a la ranchería que debería visitar y que sabía que serían muchas horas de andar a caballo, de tal manera que le pedía que me tuviera una bestia para mi traslado muy temprano. Y me fui a cenar en una fonducha, donde di cabal cuenta de casi un pollo "a la plaza" que para nada se parecía a los que mi Nina me cocinaba hacia ya muchos ayerés.

Como era relativamente temprano, (8 de la

noche) vi un pequeño Kiosco en lo que se simulaba era la plaza, y noté a unas personas reunidas ahí, hacia ellas me dirigí, y saludando me percaté que estaban jugando Albures, con una baraja española que hacia mucho tiempo debería ser muy buena, pero que con el uso apenas se dibujaban las figuras.

De inmediato me invitaron a que jugara, y al darme cuenta de que se apostaba dinero, no mucho, pero si se veía que había varios billetes en circulación. Me atreví a decir en son de broma que no, que esa baraja estaba muy usada, y que además estaba marcada. De inmediato, de estar todos sentados, serian 5, 6 personas, se levantó el que era obviamente el dueño de la baraja y retarme a que lo demostrara. Yo traté de disculparme aclarando de nuevo de que era una broma. Y diciendo esto me hice de la baraja y empecé a hacer una serie de trucos en ella.

Durando mas una hora con mis trucos que los dejo bastante impresionados. Por supuesto que el público aumentó, pues los que estaban en otros menesteres se acercaron, y viendo mi "espectáculo" hasta me aplaudían.

Debo aclarar que yo, en mi época de estudiante era jugador de poker, y además me gustaba hacer "magia", y uno de mis campos favoritos y que mas dominaba era precisamente hacer trucos con baraja.

Me gané a pulso la simpatía de todos, corroborando una vez mas mi autoestima, pues seguía siendo una "monedita de oro". A todos les caía bien...

Me fui a acostar, y de tan cansado que estaba de inmediato me dormí. No habían pasado ni dos horas cuando oí con cierta discreción unos toquidos que me despertaron, y un poco receloso, pregunté, ¿Quién?...Un susurro de voz me contesto, soy yo médico, el que le prestó la baraja... encendí el único foco que había, me vestí y le abrí la puerta, diciéndole, ¿que te pasa? ¿Te sientes mal? No, fue su escueta respuesta, permítame entrar, si? Dudé si abrirle o no, pero creí más prudente franquearle el paso, y el de inmediato entró y cerró la puerta con una aldaba que tenía por dentro. Yo francamente estaba asustado, pues lo menos que podía pensar era que me iba a robar el poco dinero que yo traía.

Mire médico, me dijo, soy Fulano de Tal, y debo confesarle dos cosas, la primera es, que efectivamente si está marcada la baraja con la que jugamos, y la otra es que yo me dedico, es decir es mi trabajo ser tahúr, vivo del juego. Y con lo que Ud. sabe de manejar la baraja, pues le

propongo dos opciones: En éste momento me va Ud. a enseñar eso de desaparecer la carta de abajo, y otros trucos más, o le juro que mañana no llegará a su destino, sé que va a tal parte, (mencionó el nombre de la ranhería a la cual yo iba a partir al día siguiente) de tal manera que Ud. Dirá...

Si...Adivinaron. El resto de la noche le enseñé varias formas de hacer "trucos" con su baraja. En mis primeras andanzas como jinete solitario, me pasó lo siguiente: esa vez tenía un cometido de llegar temprano a una localidad cercana al municipio de San Ignacio Sinaloa. Ahí me proporcionaron un caballo, ya viejo, se veía muy cansado, o al menos esa era mi apreciación, como no había otro, acepté aquel "matalote", aclarándome el dueño, que era un animal "pajarero" y que no me fiara mucho de él pues todavía tenía sus arrestos. Para no demostrar mi ignorancia equina no pregunté que era eso de "pajarero", de tal manera que me subí en él, me acomodé bien, y salí del pueblo rumbo a mi destino, a buen paso pues el animal efectivamente sabía para que estaba en este mundo.

Al volar un pájaro de un árbol a otro el caballo se asustó, dejándome a mi en el aire, mientras él escapaba a toda carrera.

Mi caída fue tan de repente, que me preocupaba más el poder recuperar a tan veloz equino, quien ya se encontraba a más de 100 mts. de su cabalgadura.

Efectivamente era un animal "pajarero", pues se asustaba hasta por el cruce de una pequeña lagartija por su camino.

¡Esa misma mañana supe lo que era un animal pajarero!

En otra ocasión, esta vez en el municipio de Badiraguato al entrar a una ranhería, no tan chica, pues me habían dicho que tenía más de 3.000 habitantes encontré en el único camino estrecho y arbolado para su llegada, a unos 8 o 9 tipos, que estaban semi-escondidos adorando al dios Baco (tomando pues, me imagino que raicilla) yo pasé en mi Jeep, despacio, saludándolos, y ellos de mala gana contestando mi saludo.

Me tardé más de lo planeado, pues era una población en la cual se habían reportado más de 12 casos de Malaria y trabajé casi todo el día. No quise quedarme ahí pues apurándome un poco podía llegar hasta la cabecera municipal y ahí pernoctar esa noche.

Así que al salir de la ranhería aquella mi única preocupación era toparme con aquellas personas que había visto al llegar.

Llegué al lugar y luego, de inmediato me di cuenta que estaban por ahí, "agazapados" entre los arbustos, y dos de los árboles por entre los que tenía que pasar con mi Jeep, estaban cortados de tal manera que impedían mi salida, no había otra manera de salir de ahí.

Sin pensarlo mucho, aceleré lo más que pude y atravesé entre dichos árboles, pegando las barras de la capota del Jeep, dejando desgarrado el toldo que me servía de techo en dicho vehículo. Salieron dos o tres tipos a tratar de alcanzarme, sin lograrlo.

Era pues un asalto frustrado...

Cuando llegué a Mazatlán, para reportar mi trabajo, le comenté al Jefe Delegacional, a lo que estuve expuesto, el de una manera inaudita, lo que me preguntó, fue, si había cumplido mi trabajo, y que la había pasada al toldo del Jeep, de tal manera que fue a revisarlo, y pues era una pérdida total de dicho capacete, y en presencia mía llamó al teniente de Logística, para que de mi sueldo se me descontara el costo de dicho toldo. Como ven esto? No le importo mi seguridad física, ni los sentimientos del que esto escribe...

En presencia del mismo Jefe de Logística, y del personal ahí adscrito me negué rotundamente a que se me descontara ningún centavo de mi sueldo con la aprobación tacita del resto del personal, que así lo manifestaron de una manera bastante elocuente.

Desde ese día, a mi se me daban los mas difíciles trabajos por orden de el, y así me lo comentó el de Logística y el personal administrativo.

Y casi todos mis encargos eran de campo, es decir fuera siempre de la sede.

De tal manera que en una ocasión se me envió a Tayoltita, del estado de Durango, por vía terrestre, lugar que le correspondía a la misma zona donde estaba yo trabajando.

Este viaje generalmente se hacia por aire, en una pequeña avioneta, que salía directamente de Mazatlán-Tayoltita, en la cual ya me había subido en un comisión del mismo orden, y ahora, me mandaban en Jeep, por un camino, que no era realmente una vía de comunicación, sino que se aprovechaba el lecho de un rio semi-seco para llegar hasta allá.

No discutí la orden y preparado me fui siguiendo el plano y las instrucciones que siempre me daban en el Departamento de Logística.

Después de casi todo el día de manejar por un camino que no era tal, llegué hasta donde se le terminó la gasolina al Jeep, y estando yo llenado el tanque, pues llevaba un recipiente para esos

casos, oía a lo lejos un gran ruido que no podía clasificarlo, llené el tanque y me orillé, pues el ruido aumentaba en el transcurso de los minutos, y al cabo de un poco tiempo mas, veía yo como en una película de terror, como avanzaba hacia mí una gran avenida de agua, que arrastraba árboles, troncos, maleza, y hasta animales vacunos muertos, y otros tratando de salvarse nadando hacia la orilla, y de pronto aquel riachuelo, se convirtió en una gran río desbocado que arrastraba todo a su paso, vi. esto y de inmediato corrí al Jeep para sacarlo lo más que pudiera hacia la orilla, cosa inútil, pues me alcanzó aquella gran cantidad de agua y troncos golpeando al Jeep, y como si fuera una hoja lo arrastró conmigo arriba, y por allá nos dejó en la orilla, atorados en las raíces de un gran sauce.

Por supuesto que todo mi material de trabajo junto con mi cartón de alimentos, mi frazada, todo se mojó, pero no perdí nada. El Jeep estaba completamente inundado. Como llegó de rápido así se fue pasando, para en cuestión de minutos todo volvió a la calma , únicamente se oía a la distancia como el río iba destruyendo todo a su paso. Di Gracias a Dios de haber salvado mi vida, y empecé a llevar mis pertenencias a lugar seguro. Del Jeep ni me preocupé, pues estaba ya no inundado, pero si, claro, no podía ya trabajar. La única explicación para este fenómeno natural era que había llovido abundantemente en las partes altas de la sierra, y era lógico que el agua buscara su cause natural, nomás que yo estaba en su camino.

Me retiré a una distancia prudente pues podía volver a suceder, y a una vista de mi vehículo traté de no dormir sino al menos descansar. Por allá en la madrugada, empezando a salir el sol, oí de nueva cuenta un gran ruido, pero ya no venia de la dirección de donde había llegado el agua, sino de la otra parte opuesta, hacia atrás de mí, ya se imaginaran que de nueva cuenta me alarmé mucho pues el ruido se acercaba cada vez más y más.

En los pocos minutos que estuve con el oído alerta distinguí que el ruido provenía de una gran maquina, y sí, eso era, una motoconformadora, la mas grande que yo haya visto, y venia precisamente por el cause del río, unas horas antes tan embravecido y ahora tan pacifico, simplemente era un arroyuelo.

Allá arriba a varios metros del suelo se veía al chofer de aquel monstruo de acero, lo primero que vio fue el Jeep, y luego a mí, pues estaba a escasos metros de él. Sin apagar su maquina se

bajó, me saludó muy amable y me preguntó si me había "tocado" aquella "tromba" de agua, contesté afirmativamente y expresando el gusto que me daba verlo en aquellos parajes desolados.

Subió de nuevo a su cabina, y bajo café, y unos huevos cocidos, sandwichs, y me empezó a tranquilizar, diciéndome que no me preocupara, que él se encargaría de todo...y por supuesto invitándome a que degustara tan oportuno y opíparo desayuno. Así lo hicimos, pues él traía bastante que comer.

Al terminar platicamos todavía un rato, preguntándome detalles de lo que había pasado el día de ayer, yo le platicué todo, él diciéndome que como era posible que me hubieran mandado por esa ruta, y además solo.

A media mañana, se subió de nuevo a aquella máquina, y no de donde sacó un cable que llevó un extremo al chasis del Jeep, y en menos tiempo de lo que escribo ya estaba el Jeep en una área seca. Sacó su herramienta, prácticamente en menos de dos horas, ya había desarmado el motor, lo había limpiado y ya lo estaba armando de nuevo, el toque final fue agregarle aceite que él traía, y al primer intento empezó a trabajar el motor.

A mí en lo personal se me hizo como un milagro todo aquello. Al preguntarle que cuanto le debía para pagarle, me contestó algo así: Que de ninguna manera, no le debía nada, y preguntándome a mí, ¿no hubieras hecho lo mismo por mí?...Me quedé pensativo, sin saber como contestarle...

Le insistí en que cuando menos me dejara pagarle el aceite que le había puesto a mi Jeep. No aceptó nada, y además me dejó una generosa porción de sus alimentos.

Y como llegó...se fue...

En el transcurso del tiempo he meditado mucho sobre este hecho. ¿Quién era? ¿De donde venía? ¿A donde iba? ¿Por qué ese día? ¿Por qué traía el filtro de aceite adecuado para mi vehículo?

Y todavía tenemos gente que no sabemos que Dios envía a ciertas personas a auxiliarnos en el momento y el lugar preciso, no cabe duda...

¡Yo si creo que tengo un Ángel de la Guarda!

Después de esta aventura me regresé Mazatlán, llegando ya noche a las oficinas de la Sede del Paludismo y de inmediato, inicié la organización de mis papeles, y el recuento de los daños de todo el material que se me había mojado. Tendría como una dos horas trabajando en esto, cuando de improviso se presentó el Dr. Buitron, jefe Delegacional, y sin más me espetó: ¿Que está haciendo? Pasé por aquí, y me di cuenta de que estaba una luz encendida y por eso le pregunto,

¿que hace?

Le expliqué que estaba pasando mis informes, y de una manera sucinta le comenté todo lo que me había ocurrido.

Y la respuesta de el, a pesar de haber escuchado todo lo que me había sucedido, me dijo: pues ese es trabajo de campo y debería haberlo hecho allá. Sin poder contener mas lo que opinaba de el le dije palabras mas palabras menos:

Mire mi estimado Dr: independientemente de ser Ud. el Jefe Delegacional, alguna vez, creo, se graduó de Médico, y eso nos debería hermanar, pues tanto Ud. como yo hicimos un juramento de ayudar a quien solicitara nuestros servicios, y en vez de saber como me encuentro de mi estado físico, de mi salud, de cómo me había ido, de que no me preocupara, de que me fuera a descansar después de esa jornada, de que no eran horas de trabajo, Ud. me sale con que eso se debería haber hecho en el campo. Así que medite bien sus preguntas, y se lo dejo a su conciencia, si es que la tiene, su actitud para conmigo. Se quedó callado y me dijo; pues veo que esta Ud. bien, y claro esa me dio la impresión de que por que trabajaba tan tarde, váyase y descanse.

Y así lo hice, y no me quedé con ganas de decirle algo mas.

Nuestra relación cambió, y se notó desde la mañana siguiente que le habían "llegado" mis palabras, dándome un trato preferencial y siempre llamándome de Ud.

A los pocos días mi nueva comisión era visitar a un Médico Pediatra en la ciudad de Culiacán, quien había reportado varios casos de Paludismo en su consulta privada, y para allá iba, para localizar a esos pequeños pacientes y darles el tratamiento y el seguimiento adecuado.

Localicé su Consultorio y me apersoné con una Srita. que fungía como secretaria, me presenté y le comuniqué que era Medico del Paludismo, me hizo esperar mientras el Dr. terminaba su consulta. Después de ver a varios pacientitos, salió el Dr. y al verme me preguntó, que en que me podía servir, le comuniqué mi misión y al enterarse que yo era Doctor, se dirigió con su secretaria y la regañó, diciéndole que nunca mas hiciera esperar a un Colega.

Me invitó amablemente a pasar a su consultorio, y ofrecerme un café?, un refresco?, y empezamos a platicar, mas bien el me empezó a interrogar, cuantos años tenia?, cuando me había recibido de Medico, en donde vivía, si era soltero, etc. etc. Cuando le hice una relación breve de mi vida, me preguntó viéndome directamente a los ojos: que

si esa era mi meta en mi vida?, trabajar en Paludismo?, y eso abrió una puerta de comunicación inmediata de mi parte para externar todo lo que me había imaginado; es decir, tener mi propio consultorio HACER MEDICINA, curar enfermos, formar a mi familia, trabajar en una Institución Hospitalaria, superarme.

Y sin mas me dijo, permítame: Tomó su teléfono, marcó un numero, y saludó efusivamente a la persona que le contestó, diciendo: Mi estimado Dr. Calderón, frente a mi tengo a un médico que es mi amigo, recién recibido y con muchas ganas de trabajar, y le tengo un afecto especial, le suplico a Ud. tomarlo en cuenta y acomodarlo en la Institución que Ud. dirigesi...si....mucho le agradeceré ...como no, para allá va.

Me vio y me dijo: preséntese con el Dr. Calderón de inmediato, el es el Delegado del IMSS en el Estado de Sinaloa.

Me quedé estupefacto, pues no esperaba esa ayuda providencial que se me presentaba.

Tartamudeando le contesté, es que ...tengo que cumplir primero con la atención de los pacientes que Ud. reportó , darles tratamiento y vigilar su control...me calló, me dijo algo así como... admiro de Ud. su celo para cumplir con su actual trabajo, pero no se va de Culiacán, sin antes ver al Dr. Calderón el cual es un gran amigo mío, y ya Ud. oyó lo que le propuse, así que de aquí de mi consultorio se va a verlo.

No sabía como darle las gracias, y como es la naturaleza humana , pues con tristeza de mi parte reconozco que no recuerdo su nombre.

Salí de ahí viendo el sol, la vida, de otra manera, se abrió providencialmente una nueva puerta, sin haberla tocado.

Efectivamente, hice lo que el Dr. me había indicado, y localicé a los pocos minutos la sede del IMSS, me anuncié, y la Secretaria pasó al despacho del Sr. Delegado anunciado mi presencia, y no lo crean, pero de inmediato salió una persona de mediana edad, elegantemente vestido con un traje de lino blanco, y preguntándome: Dr. Algarín? Al mismo tiempo que me tendía su mano para un efusivo saludo. Pasamos a su lujoso despacho, con aire acondicionado, y de inmediato me dijo: Habló conmigo el Dr. (¿?) y me recomendó muy especialmente a Ud. de tal manera, que una petición así, no la dejaré en el aire. Vaya con la Srita. De Personal para que le tomen sus datos y empiece a trabajar hoy mismo.

Medio tartamudeando contesté que le agradecía mucho sus atenciones y su ofrecimiento, pero tenia que terminar mi trabajo, volver a Mazatlán

y presentar mi renuncia.

Me parece muy bien hágalo así, pero repórtese a Personal para que le tomen sus datos y entre Ud. ya en nómina, no olvide dejar su número de teléfono, (esto cuando yo le dije que tenía que ver a mi familia, la cual estaba en Acaponeta). Me despedí de él viéndolo como mi Ángel de la Guarda cambiaba de apariencia.

Terminé mi trabajo pendiente y al día siguiente me regresé a Mazatlán. Entregué mi informe, mis resultados, y me dirigí con el Dr. Buitron para comunicarle que a partir de ese mismo día presentaba mi renuncia a la Campaña Nacional para la Erradicación del Paludismo. No lo creía, y empezó a argumentar que un elemento como yo, le daba prestigio a la Campaña, etc. etc, como la Dirección estaba dividida por paneles de tabla roca y los demás departamentos también, todo el mundo en la oficina escuchaba nuestra conversación, no hubo ningún argumento que me pudiera convencer, se dio por vencido, y aproveché yo para decirle que le estaba muy agradecido por todas las "atenciones" con las cuales me había distinguido...

Cuando explotó y me dijo algo así: Pues se va a arrepentir, ya lo verá; sin yo pensarlo dos veces le respondí que de ninguna manera me arrepentiría de trabajar con una persona como tu, así, de tu, déspota, autoritario, prepotente, médico frustrado, etc...y me salí, sin voltear a verlo.

Por el pasillo por el cual me retiré salieron sigilosamente las personas que habían escuchado toda la conversación, dándome palmadas en la espalda y felicitándome en voz baja por haberle dicho cuatro verdades. ¡Dejé definitivamente la Campaña Nacional para la Erradicación del Paludismo!

Me dirigí a la casa de asistencia en donde tenía la poca ropa que había usado, y pagando simbólicamente una pequeña cuenta me despedí de la Sra. que la administraba. Esa fue mi aventura en el Paludismo.

Como comentario anexo a esta experiencia en mi vida, me enteré por una persona que trabajó ahí, años después, que al salirme yo, otras más personas habían renunciado, y que la Sede que estaba en Mazatlán la habían movida a Culiacán, y el Dr. Buitron, después de una auditoría había salido desfalcado, pues tenía vales de gasolina que él cobraba en efectivo, así como a dos o tres médicos que los tenía por ahí "escondidos" en Mazatlán, pagándoles viáticos como si estuvieran en trabajo de campo, por supuesto que con la anuencia de esos mismos médicos.

Hay de todo en la viña del Señor!

Me trasladé de inmediato en mi modesto carro hacia Acaponeta donde con gusto me esperaba mi familia y al llegar les di la nueva buena, y me pasé un muy buen merecido descanso, comiendo a mis horas, y durmiendo en una real cama.

No recuerdo si fueron cuatro a cinco días, cuando de la central telefónica me llamaban (no había todavía servicio telefónico en casas habitación) de Culiacán, y claro que de inmediato acudí a ver de que se trataba, y cual sería mi sorpresa que era el Dr. Calderón en persona, instándome a que de inmediato me presentara en su Delegación, pues sabía que estaban por hacerle una auditoria, y le urgía que me tomaran en cuenta pues según me dijo ya estaba en la nomina, y en unos meses mas se inauguraba un Hospital Regional de Zona.

Con tristeza y al mismo tiempo con gusto, me volví a despedir de mi familia y de mis padres, para irme directamente a Culiacán e iniciar ahí mi nueva vida como Médico.

Llegué, me presenté con el Dr. Calderón el cual me envió a Personal, me dieron mi matricula, llamaron a un Jefe de Departamento, y el de inmediato me asigno un consultorio, en un edificio que estaba fungiendo provisionalmente como una clínica. Un pequeño cubículo sin aire acondicionado, y una gran cantidad de pacientes que me esperaba en una gran sala de espera. Y pues a trabajar en lo que a mi me gustaba.

Debo advertir que teníamos dentro del mismo edificio una área de dormitorios con catres y ventiladores de techo. Además teníamos derecho a nuestros alimentos.

No firmé ningún contrato y el sueldo era un poco menos que lo que yo percibía en Paludismo, pero con la gran ventaja, de primero: Hacer medicina, y segundo no tener que salir a aquellas aventuras que de acordarme me daba escalofrío.

Todo iba muy bien, y hasta ya me hacia ilusiones de traer a mi familia a vivir ahí, y empecé a buscar casa para rentar, y un local para iniciar un consultorio con clientela particular.

Buscando encontré una casa de regular tamaño, con dos recamaras, en un Fraccionamiento que en aquel tiempo estaba considerado como Residencial, con la ventaja de que ya estaba amueblada. Cerca de ahí había una Farmacia con muy buen prestigio, y anexa a ella un local ideal para instalar mi consultorio.

Me entrevisté con la dueña de la Farmacia, y ella misma me propuso no cobrarme renta mientras yo hacia una clientela estable, cosa que acepté de inmediato.

Estaba ya en tratos para rentar la casa, cuando

me hablaron de Acaponeta que mi Madre estaba muy enferma, (al parecer presentó un aborto, y perdió mucha sangre y nuestro querido Dr. Chan ya le había trasfundido una unidad de sangre integra, nada menos que donada por su Esposa, la Sra. DOÑA OFELIA NAVARRO DE CHAN, así con mayúsculas, pues mayúscula era la amistad que dicha dama tenía y siempre demostró con mi familia). Se le recuerda con mucho cariño, Sra. DOÑA OFELIA...(q.e.p.d.)

Así pues, pedí permiso para ausentarme de tres a cuatro días, permiso que se me negó, pues tenía muy poco tiempo trabajando en el IMSS. Y sin medir consecuencias me trasladé a Acaponeta para donar una unidad más de mi sangre a mi querida mamá.

Ella se recuperó rápidamente, y me volví a ir a los dos días de haber llegado.

El jefe de Consulta Externa comprendió mi ausencia y el motivo y no me dijo nada.

Mientras tanto en mis ratos libres seguí cultivando la amistad de la dueña de la farmacia, y encontrando nuevos amigos entre los que quiero mencionar de una manera especial a un Dr. de apellido Acedo, por la entonación de su voz y una boina vasca que él usaba, me imagino que era un refugiado español que emigró durante la Guerra Civil Española. Este personaje tenía una fama a nivel Mundial, como un gran Leprólogo, (Especialista en el tratamiento de la Lepra) y se radicó en Sinaloa, estado que ocupaba el primer lugar en incidencia de esta enfermedad.

Le pedí que si me permitía acompañarlo en su consulta particular y en sus clases, en la Escuela de Medicina, ser pues su ayudante. Lo cual aceptó con mucho agrado. (Nadie antes le había pedido algo así, y yo ya lo conocía por sus trabajos anteriores relacionado con la enfermedad de Hansen (Lepra).

Tenía ya como seis meses, trabajando en el IMSS, cuando el sueño se desvaneció al anunciarnos que nuestro sueldo sería rebajado a más de la mitad, y quedaríamos como Residentes de primer grado, cosa que a nadie agradó, sin embargo muchos se quedaron (los solteros que querían hacer carrera dentro del IMSS) no siendo éste mi caso.

Todavía alcancé la inauguración de un gran Hospital General de Zona, siendo Presidente de la República López Mateos quien la puso en servicio. Estaba a punto de cerrar un contrato por un año de la casa que me había gustado, afortunadamente no lo hice pues el pago hubiera sido forzoso, así que con tristeza fui también a darle las gracias a la dueña de la Farmacia, donde pen-

saba poner mi consultorio, así como al Dr. Calderón., quien no podía hacer nada. Y por último di las gracias al Dr. Acedo, quien me había tomado cierto aprecio. Así se cerró un capítulo mas en mi vida...
Adiós a Culiacán...

REGRESO A ACAPONETA...

Ya se imaginaran como fue mi llegada a mi casa, con mis padres y mi esposa e hijos, triste, un poco decepcionado, pero no derrotado. De inmediato mi papá me dio ánimos, y me propuso poner mi consultorio en su propia sala, en la casa paterna, y sin esperar mi respuesta me diseñó y mandó hacer un gran escritorio, para demostrar con ese y otros muchos hechos, la gran confianza en mi triunfo como profesionista de la Medicina. Y en unos cuantos días ya tenía yo mi consultorio, y me dejé ver por personas conocidas mías, poniéndome a sus ordenes. Empezando a llegar a consulta efectivamente amistades que había dejado de frecuentar durante mas de 6 años. Desgraciadamente nunca me preguntaron ¿cuanto es? Así que económicamente pues no veía ningún ingreso. Si acaso me decían, gracias Pepe...

RUMBO A COMPOSTELA...

Para ese entonces mi Hermano Héctor que ejercía como Dentista en la Ciudad de Compostela del mismo Estado de Nayarit, con su familia, teniendo ya mas de dos años de ejercer y le estaba yendo bastante bien económicamente, y no recuerdo si en una de sus venidas en las cuales él acudía a visitar a mis padres o si fue telefónicamente que me informó sobre la inminente ida de un Médico que había hecho muy buena clientela en esa Ciudad, pues se iría a hacer una especialidad a la Ciudad de México. Y me invitaba a hacer el intento de que yo le diera unos "guantes" por el local que él ocupaba como consultorio. En una de sus visitas invitó con él a dicho Doctor, para presentármelo, y la plática que tuve fue muy estimulante para mí pues prácticamente, según él era el Médico que mas pacientes tenía. Aclarándome que dependía de mí el ganarme a pulso la misma clientela. Se fueron y yo lo pensé un par de días, decidiéndome por hacer la prueba.

Llegué a casa de mi hermano, y él me presentó con el dueño de un pequeño local que le servía de Consultorio al Dr. que ya se había ido.

No hubo ningún inconveniente en la renta del local, como eran varios hermanos, comerciantes todos, por supuesto que firmé un contrato de arrendamiento por 12 meses, y adelanto previo, en cuanto a la renta.

Tenia una pequeñísima sala de espera, para cuatro a cinco pacientes con unos muebles sencillos, y una puerta que daba acceso a un consultorio de regulares dimensiones, dividido por una construcción de tablaroca, como "salita de exploración" con una mesa ginecológica metálica muy vieja, y un medio baño. Y un "chesslonge", éste dentro del consultorio. Un escritorio muy adecuado al tamaño de la habitación, con su respectivo sillón. Y dos sillas de madera, enfrente de dicho escritorio.

No recuerdo la cantidad exacta que él me pidió, como "guantes", creo que fueron \$3.000.00, cantidad respetable en aquel tiempo, pero si me iba bien, pues le pagaría el resto, (ya le había abonado la mitad) en otros tres meses.

Y así empecé...

Por costumbre la gente empezó a acudir a consulta y encontrando un "nuevo" Médico, no tuvieron empacho en seguir tratando conmigo, que por cierto empleé todo lo que estaba de mi parte y conocimientos para la cura de sus dolencias. Con satisfacción y al mismo tiempo admirado, veía día con día crecer mi consulta, y no tardé más de una semana en rentar una casa modesta y traerme a mi familia. (Julio de 1961).

Tenia frecuentes visitantes de Agentes de Laboratorios médicos, y cada que venían al ver crecer mi clientela, me insistían en la compra de algún lote de medicina, todas de patente y de laboratorios de prestigio, tal como lo había hecho mi antecesor, pero yo me resistía, pues el dueño del local era mi vecino, quien tenía una Farmacia muy bien surtida.

Al sacar cuentas, yo me ganaba \$10.00 pesos por consulta, y él por bajar y entregar la medicina, dependiendo, se ganaba \$30.00 o más pesos por receta.

De tal manera que empecé a comprar pequeños lotes de medicina, a sabiendas de que el de la Farmacia no los tendría, y así pues obtenía un ingreso extra, para mí muy bien merecido.

Al enterarse el dueño de la Farmacia, de inmediato me mandó pedir el escritorio del consultorio, así como el cómodo sillón, pues me dijo que eran de él y no del Dr. que había tratado conmigo. Y

dándome plazo perentorio para desocuparle su local sin respetar el contrato previo de renta. Mandé traer mi escritorio que mi papá había diseñado, el cual estaba en Acaponeta y compré una silla cómoda para mi.

Afortunadamente había un local vacío frente a la Plaza Principal el cual renté de inmediato. Debo aclarar que en cuanto llegué a esta bella e Histórica Ciudad de Compostela, me presenté con las "fuerza vivas" de este Municipio, como fueron: El presidente Municipal, el Párroco de la localidad, y un Dr. Al cual le tengo gran aprecio, pues de inmediato me abrió no nomás las puertas de su casa, sino su amistad, me refiero al Dr. Ramón Pimienta Aguirre, quien de inmediato me invitó a conocer un pequeño pero muy eficaz Hospital de la Secretaria de Salubridad y Asistencia del cual era Director, presentándome a su cuerpo de enfermería, y dando instrucciones para que se me atendiera en lo que se me ofreciera. Nombrándome Medico Adjunto de dicho Nosocomio.

Por supuesto que también fui al único Banco en aquel entonces, quien me nombró titular como médico de dicha Institución Bancaria. Lo mismo hice con el Gerente del Banco de Crédito Rural y el Gerente de la Comisión Federal de Electricidad, siendo también médico Titular de estas dependencias.

Poco después el Dr. Pimienta, me recomendó para ser el medico Legista, cargo que él había desempeñado. (Nombramiento honorario, pues era sin pago alguno y dependía de la Presidencia Municipal, de común acuerdo con el Ministerio Publico de la misma localidad)

No recuerdo, pero creo que al año de estar yo ya establecido renunció al ISSTE, presentándome y proponiéndome como Medico ante el Delegado de esa Institución, para sustituirlo a el en la propia Ciudad de Compostela. De tal manera que ya todo "el mundo" me conocía.

Aunado a estos "cargos" mi clientela particular crecía, de tal manera que mis sueños empezaron a realizarse mas que plenamente.

Me sentía pues, completamente satisfecho.

TESTIGO DE ULTRATUMBA.

Estando en mi consultorio una mañana, serian como a la 11 AM. En la puerta entreabierta de mi consultorio, vi que se estacionaba un carro obviamente de marca Americana, y bajaba un

joven bien vestido de aproximadamente 25-30 años, quien le pidió a mi Secretaria "pasar un momentito" a hablar con el Dr. Y mi ayudante me lo comunicó, y diciéndole que lo hiciera pasar, se apersonó conmigo.

Presentándose y diciéndome algo así: Mire Dr. acabo de llegar de Estados Unidos, después de una ausencia de mas de 5 años, y traigo una orden del Ministerio Público para la exhumación de los restos de mi padre, quien falleció hace mas de 4 años, así que Ud. dirá a que horas la va a hacer. Me dirijo a Ud. pues es el médico legista. Añadió, ya tengo preparadas unas personas que le ayudaran. Dígame pues la hora en que se hará esta exhumación.

Me quedé sin saber que contestar, pues era la primera vez que realizaría un trabajo de este tipo. Pensándolo bien le dije que cuando terminara mi consulta lo haría.

Termine mi trabajo de consultorio como a las 2.30 pm.

Y ahí estaba, cómodamente sentado en una banca de la plaza, frente a mi Consultorio, en cuanto me vió salir se me acercó y me propuso ir en su carro, aceptando de primera intención su invitación. Le comenté que necesitaba una bata y unos guantes, así como un cubreboca. Me regresé, y tomé lo necesario.

Ya en su carro le comenté que no esperara mucho de encontrar el motivo de la muerte de su papá, pues ya habían pasado mas de 4 años, él de inmediato se sinceró conmigo, diciéndome que según el Certificado de defunción el había muerto de "paro cardiaco" estando en su parcela, y el creía y así me lo externo, que el estaba seguro que lo habían asesinado.

Llegamos al Panteón Municipal, donde nos estaban esperando dos personas que trabajaban en el servicio de recolección de basura y el camposantero.

Localizaron el sepulcro y de inmediato se abocaron a destruir la tumba, hasta llegar a lo que era la caja mortuoria que estaba en buenas condiciones.

Fue sacada con mucho cuidado y se procedió a separar la tapa, cosa que no ofreció ningún problema.

Quedó pues al descubierto los restos del cadáver, que cosa curiosa, estaba en buen periodo de conservación, noté de inmediato el crecimiento del pelo de la cabeza y de las uñas.

Me coloqué la bata, y el cubreboca, así como los guantes, y procedí a sacar con cuidado la calavera, que estaba desprendida del cuerpo,

y al moverla se oyó un sonido que lógicamente correspondía a un objeto dentro de la calota, y al moverla de un lado a otro salió un pequeño proyectil calibre .22 y nos quedamos examinando la bala, que efectivamente era una bala integra, sin achataduras, que se encontró dentro de la cavidad craneana y salió por el agujero occipital. Con ésta prueba no insistió mas el joven en proseguir la "autopsia".

Y así lo reporte en mi peritaje.

Platicando después con el joven, éste me comentó que su padre tenia problemas con los vecinos de su predio y que el terreno era un declive de una loma, y como pensamos que el proyectil entró o por una fosa nasal, o por un oído, por eso no se encontró ninguna huella de sangre cuando se localizó ya muerto a su papá. Proyectil que lógicamente le produjo una muerte instantánea. Y suponemos que la trayectoria fue de abajo hacia arriba, o en todo caso había sido disparada de lado.

No se que pasaría después, el caso es que yo esperaba una "vendetta" y que aparecerían por ahí algunos "muertitos", y no, no me di cuenta de ello.

Así pues este TESTIGO DE ULTRATUMBA...Sacó de dudas a su hijo... El que estaba ausente...

PASA EL TIEMPO...

Al paso de los meses, mi clientela va en aumento, y casi permanezco todo el día en mi consultorio, pues acuden de varias partes del municipio a "curarse" con el Dr. Algarín, familias que en aquel tiempo emigraron a Puerto Vallarta Jalisco, que empezó a ser famoso a nivel mundial con la filmación de la película "La noche de la iguana" en la cual los protagonistas eran Richard Burton y Elizabeth Taylor, acudían desde ese bello puerto a atenderse conmigo.

Al terminar mi consulta, ya tenia tres a cuatro citas para ir a domicilio de las personas que por algún motivo no podían acudir a mi consultorio. Así que llegaba a comer ya tarde. Y lo que es la juventud, de ahí nos íbamos al cine hasta Tepic, y cenar allá.

Los casos que no podía atender en el Hospital de Compostela, los llevaba a Tepic, y llamaba al especialista que mas creía yo conveniente, para la resolución de sus problemas. De tal manera que mi círculo de amigos médicos se amplió de tal forma, que periódicamente nos reuníamos en la Capital del estado para cenar o tener intercambio

de opiniones.

Generalmente eran casos quirúrgicos, en los cuales yo entraba al quirófano como ayudante, los operábamos, y al darlo de alta el cirujano yo me encargaba de su control postoperatorio en Compostela.

Llegó a tanto mi rutina de trabajo, que seleccionaba los casos de hernias, vesículas, y el Sábado en mi carro, llevaba de a dos o tres pacientes que operábamos en la tarde.

Siempre mis amigos Cirujanos cooperaban para cobrar un precio accesible a mis pacientes. (Y en ocasiones, muy frecuentes por cierto, no se les cobraba, únicamente pagaban el Sanatorio). Lo mismo pasaba con los anestesiólogos, y siempre les di preferencia a los egresados de mi querida Universidad de Guadalajara.

Después de varios años de trabajar a un ritmo realmente muy intenso, me daba el lujo de salir a vacacionar con mi familia, e invitar a mi padres con nosotros, así se hicieron frecuentes los viajes tanto a Estados Unidos, como a varias partes de la Republica.

Por supuesto que me compré autos nuevos, y me daba el lujo de frecuentar los mejores Restaurantes de Tepic, y mis viajes eran frecuentes tanto a Guadalajara, donde vivían los papas de Betty, como a Acaponeta, donde vivían los míos.

En estas salidas contrataba a un médico que me supliera, el cual se hacia cargo de atender a los derechohabientes del ISSTE, así como de las Instituciones Bancarias.

Varios años me desconecte de mis compañeros de mi generación, hasta que en una ocasión recibí una llamada de mi querido amigo el Dr. Alfredo Álvarez Organista, invitándome a un aniversario de nuestra Gloriosa Generación. Y por supuesto que fuimos, y desde entonces hemos celebrado con mucho ánimo nuestras reuniones cada año, gracias a nuestro estimable "Tolín" quien se convirtió en el "alma" de éste tan compacto y sui-generis grupo.

Desde hace unos tres años, ya no se hizo cargo de andarnos invitando (y cobrando) y cosa curiosa, coincidió con la feliz terminación de su Residencia, en la cual todos tenemos parte en su alegría de haberla por fin concluido. (¿?)

En cada ocasión que nos reuníamos, y dada la importancia del evento, presentaba yo un pequeño "show" de actos de magia con el beneplácito de mis compañeros y sus familias, hasta que, en una ocasión fui brutalmente descubierto por mi perspicaz compañero el Dr. Jesús Delgadillo López, quien me espeto públicamente y en alta voz, que

no era magia que eran "puros trucos". Ese descubrimiento me bajó la moral, y me he abstenido de deleitarlos como antes lo hacía. (¿?)

PERDIDA DE UNA HIJA...

Con el paso del tiempo Betty me dio la agradable noticia de un tercer embarazo, y ella insistió en tenerlo en esa Ciudad, y como no hay fecha que no se llegue, el día 7 de Enero de 1962, dio a luz una preciosa niña. Parto que yo atendí, por cierto estaba de visita su mamá, Dña Carmen, pues había venido precisamente a acompañarla en su parto.

Betty presentó una retención de placenta, y se me "chocó", teniendo que trasladarla de una manera urgente a Tepic, donde fue hospitalizada, y atendida por un gineco-obstetra el Dr. González Cardona, quien sugirió la aplicación de una unidad de sangre íntegra, encargándose de ello la Q.F.B. Maria Elena Loreto de Parkinson... Poco después de la toma sanguínea me habló al Sanatorio, diciéndome que ella (Betty) era Rh, negativo Tipo A. Y que sería muy difícil encontrar ese tipo de sangre.

Por fin consiguió un donante de su mismo tipo, quien sin remuneración económica se la proporciono. (Gracias Sr. Rivas).

Hablé por teléfono a mi casa en Compostela, para que Dña. Carmen me llevara de inmediato a la niña. Pues sospeché que tendría problemas de iso- inmunización.

Y efectivamente cuando llegó y la vi, comprobé que tenía ya síntomas clínicos de incompatibilidad materno fetal.

Se murió a las pocas horas.

En aquel entonces poco se conocía de estas discrasias.

Dos años después, de la misma manera perdimos a un bebé de sexo masculino.....

LLEGA CLAUDIA...

Sin tratamiento específico, Betty da a luz una preciosa niña, y para nosotros fue un milagro, que sin haber en aquel tiempo ninguna medida para evitar la reacción de incompatibilidad, sin ningún problema nace la que ahora es nuestro báculo, sostén y alegría de nuestro hogar... esto fue en el año de 1968.

A ella más que a ninguno de mis hijos le ha tocado "bailar con los mas feos" y es ahora las que nos lleva y trae en nuestros viajes, pues es una

excelente conductora. (No nomás de vehículos, sino de nuestras vidas y acciones).

Debo decirte, mi querida Claudia es éstas líneas, cuanto te quiero y admiro, y ésta opinión me ha sido ratificado por todas tus amistades que te conocen y te han tratado, pues aparte de ser una gran hija, has sido una hermana , amiga, compañera, y trotamundos ejemplar, y además una magnífica chofer... (¡Lo que te falta de estatura lo suples con el gran corazón que tienes!)

NOS LLEGA EL "GUERITO"...

Sin planearlo, pues las titulaciones antigeno-anticuerpos de Betty estaban por las nubes... y éste embarazo...nos puso a toda la familia en una incertidumbre del pronóstico y futuro embarazo de mi sufrida esposa.

Una vez mas, acudí con mi querido Maestro el Dr. Carlos Ramírez Esparza.

Pues el conocía bien la problemática que Betty presentaba, y casi con lagrimas en los ojos se declaró incompetente para atenderla de este embarazo. Yo lo comprendí, y una vez más demostró el aprecio y el cariño que el tenía para mi familia recomendándonos a un colega que estaba mas al tanto en esta área de la medicina. (Estaremos por siempre en deuda con Ud. mi querido Maestro Carlos Ramirez Esparza).

Fue necesario llevarla a México, por recomendación de un Dr. amigo mío. (Dr. Luís Espinosa Cisneros, gracias Luís).

Providencialmente nos atendió un Dr. de la "antigua guardia" esto es, con un gran sentido de la Deontología Medica.

Mis respetos para Ud. Dr. Luis Senties Gutiérrez, quien estuvo al pendiente de la evolución del embarazo de mi consorte y la atención del parto.

Se le practicaron dos exsanguineo trasfusiones, con magníficos resultados...esto fue el 31 de Mayo de 1972.

Así que nos venimos de México con el último miembro de la familia...Un precioso niño, de piel clara, y pelo rubio...

Me refiero a ti, mi querido Gerardo, no te hagas!!!

Después de casi 16 años de vivir en Compostela, Betty presentó varios problemas de salud, y eran frecuentes los traslados a Guadalajara para su atención. Por fin fue operada por un gran compañero y fino amigo el Dr. Javier Contreras Valencia, y su ya Sra.esposa, otra gran condiscípula mía Consuelo Gutiérrez, ya de Contreras.

Por complicaciones fue reintervenida a los pocos

meses por presentar una pelvi-peritonitis, que la postró varios meses en cama, hasta que definitivamente decidí el cambio de mi familia, que prácticamente ya vivían allá, pues estaba en periodo de formación mis hijos, y yo solo en Compostela.

Así que pensándolo muy bien y sopesando pros y contras me decidí a irme yo también para formar de nuevo mi grupo familiar. Dejando este querido pueblo de Compostela que tantas satisfacciones nos había dado.

Debo reconocer que el último periodo, en el cual yo permanecía solo mas tiempo en Compostela, caí en las garras del alcohol, con todo lo que esto conlleva. Lo dejo a su imaginación.

Así que sin voltear atrás, deje Compostela con un nudo en la garganta y me dirijo a:

GUADALAJARA POR TERCERA VEZ...

Yo me sentía un triunfador al volver a mi Ciudad de nacimiento, con mi problema económico aparentemente resuelto, con casa propia en una de las mejores colonias, con terrenos que yo había adquirido, y con la intención vehemente de hacer una especialidad, la de Medicina Interna.

Me dirigí a mi alma mater al Hospital Civil, y ya sin un contacto aparente, me encaminé a la Dirección y grande fue mi sorpresa al enterarme que el Director era un valioso Nayarita el Dr. Luís Navarro Rodríguez, quien de inmediato me recibió, pues ya nos conocíamos desde Tepic cuando el acababa de llegar de Estados Unidos con una especialización en Ortopedia y Traumatología. De inmediato le planteé la intención de ser médico adscrito del servicio de Medicina Interna, y me autoproponí que mi trabajo en esa Institución sería sin honorarios. Pues según yo, ya tenía mi problema económico resuelto.

Sin pensarlo mucho el me contestó de una manera afirmativa, con la salvedad de la aceptación previa del Jefe de dicho servicio quien era en ese entonces el Dr. Mario Paredes Espinosa, gran amigo mío, y su padre y mi padre eran compadres.

De tal manera que lo localicé en su Servicio y de inmediato me reconoció, y no nomás me aceptó, sino que tomándome del hombro personalmente me acompañó con mi amigo el Dr. Navarro Rodríguez, para "recomendarme" ampliamente con él. En ese mismo momento el Dr. Navarro, le dictó a su Secretaria mi nombramiento como Medico Adscrito a dicho Servicio.

Lo había logrado!

Además tuve la grata sorpresa de encontrarme

con otro gran compañero y amigo, el Dr. Antonio Bravo Jiménez, (conocido como el Rey de copas, que nunca supe por que le habían puesto ese apodo)(¿?) Prácticamente brazo derecho y ejecutor de las órdenes del Dr. Paredes.

Así pues, empecé a ir diario a las 8 AM. Al servicio, y me volví a "calzar" mi bata de médico, sintiéndome otra vez en mi elemento.

Desgraciadamente me metí en malos negocios, presté casi la totalidad de mi "fortuna" y me fue como en feria. (Pues era una época de disturbios económicos (1976-1977) a nivel nacional, y se pagó dos años después, cuando la moneda valía la cuarta parte de la cotización inicial del préstamo). Tuve necesidad imperiosa y económica de volver periódicamente a Compostela y trabajar desde muy temprano los domingos, con la misma clientela que había tenido. Iba cada 15 días, y me seguía yendo muy bien económicamente, (afortunadamente no había dejado de pagar la renta del local donde estaba mi consultorio). Terminaba mi consulta hasta no ver el último de mis pacientes, que a veces era hasta las 10 de la noche, y de ahí,irme a Guadalajara, eso lo hice durante más de dos años).

En una ocasión estuve a punto de perecer en un accidente automovilístico, afortunadamente sin consecuencias, y definitivamente dejé de ir a la bella ciudad de Compostela.

Betty seguía viniendo a Tepic, por motivos de supervisión de una pequeña estación de Gasolonería, a 7 Km. de ésta ciudad, en un Municipio anexo a Tepic, de nombre Xalisco.

Por cierto quiero hacer mención de un terrible accidente automovilístico que sufrió mi querida Betty en el cual murió trágicamente su chofer, y ella quedó muy mal herida, pues sufrió varias fracturas a nivel de tobillo, pelvis, y rodilla. Este accidente fue cuando nuestro querido hijo Gerardo tenía unos cuantos meses de nacido. Todavía residente ella las secuelas de este aparatoso trance.

Con frecuencia pasaba por mi casa (en Guadalajara) un gran amigo mío, compañero de carrera, al cual considero como mi hermano, me estoy refiriendo al Dr. Ezequiel Barba Contreras, quien me insistía cada vez mas en intentar entrar a trabajar al Seguro Social en esa localidad, aprovechando que un primo de él, (y él mismo formaba parte del sindicato) por cierto también condiscípulo mío de carrera, el Dr. Antonio Barba Borrego, que en ese tiempo ocupaba una cartera muy importante, (Bolsa de Trabajo) dentro del sindicato de trabajadores del IMSS.

Ezequiel pasaba muy temprano, (10 a.m.)(¿) para

visitar a sus padres, (que por cierto demostraba ser un magnífico hijo, siempre al pendiente de su papás) que vivían cerca de mi casa, y no dejaba de llegar para insistirme en que me entrevistara con el Dr. Barba, primo suyo y por fin un día me animé a ir.

El tenía su consultorio cerca de mi casa habitación y llegué a media tarde anunciándome con su Secretaria, la cual de inmediato me aclaró que si venía a consulta, o si acudía a tratar algún asunto relacionado con el IMSS, pues si fuera así de ninguna manera me podía él recibir.

En ese momento Toño salía acompañando a una Sra. de edad proveya y al verme de inmediato me saludó efusivamente y me hizo acompañarlo a su despacho. Le planteé la posibilidad de ingresar al Seguro Social y me dijo que haría todo lo posible por tramitar mi ingreso.

Me dio una tarjeta personal recomendándome con un Dr. de apellido Razura, para que lo viera en el local sindical.

Estamos hablando del año de 1977, y yo con una edad de 42 años. (Que me parecía casi imposible el ingreso por mi edad).

Después de varios intentos fallidos, al fin pude accidentalmente localizarlo, y al presentarme con él me dijo escuetamente que Toño Barba había preguntado en varias ocasiones por mí, que si ya me había visto. Total, que ahí mismo ordenó a su secretaria que me diera un número de matrícula y que llevara todos mis documentos lo cual hice de inmediato.

Me enviaron a Servicios Médicos de la empresa y me hicieron todo tipo de análisis, Rx. Pruebas psicométricas, etc.

Y por supuesto que todas las pase sin ningún problema.

Después de eso, de Servicios Médicos me preguntaron que a cual Clínica me adscribían, sin saber yo que contestar me preguntaron mi domicilio y me sugirieron la Clínica # 2, efectivamente cerca de mi casa habitación.

Pasé varias veces por dicha Clínica y no me gustaba mucho, pero sin embargo una de esas veces logré estacionar mi carro cerca de la entrada a dicha Clínica, me paré contraesquina de ella en un pequeño jardín, y coincidentemente en ese mismo momento vi. Llegar a un gran amigo nayarita, el Dr. Joel Robles Uribe quien al verme me saludó con gran aprecio y me preguntó mi estancia en ese lugar. Comentándole que en esa Unidad de Medicina Familiar me habían enviado, inmediatamente me tomó del brazo y me hizo que lo acompañara para presentarme con el Director

pues laboraba ahí, siendo él, el titular del Departamento de Medicina Preventiva.

Cuando subimos a la Dirección estaban empezando una Junta de Gobierno y como Director de dicha clínica me encontré al Dr. Jorge Romo Leaño que en la Escuela de Medicina, estudiaba un año abajo de mi generación.

Nos saludamos con afecto y Joel se quedó de a "seis" al ver que nos conocíamos, y diciéndole que me habían enviado ahí de Servicios Médicos, de inmediato Jorge le habló a la Secretaria ordenándole que se me dotara de un recetario y un block de incapacidades, negándome yo, al decirle que únicamente había pasado para conocer la ubicación de la Unidad, y al decirle que no traía bata, se introdujo a su baño privado de donde tomó una bata de él, y decirme, ¡aquí tienes tu bata!, y luego me entregó del cajón de su escritorio un estetoscopio y un estuche de diagnóstico, y sin más le dijo al Administrador que me hiciera mi tarjeta de asistencia, cosa que hizo de inmediato, y Jorge me indicó que me fuera al consultorio # 2, pues les hacía falta un médico. Eran las 10.35 de la mañana, de un día de Julio de 1977.

Así inicié mi vida de trabajo en el Instituto Mexicano del Seguro Social.

Dejé de acudir al Hospital Civil, y únicamente fui a darle las gracias por sus atenciones y el haberme aceptado tanto al Dr. Luis Navarro Rodríguez, así como a mi Maestro Mario Paredes Espinosa.

Me encontré con la grata sorpresa de que uno de mis más queridos compañeros trabajaba en Urgencias en la misma Clínica #2 el Dr. Oscar Humberto Bustos Moreno, y reanudamos una amistad de varios años de conocernos. (Precisamente en su casa fui bien recibido mientras estudiaba en la Escuela de Medicina, quien con su hermano Alfonso, (q.e.p.d.) y un selecto número de compañeros, entre ellos Abel Castañeda Santiesteban (q.e.p.d.) Gabriel Chávez Gallardo, J. Jesús Gómez de los Ríos, la "Burra" Manuel Villaseñor y otros). Además laboraba ahí también mi querido compañero el Dr. César Hernández Villalobos, y posteriormente fue adscrito a esta Clínica el Dr. Edilberto Fajardo Santana. Junto con otro galeno, quien fue mi condiscípulo en aquella gloriosa Secundaria Federal en Tepic, Nay. Me refiero al Dr. Miguel Rico Medina.

En ese entonces no sabía absolutamente nada del movimiento en cuanto a mi estatus como médico en el IMSS, pues no era más que un "eventual", esto es, estaba a disposición de Servicios Médicos, y me cambiaron a varias Clínicas todas dentro de la Ciudad de Guadalajara. Inclusive en una

ocasión me designaron a la Clínica localizada en Tala, Jal. a escasos 40 minutos de Guadalajara. Pero siempre me reubicaban a la Clínica # 2 cercana a mi domicilio.

Después de algunos años, se me llamó para darme mi base definitiva, y al saber que era foránea, (en un poblado que se llama Casimiro Castillo) la rechacé rotundamente. Esto me pasó en dos ocasiones. Hasta que definitivamente fui adscrito a la Clínica en la cual había empezado mi desempeño como médico del Seguro Social. Muchas satisfacciones reconozco que me sucedieron en mi trabajo en esta Institución, pues realicé varios cursos Monográficos, que me actualizaron en mi profesión.

MUERE UN HOMBRE DE BIEN...

A pesar de ya vivir en Guadalajara, mis visitas a mis padres en Acaponeta eran frecuentes, y siempre sentía la nostalgia de ellos en cuanto los dejaba, quizá por ya sentir cerca la partida de ellos, sobre todo de mi papá, quien en una de sus venidas a Guadalajara, se le diagnosticó un cáncer pulmonar. Desgraciadamente por su localización y el tipo de cáncer estaba ya mas allá de la cura. Sin embargo se sometió a varios tratamientos de quimioterapia y radiaciones, que le prolongaron la vida. La agonía de mi papá, duro más de un año, pero esa agonía que él nunca vio con desesperación o amargado de la vida, sino que él seguía siendo el eterno bromista hasta de su mismo padecimiento.

Un sobrino de él, primo mió de nombre Alonso López Sánchez (Hijo de mi tía Chila y de mi bien recordado tío Pedro, primo de mi papá, si, el mismo que nos facilitó una modesta casa para estudiar en la Escuela Secundaria de 1948 a 1951 en Tepic) quien en esa época tenía una granja avícola y cada que iba para Acaponeta, le llevaba uno o varios de sus mejores pollos, y mi papá le decía: ¡¡Mira nomás lo que me produjo el comerme tus mentados pollos...!!

Sintiendo ya cerca su ida de éste mundo, no desaprovechaba momento para seguirnos dando un claro ejemplo, de cómo se vivía y de cómo se moría dentro de nuestras Creencias, en la Santa Madre Iglesia Católica.

Por fin un día de un mes del año de 1977 de madrugada, y estando yo presente, y llamando – cosa rara- a su Papá, expiró en mis brazos.- Me consta como médico, que vi. Morir a varios pacientes míos y ellos pedían la presencia de su

mamá...

SE VA UNA SANTA...

Mi querida "NINA" se nos va al encuentro de Cristo, a los pocos años de haber terminado mi Padre, su periplo por éste mundo.

Es una muerte que sentí hasta lo más profundo de mi ser...

Sabía de antemano que iría directa al Cielo, con todo y sus pequeñas "pantufas" que ella usaba.

Pues ella se fue al encuentro de quien se había desposado muchos años antes....CRISTO...

Debo recordarles que la "NINA", fue la que crió a tres generaciones; a mis padres, (la Nina hizo las veces de mamá de mi madre, pues le llevaba 15 años de edad) y prácticamente desde el nacimiento y hasta entregarnos casados nos crió a todos nosotros, y además Dios le dio vida para formar a nuestros hijos.

Se me rueda una lagrima sentida al evocar tu memoria...

Mi querida Nina...

Años después de su partida física, por que la presencia en espíritu de ella me acompañará toda mi vida, me encontré con una poesía de Jaime Sabines, que transpolando el nombre de la "Tía Chofi" por el de la Nina tiene un mensaje que a mí, en lo personal me gustó mucho...

Miren:

Tía Chofi.

Amanecí triste el día de tu muerte, tía Chofi,
pero esa tarde me fui al cine e hice el amor.
Yo no sabía que a cien leguas de aquí estabas
muerta con tus setenta años de virgen definitiva,
tendida sobre tu catre, estúpidamente muerta.
Hiciste bien en morirte, tía Chofi,
porque no hacías nada, porque nadie te hacía
caso,
porque desde que murió abuelita, a quien te consagraste,
ya no tenías nada qué hacer y a leguas se miraba
que querías morirte y te aguantabas.

¡Hiciste bien!

o no quiero elogiarte como acostumbran los ar-
repentidos
porque te quise a tu hora, en el lugar preciso,
y hartito sé lo que fuiste, tan corriente, tan simple,
pero me he puesto a llorar como una niña porque
te

moriste.
¡Te siento tan desamparada,
tan sola, sin nadie que te ayude a pasar la esquina,
sin quién te dé un pan!
Me aflige pensar que estás bajo la tierra
fría de Berriozábal,
sola, sola, terriblemente sola,
como para morirse llorando.
Ya sé que es tonto eso, que estás muerta,
que más vale callar,
¿pero qué quieres que haga
si me conmueves más que el presentimiento de tu
muerte?

Ah, jorobada, tía Chofi,
me gustaría que cantaras
o que contaras el cuento de tus enamorados.
Los campesinos que te enterraron sólo tenían
tragos y cigarros,
y yo no tengo más.
Ha de haberse hecho el cielo ahora con tu muerte,
y un Dios justo y benigno ha de haberte escogido.
Nunca ha sido tan real eso en lo que tu creíste.
Tan miserable fuiste que te pasaste dando tu vida
a todos. Pedías para dar, desvalida.
Y no tenías el gesto agrio de las solteronas
porque tu virginidad fue como una preñez de
muchos hijos.
En el medio justo de dos o tres ideas que llenaron
tu vida
te repetías incansablemente
y eras la misma cosa siempre.
Fácil, como las flores del campo
con que las vecinas regaron tu ataúd,
nunca has estado tan bien como en ese abandono
de la
muerte.
Sofía, virgen, antigua, consagrada,
debieron enterrarte de blanco
en tus nupcias definitivas.
Tú que no conociste caricia de hombre
y que dejaste que llegaran a tu rostro arrugas
antes que besos,
tú, casta, limpia, sellada,
debiste llevar azahares tu último día.
Exijo que los ángeles te tomen
y te conduzcan a la morada de los limpios.
Sofía virgen, vaso transparente, cáliz,
que la muerte recorra tu cabeza blandamente
y que cierre tus ojos con cuidados de madre
mientras entona cantos interminables.
Vas a ser olvidada de todos

como los lirios del campo,
como las estrellas solitarias;
pero en las mañanas, en la respiración del buey,
en el temblor de las plantas,
en la mansedumbre de los arroyos,
en la nostalgia de las ciudades,
serás como la niebla intocable, hálito de Dios que
despierta.

Sofía virgen, desposada en un cementerio de
provincia,
con una cruz pequeña sobre tu tierra,
estás bien allí, bajo los pájaros del monte,
y bajo la yerba, que te hace una cortina para
mirar al
mundo.

Que tal?. Es para llorar de veras como una niña al
sentir la ausencia de tan gran-pequeña dama...

SE NOS VA DOÑA MARGARITA GONZALEZ

Intencionalmente dejé al último la partida de
nuestra querida mamá, pues fue la última de
nuestros ancestros que emprendió la ida al en-
cuentro del Señor.

Trabajo me cuesta bosquejar la descripción de
esta bella dama, pues Ella era durante toda su
vida el cerebro, el motor del cual girábamos to-
dos.

Mujer culta (estudió en la antigua Normal de
Jalisco) sin llegarse a recibir ante el reclamo que
mi papá le hizo para formar un hogar, del cual
procedemos nosotros.

Fue en su tiempo, una Mecenaz en cuanto a obras
pías en la Ciudad de Acaponeta, y en luchar a
brazo partido en el mejoramiento de las clases
más desprotegidas.

No dudo ni un momento que la magnífica obra
que inició el Sr. Cura Valencia para la construcción
del Santuario de Guadalupe, gran parte se lo debe
a la promoción entre sus amistades de conseguir
los dineros, para que esta magna obra no parara
.

Cuando ella muere, me sentí desprotegido, pues
era ella nuestra confidente, nuestra amiga, y
siempre estaba dispuesta a aconsejarnos sobre lo
que ella creía lo mejor para nosotros.

Nos reclamaba que todos nosotros, sus hijos,
fuéramos "papistas", es decir acudíamos en vida
de mi padre con él.

No concibo como sin ella tuviéramos que salir ad-
elante, pues en lo particular para mi, era toda una

autoridad sobre el conocimiento de la vida...
Tarde reconozco que no la valoramos lo suficiente
en vida...
Desde aquí y ahora te envié una oración y un
pensamiento a tu memoria...

Fuera tristezas y malos recuerdos!

Cambiando de tema, permítanme contar un chascarrillo que tiene algo de cierto:

ASI NO ME GUSTA!

A escasos 8 días de haber presentado un infarto al miocardio, un compañero médico, y al estar todavía en la unidad de coronarias, ya fuera de peligro, y siendo un gran bebedor de café, se atrevió a pedirle a su Sra. esposa, quien lo acompañaba en su recuperación, que pidiera autorización al jefe de dicho servicio, conocido suyo, para iniciar su anterior habito.

La Sra. no se atrevió a contradecirlo, y dirigiéndose con el Dr. encargado del servicio, le comunicó la petición de su esposo...

Pensándolo un poco, el Dr le contestó que le ofreciera a su marido, una infusión de la aromática bebida, por rectoclisis, (esto es por vía rectal...)

Ella se lo comunicó a su esposo, quien un tanto remolón, sin pensarlo mucho, de primera intención aceptó, conociendo el poder de absorción a ese nivel del intestino.

Sin más, y ayudada por una enfermera procedió su esposa a la preparación de dicha infusión, y se le inició ese peculiar método.

Al iniciar la aplicación de inmediato mi compañero se quejó de una manera harto elocuente... poniendo una cara de angustia...

Alarmada, su esposa le preguntó...que te pasa? ¿está muy caliente?

No!....respondió de inmediatolo que pasa es que la falta azúcar!

Así pues con este breve chascarrillo termino este bodrio.

Y como colofón debo decirles que acabo de cumplir 68 años, estoy ya sin trabajar, (pensio - nado por problemas de columna, por el Seguro Social) y prácticamente sin hacer nada, mi pasatiempo actual es dedicar unas horas a lo que yo le llamo "investigación" en Internet, de que? De "todo".

Inscríbete ahora en nuestros cursos gratis

[Entrenamiento mental](#)
[Pasos fáciles y efectivos para eliminar la timidez y la fobia social](#)
[Cómo entrar al silencio y salir reconstruidas](#)
[Cómo Superar la Torpeza y evitar errores a repetición](#)
[La Ley de la Atracción](#)
[Cómo lograr tus Objetivos](#)
[Curso de Desarrollo del Talento](#)
[Curso de autoayuda](#)
[Basta de miedo a volar!](#)
[Dejar de ser víctima](#)
[Crea Abundancia en Tu Vida](#)
[Ayuda a tus hijos a aprender](#)
[Curso de Lectura del rostro y gestual](#)
[Taller de Risoterapia](#)
[Desarrollo de la Inteligencia](#)
[Ecología Global](#)
[Los sueños: Cómo realizar nuestros sueños](#)
[Pasos para conseguir y conservar la pareja perfecta](#)
[Curso Psicología transpersonal](#)
[Curso de para Dejar de fumar](#)
[Curso de Visualización Creativa](#)
[Curso de Expresión de emociones](#)
[¡Cambie su actitud!: Curso de expresión corporal y eutonía](#)
[Curso de Superación Personal](#)

Permítaseme añadir una poesía de nuestro querido bardo Amado Nervo nacido en estas tierras Nayaritas, que a la letra dice:

EN PAZ

Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, Vida,
porque nunca me diste ni esperanza fallida,
ni trabajos injustos, ni pena inmerecida;
porque veo al final de mi rudo camino
que yo fui el arquitecto de mi propio destino;
que si extraje la miel o la hiel de las cosas,
fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas:
cuando planté rosales coseché siempre rosas.

Cierto, a mis lozanías va a seguir el invierno:
¡mas tú no me dijiste que mayo fuese eterno!
Hallé sin duda largas las noches de mis penas;
mas no me prometiste tan sólo noches buenas;
y en cambio tuve algunas santamente serenas...
Amé, fui amado, el sol acarició mi faz.
¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!

José B. Algarín G.